

**LA IDENTIDAD CRISTIANA: UN ESTUDIO TEOLÓGICO BÍBLICO DEL DISCIPULADO Y
LA APORTACIÓN DE JN 15,1-16,4a.**

IVÁN RODRIGO BAQUERO MICÁN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2011

**LA IDENTIDAD CRISTIANA: UN ESTUDIO TEOLÓGICO BÍBLICO DEL DISCIPULADO Y
LA APORTACIÓN DE JN 15,1-16,4a.**

IVÁN RODRIGO BAQUERO MICÁN

**Trabajo de grado para optar por el título de
Licenciado en Teología**

Tutor

R. P. DANILO MEDINA

Bibliста del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2011

AGRADECIMIENTOS

Agradecer es el acto más sublime de la finitud humana, pues implica reconocer que es por los demás que crecemos y nos realizamos como seres humanos. Unos pocos renglones resultan insuficientes para tener presentes a tantas y tantas personas a las que les debo lo que soy. Gracias a Dios por su amor y donación, porque lo que soy y lo que tengo lo soy y lo tengo por su gracia; gracias por su misericordia infinita y por acompañarme en tantos años de búsqueda profunda y formación permanente.

Gracias a mi familia; de manera especial a mi padre por su apoyo incondicional y su profunda responsabilidad, a mis hermanos por tantas cosas vividas y compartidas, por su apoyo, comprensión y preocupación; gracias a mis padrinos Germán y Lucía, quienes han sido otros padres para mí, gracias a mis tíos y tías, a mis primos a mis cuñadas y demás familiares por su apoyo y cariño y de manera muy especial gracias a mi madre, quien vive plenamente tras su Pascua, por todo lo que me brindó en vida y porque sigue estando presente.

Gracias a mis mejores amigos: Jhon Edisson Vásquez, Catalina Hernández, Jorge Correa, Deisy Lancheros, Edward Amorocho, Jhoan Manuel y Juan Camilo. Gracias a mis estudiantes de las Escuelas de Evangelización del Minuto de Dios que en estos cuatro años me han ayudado a crecer como docente y como teólogo y a mis estudiantes del Colegio San Ángelo, que ya se han ganado un espacio enorme en mi corazón y en mi vida; para mí la docencia en Teología y religión no es un trabajo sino una profunda pasión.

Gracias a mis más queridos profesores: Padre Danilo Medina por su paciencia y apoyo incondicional, Padre Gustavo Baena por su sabiduría y amor, profesor Hernando Barrios por su profundo conocimiento, Padre Héctor Lugo por sus profundas reflexiones y calidad humana, Ángela Sierra por su apoyo y sus valores humanos, Padre Silvestre Pongutá, profesora María Lucía Jiménez, profesora Gloria Patricia, profesor Alirio Cáceres, profesor John Castiblanco, profesor José Alfredo Noratto y demás profesores por su dedicación. Gracias a mis profesores en Argentina que siempre recuerdo con cariño y admiración: Padre Gustavo Rodríguez, Padre Roberto Monaccesi, Padre Barufaldi, Monseñor Fenoí, Padre Tomás Castellarín, profesor Marcos Perisset y profesora Silvana Repetti; de ustedes recibí la mejor formación.

CONTENIDO

Introducción.....	7
Título del trabajo.....	10
Descripción del problema.....	10
Justificación.....	13
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos.....	14
Método.....	15
Marco Teórico.....	16

CAPÍTULO I

SER CRISTIANO: UNA CRISIS DE IDENTIDAD.....	20
1. Diversas comprensiones acerca de la identidad del ser Cristiano.....	20
1.1. La comprensión del cristiano en la teología espiritual.....	20
1.2. La comprensión del cristiano en la teología sistemática y el ecumenismo.....	28

CAPÍTULO II

LA EXPERIENCIA DE DIOS Y LA IDENTIDAD DEL CREYENTE EN LA HISTORIA DE SALVACIÓN	34
1. La experiencia de Dios y la identidad de Israel en la historia del Antiguo Testamento	34
1.1 La experiencia Patriarcal	34
1.2 La experiencia del Dios YHWH.....	36

1.3 La unión de la tradición religiosa patriarcal y la religiosidad del grupo de Moisés.....	37
1.4. La experiencia de Dios en la monarquía posterior al rey David.....	39
1.5. La experiencia de Dios en el exilio.....	40
1.6. La experiencia de Dios en el postexilio.....	41
1.7. La experiencia de Dios en los grupos religiosos Judíos.....	42
2. La experiencia de Dios en Jesucristo.....	44

CAPÍTULO III

El discipulado en los Evangelios Sinópticos.....	48
1. Presupuestos teológicos veterotestamentarios referentes al seguimiento del Señor....	48
1.1. Teología de la Misericordia.....	48
1.2. Teología de la Elección.....	49
1.3. Teología de la Vocación.....	49
1.4. Campos semánticos referentes al seguimiento del Señor.....	51
1.4.1. Caminar.....	51
1.4.2. Enseñar, aprender, conocer.....	51
2. El discipulado en los sinópticos.....	52
2.1. El discipulado en el Evangelio de Marcos.....	53
2.2. El discipulado en el Evangelio de Mateo.....	55
2.3. El discipulado en el Evangelio de Lucas.....	57

CAPÍTULO IV

El discipulado en Jn 15,1-16,4a	65
1. El discipulado en el Cuarto Evangelio.....	65
2. Estudio de Jn 15,1-16,4a.....	68
2.1. Aporte del método histórico-crítico al estudio de la perícopa.....	68
2.1.1. Delimitación de la perícopa.....	69
2.1.2. El contexto Mayor.....	70
2.1.2.1. El Evangelio de Juan y la tradición Sinóptica.....	74
2.1.3. El contexto inmediato.....	76
2.1.4. Trasfondo histórico y teológico de la perícopa.....	79
2.1.5. Sitz im Leben.....	80
2.1.6. Estructura interna de la perícopa.....	81
2.1.7. Comentario Exegético.....	85
2.1.7.1. El Mashal de la Vid y los sarmientos (Jn 15, 1-6).....	85
2.1.7.2. El desarrollo del Mashal (Jn 15, 7-17).....	95
2.1.7.3. Consecuencias del Mashal (Jn 15, 18-16,4a).....	102

CAPÍTULO V

Aportes significativos a una pastoral pertinente	114
1. La identidad del discipulado en Jn 15,1-16,4a.....	114
2. La identidad del cristiano en <i>Deus Caritas Est</i>	118
3. El documento de Aparecida.....	120
Conclusiones.....	123
5. Bibliografía.....	129

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad promover una reflexión acerca del discipulado, su identidad y sus características fundamentales, por medio de un estudio Bíblico Teológico.

Cristianismo es la denominación que designa una de las tres grandes religiones monoteístas o religiones reveladas, pero en el contexto actual, caracterizado por la pluralidad de religiones y dentro de ellas, por un gran número de grupos que asumen el nombre de cristianos, y como cada uno tiene sus comprensiones, doctrinas e identidad propia, se hace difícil configurar y comprender con claridad la identidad y las características fundamentales del discípulo¹. Por ello, el primer capítulo del presente trabajo, está destinado a realizar una presentación de las diversas comprensiones acerca de la identidad y las características del cristiano, en las diversas denominaciones cristianas y comprensiones teológicas, así como en las diversas espiritualidades católicas; dichas comprensiones resultan no sólo diversas, sino en ocasiones contradictorias entre sí.

No puede negarse, que la comprensión de la experiencia de Dios, está mediada por la cultura y la época en la que se vive y por ello no puede ser completamente homogénea; por ello en el segundo capítulo se realiza un estudio acerca de las diversas comprensiones de la experiencia de Dios que pueden evidenciarse en los textos veterotestamentarios y en la Revelación de Jesucristo, Hijo de Dios. Pero resulta necesario volver a las fuentes, como lo hacen los profetas y el mismo Jesús, para analizar si dichas comprensiones históricas y culturales, son o no acordes a la Revelación misma, o si son un constructo humano o institucional que termina desvirtuando dicha Revelación y por ende la comprensión de la identidad del creyente, pues de acuerdo a como comprende la experiencia de Dios, el ser

¹ Barrios Tao Hernando. *El seguimiento del Señor, del primer al segundo Testamento*. Bogotá: Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, colección Teología hoy, 62. 11-13.

humano se comprende a sí mismo y de acuerdo a como se comprende a sí mismo a su vez comprende la experiencia de Dios.

Por ello, realizar un estudio en torno al discipulado es de vital importancia, para ahondar en su ser, características e identidad; pero dicho estudio debe realizarse desde los Evangelios, ya que, si bien los primeros escritos cristianos corresponden a San Pablo, la experiencia Paulina es particular ya que en primer lugar, no fue testigo directo de las enseñanzas y acciones realizadas por el Jesús histórico y en segundo lugar, sus escritos deben responder a los cuestionamientos surgidos tanto de los judíos como de los griegos ante la fe y la comunidad naciente y los fundamentos de la misma, por lo cual ha de centrarse en la preexistencia del verbo, en la Kénosis y en el misterio Pascual, pues antes de desarrollar ampliamente el mensaje y la vida del Jesús histórico lo que se necesita es convalidar su identidad y autoridad y solucionar algunos temas concretos que generaban profundos cuestionamientos, como la cruz, la resurrección y la justificación. Los Evangelios por su parte, nos comunican la tradición de los testigos oculares que fue transmitida en primer lugar de manera oral y que posteriormente fue puesta por escrito, en donde no sólo nos comunican las acciones y enseñanzas de Jesús, sino cómo se comprendieron a sí mismos a partir de dicha experiencia de Revelación; por ello, en el capítulo tercero se realiza una síntesis de los estudios realizados en torno al discipulado, en los Evangelios sinópticos.

Es innegable la cantidad de estudios que se han realizado en torno al discipulado en los Evangelios sinópticos, pero resultan menos numerosos los realizados acerca del tema en el Cuarto Evangelio. Entre dichos estudios realizados sobre el discipulado en el Cuarto Evangelio, se encuentran principalmente aquellas investigaciones realizadas sobre la identidad del discípulo amado, pero ya que el Cuarto Evangelio es un Evangelio particularmente rico por su comprensión cristológica, debe serlo también en el tema del discipulado y más aun, si los mashaes son de gran importancia para la cristología, deben serlo también para el estudio del discipulado. Por ello, en el capítulo cuarto del presente

trabajo, se realiza un estudio en torno a la perícopa Juan 15,1-a16,4a, que puede catalogarse como el texto por excelencia sobre el discipulado, ya que condensa una profunda comprensión teológica del mismo. En dicho estudio, se resalta como aporte de la presente investigación, su análisis exegético, en el cual se propone una estructura quiástica en la tercera parte de la estructura del mashal, que permite una mayor comprensión de la perícopa.

Por último, en el capítulo quinto, se señalan algunas aportaciones del estudio exegético para la práctica pastoral que ayuden a superar la crisis de identidad e institucionalidad por la que atraviesa la identidad cristiana en el contexto actual.

1. TÍTULO DEL TRABAJO: LA IDENTIDAD CRISTIANA: UN ESTUDIO TEOLÓGICO BÍBLICO DEL DISCIPULADO Y LA APORTACIÓN DE JN 15,1-16,4a.

1.1. TEMA. *Bíblico*: Discipulado en el Cuarto Evangelio.

2. DSECRIPCIÓNB DEL PROBLEMA.

2.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA:

El nombre del investigador del presente trabajo de grado, es Iván Rodrigo Baquero Micán, nacido en Bogotá Colombia. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Agustiniانو de San Nicolás de Bogotá, de los Padres Agustinos Recoletos y concluyó los mismos en el año de 1997. Debido al tipo de educación allí recibida se interesó por los temas referentes a la religión y las humanidades y bebió de la espiritualidad agustiniana. Terminados sus estudios, fue colaborador y animador de la pastoral juvenil en el Colegio Agustiniانو Norte en el año de 1.998. En septiembre de 2001, ingresó a la comunidad de los Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, y viajó a Argentina en donde realizó sus estudios de filosofía e inició los estudios de teología con un enfoque aristotélico-tomista en el Seminario Arquidiocesano San Carlos Borromeo de la ciudad de Rosario; se retiró de dicha comunidad a finales del año 2006, regresando a su ciudad de origen en donde continuó sus estudios teológicos en el año de 2007 en la Pontificia Universidad Javeriana. Es profesor de las escuelas de Evangelización del Minuto de Dios desde ese mismo año hasta el día de hoy y es docente del Colegio San Ángelo.

El investigador ha podido constatar a lo largo de sus años de formación, la ambigüedad que existe en los conceptos que subyacen a los diversos discursos teológicos y el empleo nominalista que se realiza de la Sagrada Escritura en las reflexiones y sistematizaciones

teológicas, tanto por parte de los teólogos pastoralistas o de la acción, como de los teólogos sistemáticos.

En los estudios Bíblicos, el investigador pudo constatar la profundidad, densidad y particularidad teológica que posee el Cuarto Evangelio, además del complejo proceso de formación y redacción del mismo, que pone de manifiesto la comprensión de la comunidad en diversos momentos históricos del primer siglo captando su interés. Como parte de sus estudios Bíblicos, el investigador cursó connotaciones del discipulado con el doctor Hernando Barrios Tao, materia que formaba parte del énfasis bíblico; esta asignatura permitió al investigador tomar conciencia de la ambigüedad que existe en la comprensión del término discípulo, lo cual le llevó a profundizar en su estudio y pudo verificar que preguntarse por el significado y las características fundamentales del mismo en medio de un contexto religioso plural, es indagar por la identidad misma del ser del cristiano.

El reciente documento de Aparecida manifiesta la importancia y actualidad de dicha categoría e invita a ahondar en su comprensión.

Por lo anteriormente señalado, el investigador es consciente que la categoría discipulado reviste una capital importancia para la elaboración teológica y que amerita ser investigada y profundizada desde diversas perspectivas, una de ellas es el estudio bíblico de dicha categoría en los Evangelios; el investigador pudo observar que dicho estudio se ha realizado en los sinópticos, de manera especial en el Evangelio de Marcos.

Posteriormente el investigador indagó acerca de los estudios realizados sobre el discipulado en el Cuarto Evangelio y pudo constatar que aún no existen estudios suficientes, se trata de un tema por trabajarse en la teología; los estudios relacionados sobre este tema han

centrado su atención en la figura e identidad del discípulo amado y en la adopción filial pero no se han estudiado los campos semánticos que permiten establecer las connotaciones fundamentales del mismo. Debido a la amplitud y densidad del cuarto Evangelio, es preciso delimitar la presente investigación, por ello el investigador ha seleccionado la perícopa que considera fundamental para la comprensión del discipulado, a saber: Jn 15,1-16,4a.

2.2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA:

El investigador desarrollará en su trabajo de grado, un estudio teológico Bíblico de las características fundamentales del discipulado, a partir de un análisis exegético desde el método latinoamericano, que posibilita el diálogo entre la reflexión sistemática y la exégesis bíblica, estudiando las aportaciones de la investigación del discipulado en los Evangelios sinópticos y realizando un estudio exegético de la perícopa de Juan 15,1- 16,4a; la cual es considerada por el investigador como una de las perícopas más significativas para abordar dicho tema, con el objetivo de brindar algunos elementos que permitan alcanzar una mayor comprensión del discipulado, el cual requiere ser resignificado por la diversidad de comprensiones que ha revestido a lo largo de la historia, generando una ambigüedad en su comprensión actual.

2.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

El investigador ha planteado el problema por medio de la siguiente pregunta: ¿Qué aporta el estudio exegético de Juan 15, 1- 16,4a a la comprensión del discipulado cristiano?

3. JUSTIFICACIÓN

Profundizar en la comprensión del discipulado reviste una gran importancia en la actualidad, pues consiste en ahondar en la comprensión misma del ser del cristiano y de sus características fundamentales en medio de un contexto de pluralidad religiosa y de crisis de identidad.

El término discípulo, al igual que el término seguimiento, son empleados con frecuencia por las diversas reflexiones y textos teológicos, pero su significado resulta no pocas veces ambiguo; por ello algunos investigadores han señalado la importancia de profundizar en la comprensión del mismo.

Una de las ciencias teológicas que ha empezado a desarrollar una profundización en la comprensión de la categoría discipulado es la Ciencia Bíblica; de manera especial en los Estados Unidos, a partir de los años setenta, se ha venido desarrollando una serie de estudios respecto a la caracterización del discipulado en los Evangelios sinópticos, a partir del estudio de los campos semánticos y de las perícopas fundamentales para dicho fin.

El discipulado en el Cuarto Evangelio no ha sido estudiado ampliamente; hasta el momento las investigaciones han centrado su atención en la identidad del discípulo amado, en la filiación y en el verbo permanecer, pero no se han explorado en perícopas como las alegorías, las cuales deben ser analizadas para lograr una caracterización del discipulado en dicho Evangelio.

Es por esto por lo que en su trabajo de grado, el investigador desea realizar un estudio de Juan 15,1-16,4, perícopa referente al discipulado, por medio de un análisis teológico bíblico, para contribuir a una futura caracterización del discipulado en el Cuarto Evangelio.

4. OBJETIVOS

4.1. OBJETIVO GENERAL

El investigador desea alcanzar en el desarrollo de su trabajo de grado el siguiente objetivo general:

Analizar la aportación del estudio teológico bíblico en torno al discipulado y del estudio exegético de Juan 15,1-16,4a, a la comprensión de la identidad y las características del ser cristiano.

4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Señalar la necesidad e importancia que posee la resignificación de la categoría *discipulado* en la actualidad.
2. Comprender la experiencia de Dios como una experiencia plural mediada por la cultura y el contexto histórico, a partir de la cual el ser humano se percibe a sí mismo.

3. Analizar las características fundamentales del discipulado en los Evangelios sinópticos.
4. Caracterizar la identidad y las connotaciones fundamentales del discipulado en el Cuarto Evangelio, a partir del estudio exegético de Jn 15,1-16,4a.
5. Especificar el aporte que ofrece la investigación a la comprensión de discipulado actual.

5. MÉTODO

El método que se empleará para la realización del presente trabajo consiste en una aplicación del método Latinoamericano denominado método inductivo de la revisión de vida, que se estructura en tres momentos a saber: ver, discernir y actuar.

En el primer momento, que corresponde al ver, se realiza un estudio analítico y descriptivo de la realidad; por ello, el investigador realiza en el primer capítulo, un estudio acerca de la ambigüedad que reviste el término discípulo o su equivalente ser cristiano en el contexto de la pluralidad religiosa y espiritual, indagando a su vez la causa de la misma señalando que la comprensión de Dios y de sí mismo es concomitante y se encuentra influenciada por la cultura y el momentos histórico en que se vive, como se puede inferir del estudio de la experiencia de Dios en la Sagrada Escritura, lo cual se desarrolla en el capítulo II. Dicha ambigüedad hace necesario un estudio de la identidad del cristiano como discípulo para resignificar su identidad y características fundamentales.

En el segundo momento, correspondiente al discernimiento, se busca confrontar dicha realidad analizada en el primer momento con el deber ser, es decir, con los fundamentos y principios constitutivos del discipulado que han de ser estudiados desde los Evangelios;

para ello el investigador expone los resultados de los estudios realizados en torno a las características fundamentales del discipulado en los Evangelios sinópticos en el capítulo III y en el cuarto Evangelio en la primera parte del Capítulo IV y realiza un estudio de las mismas en la perícopa Jn 15,1-16,4^a en la segunda parte de dicho capítulo.

En el tercer momento, correspondiente al actuar, se busca dar algunos lineamientos que permitan transformar la realidad por medio de la praxis de los fundamentos estudiados.

Este método, sugerido por el tutor, Padre Danilo Medina es empleado por el investigador ya que posibilita realizar una reflexión crítica en perspectiva teológica, a partir del diálogo entre el estudio sistemático y la exégesis bíblica, configurando un estudio Bíblico Teológico, para generar una mejor comprensión de la identidad y las características del discipulado.

6. MARCO TEÓRICO.

En el presente trabajo investigativo se emplean algunas categorías tomadas del estudio bíblico y del estudio teológico sistemático que es preciso señalar y definir.

6.1. *Discípulo.*

Se puede definir al discípulo desde la connotación griega, como aquella persona que se coloca voluntariamente bajo la guía instrucción y tutoría de otro y que comparte sus ideas y sistema de pensamiento²; se refiere a alguien que aprende de un maestro. Es importante tener presente que en el contexto religioso judío, los fariseos tenían escuelas rabínicas en donde enseñaban la Tanak, las tradiciones de los padres y los Midraš a sus discípulos y en los bautistas existían también círculos de discípulos alrededor de guías espirituales como Juan el Bautista; estos círculos se remontan a la época de los profetas en la cual se puede

²Cf. León Defour Xabier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona, 1965. 213.

señalar la existencia de escuelas de profetas bajo la guía e instrucción de Isaías y otros profetas.

La palabra μαθητης es exclusiva de los textos neotestamentarios; aparece en 261 oportunidades de la siguiente manera: en el Evangelio de Mateo 72 veces, en el Evangelio de Marcos 46, en el evangelio de Lucas 37, en el Evangelio de Juan 78 y en Hechos de los Apóstoles 28 veces³. Es importante señalar que la comprensión neotestamentaria del discipulado se distancia un poco de la acepción antes mencionada, pues no nos referimos a la aprehensión de un conocimiento puramente humano, sino de la sabiduría Divina; Jesús no enseña a sus discípulos una teoría o ideología sino una forma de entenderse a sí mismo, a Dios y a los demás a partir de la Revelación; se trata de un modo de ser y de un modo de vivir, que no se aprende de manera teórica sino que exige compartir la vida con Él; por ello, ser discípulo implica estar con él, conocerlo y adherirse a su persona, para así adherirse a su mensaje y proyecto⁴. La iniciativa está en Él y no en el discípulo y no se requieren requisitos, aptitudes o capacidades particulares de tipo intelectual, académico o moral; solamente la permanencia⁵.

6.2. Permanecer:

La palabra permanecer es empleada en los textos veterotestamentarios aplicándola de un modo especial a Dios: se afirma que Dios permanece para siempre, al igual que sus planes, su Palabra designios, justicia, amor, fidelidad y generosidad. En otros pasajes veterotestamentarios, este término está referido a otros, como es el caso de la estirpe de David, de los hombres justos e incluso para referirse a los falsos dioses, afirmando que permanecen en el lugar en el cual se circunscribían.

³ Cf Barrios. . *El seguimiento del señor del Primer al segundo testamento*. 111-119.

⁴ Cf. Barrios. *El seguimiento del señor del Primer al segundo testamento*. 111-119.

⁵ Cf. León Defour Xabier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona,1965.214.

El verbo $\mu\omega\omega$ aparece 118 veces en los textos neotestamentarios y de ellos 40 en el evangelio de Juan. En el Nuevo Testamento este verbo está en primer lugar a la comprensión veterotestamentaria, manifestando la inmutabilidad de Dios que permanece fiel a su palabra, designio y promesa de salvación. El permanecer de Dios se hace evidente en grado sumo en la persona de Jesucristo que es el Hijo de Dios que pone su morada entre nosotros, es Dios con nosotros y por su Resurrección, permanece para siempre; en este sentido se afirma de Jesús lo que se afirmaba de YHWH en los textos veterotestamentarios.

En la primera carta de San Juan se afirma que quien cree en Jesús permanece en Dios, con lo cual se concluye que de igual manera que en los textos veterotestamentarios, dicho verbo se aplica también a aquellos que son justos, es decir que se adhieren a Dios y buscan hacer su voluntad.

En el cuarto Evangelio dicho verbo está íntimamente relacionado con la persona de Jesucristo; expresa en primer lugar la profunda relación de Jesús con el Padre (14,10); de dicha unión brotan sus palabras y sus signos, pues él no hace nada por su cuenta sino lo que ha visto hacer al Padre y no busca hacer la propia voluntad sino la del Padre; por ello es su Revelador. Al Revelarnos la Padre, Jesús hace que todo el que crea en Él no permanezca en tinieblas (12,46) sino en la luz.

En este sentido es importante señalar que nunca se había afirmado que alguien en particular permaneciera en Dios y con Dios de manera explícita; en ello se diferencia de los profetas a quienes se les encomendaba una misión por un tiempo determinado. Jesús hace extensivo a los discípulos ese permanecer (15,9): así como el Hijo siempre está unido al Padre y permanece en Él, lo cual constituye el fundamento de su ser y su misión, de la misma manera, el discípulo debe permanecer unido al Hijo, siendo dicha permanencia el fundamento de su ser y de su hacer como discípulo. Si este permanecer del discípulo es una prolongación del permanecer del Hijo, adquiere las mismas características reveladas en este, lo cual implica, que el discípulo no ha de buscar hacer su propia voluntad, sino la del Hijo; por ello les pide guardar sus mandamientos y una profunda configuración con Él. Pero esta unión o permanencia no es de tipo físico, sino que poseen una connotación mística profunda que nos señala una unidad interior que se fundamenta en la permanencia de ellos en su palabra, se trata de la perseverancia en la fe.

Así como el Hijo permanece en el Padre y el Padre permanece en el Hijo, es necesario que al permanecer del discípulo se corresponda un permanecer divino, por ello Jesús promete la venida del Paráclito después de su muerte y Resurrección, el cual permanecerá en ellos.

6.3. Cristiano.

Se entiende como cristiano al seguidor de Cristo Jesús y por ello equivale al término discípulo. Es importante tener presente que este término proviene de la comunidad de Antioquía, ciudad de Siria en donde va a desarrollarse una de las principales comunidades cristianas, centro de Evangelización y misión; esta comunidad es originada por cristianos provenientes en su mayoría de Jerusalén que huyeron tras la muerte de Esteban; se trata de una comunidad dinámica, en donde se genera una gran reflexión en torno a la persona de Cristo, al Misterio pascual, a la acción del resucitado y a la acción pneumatológica. Antes de que se empleara el término “cristiano” se empleaba la expresión “seguidores del camino” para designar a los seguidores de Cristo.

CAPÍTULO I

SER CRISTIANO: UNA CRISIS DE IDENTIDAD

1. DIVERSAS COMPRENSIONES ACERCA DE LA IDENTIDAD DEL SER CRISTIANO

El ser humano capta la Revelación de Dios de acuerdo a su *ethos* cultural y esa captación posee un carácter personal-comunitario; dicha captación genera diversas comprensiones de la experiencia de Dios que se manifiestan en varias representaciones, imágenes y definiciones de Dios. Ahora bien, existe una relación dialógica entre la comprensión de la experiencia de Dios y la comprensión que el ser humano tiene de sí mismo, pues de acuerdo a como el hombre comprende a Dios se comprende a sí mismo y de acuerdo a como el hombre se comprende a sí mismo, comprende a Dios.

1.1. LA COMPRENSIÓN DEL CRISTIANO EN LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL

La comprensión teológica del ser del cristiano en el catolicismo ha sido abordada fundamentalmente por la teología espiritual, en la cual podemos observar diversas aproximaciones a la comprensión del ser del cristiano y de sus características fundamentales; es importante tener presente que a continuación se presenta una importante síntesis para la contextualización del presente trabajo investigativo, pero que a su vez se convierte en un tema que debe ser investigado y analizado detenidamente en una posterior profundización.

En la Iglesia primitiva del siglo I que vivía en medio de un contexto de persecución, el ser del cristiano se comprendía a partir de cuatro elementos fundamentales: la koinonía, la diaconía, la martiría y la liturgia; el Cristiano era comprendido como testigo de Cristo, caracterizado por la santidad y por la profesión y anuncio de la fe hasta el martirio, por lo que su característica fundamental era el heroísmo⁶.

En el Siglo II el cristianismo goza de una mayor tranquilidad si bien se dan persecuciones bajo Marco Aurelio, y por ello sigue teniendo gran valor el martirio, manteniéndose el heroísmo como una connotación fundamental del cristiano⁷. El cristiano se comprende a sí mismo como una persona austera, que practica la ascesis y la perfecta continencia y que se santifica por medio de lo cotidiano, cumpliendo las normas morales; por ello muchos se alejan del mundo, lo cual se conoció como la “fuga mundi”, para no caer en situaciones de pecado; existe una comprensión dualista del ser humano en donde el cuerpo es visto como cárcel del alma y centro de las pasiones e impulsos pecaminosos y por ello debe ser mortificado para que el cristiano perfeccione su alma. La “fuga mundi” hizo que el cristiano se comprendiera como un combatiente que luchaba un combate espiritual consigo mismo y con todo aquello que le pudiese desviar de la santidad de vida⁸. En la misma época otros consideran que el cristiano no debe caracterizarse por separarse del mundo para lograr la santidad, sino que debe santificarse en medio de él y santificarlo a él como lo señala San Clemente de Alejandría⁹.

En este mismo siglo empieza a surgir toda una serie de herejías contrarias a la doctrina y enseñanza de los Padres y esto lleva a que el cristiano adquiriera nuevas características: es el que profesa y defiende la doctrina, adquiriendo un carácter teórico, doctrinal y apologético.

⁶ Cf. García Coredero M, Licesio Álvarez, Martín Nieto. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I. Barcelona: Juan Flors, 1969.289.

⁷ Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I. 408-418.

⁸ Cf. Royo Marín, Antonio. *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. Madrid: BAC,1973. 51-69.

⁹ Cf. Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*.398-408.

Posteriormente, en el siglo III, siglo en el que se genera una crisis política que amenaza la unidad del imperio, el cristianismo puede expandirse a gran velocidad hasta el punto que algunos puestos estatales importantes fueron ocupados por cristianos. En este contexto surge el anacoretismo y el cenobitismo con Antonio Abad y San Pacomio respectivamente, que junto a otros padres Espirituales se centraban en la santidad de vida comprendida como combate espiritual contra las pasiones, la impureza y contra todos los vicios; para ello el cristiano debía ejercitarse en lo que se denominaban “las armas espirituales”, tales como la oración continua, la contemplación, el trabajo y la vida acética¹⁰; los padres hacen también un fuerte énfasis en la Hesychia¹¹ o paz interior y la sencillez¹². Estas características permiten comprender al cristiano como un ser que se encuentra en un constante camino de perfección, que se centraba en primer lugar en evitar el mal y posteriormente en buscar la virtud; por ello su carácter era netamente ético, con vistas a la vida eterna¹³. Es de gran importancia mencionar el catecumenado como proceso de iniciación cristiana que ha de llevar a un proceso de configuración consciente con Cristo.

En el siglo IV y V la realidad eclesial cambia significativamente; bajo Diocleciano se da la última persecución a los cristianos. En el año 313 se da el edicto de Milán bajo el emperador Constantino, que es un edicto de tolerancia al cristianismo y, posteriormente, el cristianismo va a ser declarado como la religión oficial del imperio Romano en el año 380 bajo Teodosio; tras la muerte de Teodosio el Imperio Romano se divide. De esta manera el cristianismo pasa del anonimato y la persecución a ser aceptado socialmente, respaldado por el imperio y a convertirse en centro de cohesión del mismo; como consecuencia se construyen grandes templos, se empieza a dar prioridad al culto y se fortalece el carácter institucional; se incrementa el bautismo de niños y el catecumenado empieza a desaparecer

¹⁰ Cf. Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*.398-408.

¹¹ Cf. Retana, José, traducción. *Las sentencias de los Padres del desierto, recensión de Pelagio y Juan*. Bilbao: Desclée de Brouwer,1989.47-53.

¹² Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I.361-368.

¹³ Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I.558-575.

a finales del siglo V. Esta situación lleva a un relajamiento en la fe y la vivencia de la misma y la martiría pierde su lugar, el cual es ocupado por el culto. En esta época surgen grandes herejías que van a ser refutadas por la apologética, la cual ocupa un lugar central en el cristianismo de esta época.

En este contexto encontramos a San Agustín, el cual señala que la acción de la gracia de Dios constituye y configura al cristiano elevándole de su condición de pecado; el cristiano por la acción de la gracia es iluminado para captar a Dios como su Sumo Bien y se adhiere a Él no sólo con la razón, sino fundamentalmente con toda su existencia, reconociéndose necesitado y dependiente de Dios por el ejercicio de la voluntad. El cristiano debe caracterizarse por el ejercicio de la vida interior y principalmente por la práctica de la caridad en la cual consiste la perfección cristiana, pero ello sólo es posible por medio de la oración, la práctica de las virtudes y la vida acética.¹⁴ En esta época va a desarrollarse con más fuerza el monacato con San Benito, quien centra el cristianismo en la oración, el trabajo y la vida ascética.

A finales del siglo V se va a dar la caída de Roma y del Imperio Romano de Occidente, con lo cual se van a fortalecer las diferentes liturgias; surge con mayor fuerza la veneración a los santos y las peregrinaciones, que van a caracterizar por mucho tiempo la vida cristiana.

Posteriormente, el desarrollo de la historia de la espiritualidad, en la edad Media, en el contexto de las cruzadas, con San Bernardo de Claraval se desarrolló una espiritualidad ascético-mística, centrándose en el pecado original como condición antropológica con la que venimos al mundo; el cristiano es aquel que va ascendiendo hacia Dios por la voluntad Divina y la propia voluntad, por medio de una respuesta al amor que nos amó primero y

¹⁴ Cf. Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I.104-127.

que nos atrae hacia Él por el amor¹⁵. La perfección cristiana radica en alcanzar un elevado grado de amor movidos por el amor y no por el temor; existen diversos grados del amor a saber: el Amor carnal, que es el amor a sí mismo y al prójimo como a sí mismo, después se pasa al segundo grado, en donde el hombre carnal y animal empieza a amar a Dios y en Dios, pero no por Él, sino por la propia necesidad, siendo la súplica la característica de la fundamental de la oración; después se pasa al tercer grado del amor en donde ya no se ama a Dios por necesidad sino por lo que Él es, porque es bueno; este es el amor puro de Dios, el cual debe caracterizar al verdadero cristiano¹⁶; que lleva a que el hombre se olvide de sí mismo por amor a Él.¹⁷

En la Edad Media encontramos a Francisco de Asís, quien presenta una comprensión cristiana diversa a la de la escolástica e incluso opuesta a ella; lo importante no es el conocimiento sino la experiencia de Dios, no es el amor teórico sino el amor concreto, no es una fe estática sino vivida; para Francisco, en contraste con la vivencia de un cristianismo acomodado propio de su época, el cristiano auténtico es aquel que deja todo por Cristo y por la vivencia del evangelio, ama la pobreza y la humildad, y se caracteriza por la alegría; el cristiano no busca a Dios en los libros, el conocimiento o la riqueza, sino que sabe captar la presencia de Dios en todo; por ello es capaz de ver en la naturaleza las huellas o vestigios de Dios.

En la misma edad media, caracterizada por la teorización e ideologización de la fe y por ende de la comprensión misma del ser cristiano, encontramos a Santo Tomás, quien señala la importancia de la gracia que actúa sobre la esencia del alma. La perfección consiste en el ejercicio de la caridad, de la cual se derivan los grados de perfección, a saber: *incipiente*, en la que el hombre se aleja de aquello que le separa de Dios y le hace caer en pecado atendiendo al principio de libertad y esclavitud, *proficiente* en el que el ser humano va

¹⁵ Cf. Díez Ramos, Gregorio. *Obras completas de San Bernardo*. Madrid: BAC, 1955.744-756.

¹⁶ Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo I.180-200

¹⁷ Cf. Díez Ramos, *Obras completas de San Bernardo*.756-766.

adelantando en el bien y la caridad, y *perfecta* en la que el ser humano logra una íntima comunión con Dios como fin. Santo Tomás habla a su vez de los estados de perfección, a saber: obispos y religiosos¹⁸; Santo Tomás diferencia la vida contemplativa de la activa, en donde la primera se caracteriza por contemplar a Dios, principalmente desde una perspectiva intelectual como fijación de la mente en la verdad, si bien con elementos afectivos y la vida activa como aplicación de la verdad en obras exteriores. Nótese que en la comprensión de Santo Tomás, los estados de perfección pertenecen a los clérigos y consagrados dejando de lado los laicos; la vida cristiana se hace académica quedando restringida a unos pocos, los otros sólo pueden participar del culto y luchar contra el pecado. Esta comprensión trajo consigo un gran relajamiento moral que conlleva a un cristianismo exterior y superficial en buena parte de los cristianos.

En la edad media se encuentra también a San Buenaventura, quien comprende al cristiano como imagen y semejanza de Dios que se ha de ir perfeccionando por medio del interiorismo, la espiritualidad y la razón, pues no basta la lección sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la circunspección sin la exultación, la industria sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia, el espejo sin la sabiduría divinamente inspirada¹⁹. Para San Buenaventura existen ciertos grados en la subida o camino del Cristiano hacia Dios, a saber: el primero por los sentidos externos, el segundo por la especulación de los vestigios de Dios, el tercero por el interiorismo en donde se descubre el ser imagen de Dios, el cuarto por la acción de la gracia y las virtudes teologales, el quinto por el Nombre de Dios como Ser subsistente y por último por la contemplación mística²⁰.

En el siglo XVI la espiritualidad mística se desarrolla en la escuela carmelitana, en la que sobresalen San Juan de la Cruz y Santa Teresa, quienes comprenden al cristiano como

¹⁸ Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*. 207-218.

¹⁹ Buenaventura. *Itinerario de la mente a Dios*. Madrid: Aguilar, 1957. 1-25.

²⁰ Cf. . Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. 254-258.

aquel que debe irse vaciando de todo aquello que no es Dios por medio de un camino espiritual, a fin de disponerse a la acción de Dios en él hasta que Dios sea todo en él; para ello debe luchar con los apetitos desordenados y la afición a las cosas de este mundo como se señala en “las Moradas”. Es necesaria también, la purificación pasiva, enviada por el mismo Dios al ser humano, para depurarlo de los siete vicios capitales; una vez realizada la purificación, el cristiano puede gozar del encuentro con Dios en una unión transformadora que eleva al ser humano a lo más alto de su propia condición²¹.

A finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV se desarrolla la Devotio Moderna que pretende encarnar la vida espiritual en la vida cotidiana y hacerla asequible al común de las personas. Esta espiritualidad comprende al cristiano como aquel que ha de imitar a Cristo en su vida; adquieren gran importancia los ejercicios espirituales, el examen de conciencia, la oración metódica y las virtudes ascéticas a fin de lograr una auténtica configuración con Cristo²².

En el siglo XVI encontramos a San Ignacio de Loyola quien comprende al cristiano como un soldado de Cristo cuyas principales características son alabar, hacer reverencia y servir a Dios para así lograr la salvación. Se comprende la vida como un combate espiritual por medio del cual el ser humano alcanza su más alta humanidad para la cual fue creado²³.

En el siglo XVII se desarrolla la escuela de espiritualidad franciscana, que centra su atención en las personas laicas que viven en el mundo, en contra de la espiritualidad que proponía la fuga del mundo o que consideraba que el estado de perfección sólo pertenecía a los obispos, sacerdotes y consagrados; esta espiritualidad comprende al cristiano como aquel que está llamado a alcanzar la perfección o santidad, la cual consiste en la caridad

²¹ Cf. Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. 322-351.

²² Cfr. Cf. García. *Historia de la Espiritualidad*, Tomo II. 15-27.

²³ Cf. Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. 374-377.

perfecta, por medio de la vida ascética y la práctica de las virtudes, movidos por el amor de Dios²⁴.

En la actualidad existe una pluralidad de espiritualidades, cada una de ellas con su propia comprensión del ser cristiano; entre ellas encontramos la configuración con Cristo propuesta por Dom Columba Marmión, que retoma elementos de la Devotio Moderna, pero no especifica realmente en qué consiste dicha configuración.

No puede olvidarse la gran importancia e influencia de la religiosidad popular que comprende al cristiano como un ser necesitado y dependiente de Dios, temeroso de Él, que debe buscar una vida virtuosa por recompensa y temor al castigo; se trata a su vez, de un cristianismo caracterizado por el culto y los actos de piedad.

Se ha desarrollado, de igual manera, una espiritualidad de seguimiento de Jesús, que tiene en cuenta la libertad, autonomía y responsabilidad de la persona y su compromiso con la propia realidad y la de su contexto; dicha espiritualidad consiste en asumir y encarnar los valores y la propuesta de Jesús. Esta espiritualidad confronta la imitación de Cristo ya que considera que niega la autonomía, identidad e independencia del ser humano, así como resalta la importancia del contexto.

No puede negarse la influencia del movimiento carismático proveniente del pentecostalismo y neopentecostalismo protestante que surge a su vez de la fusión del protestantismo y las religiones animistas africanas presentes en Norteamérica, que comprende al cristiano como un ser amado y bendecido por Dios, lo cual se manifiesta en milagros y en los dones recibidos del Espíritu Santo para la edificación de la comunidad.

²⁴ Cf. Royo, *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. 390-396.

Esta espiritualidad posee un carácter pneumatológico; el Espíritu Santo sana y libera a las personas generando agradecimiento, alegría y alabanza como características fundamentales.

En la actualidad, ha surgido con mucha fuerza no sólo en el protestantismo sino a su vez en el catolicismo, la espiritualidad de la prosperidad, en donde el cristiano confía plenamente en Dios que manifiesta su gracia y bendición en el bienestar económico; esto contrasta con la espiritualidad de la opción preferencial por los pobres sostenida por la teología de la liberación.

Como puede concluirse de lo antes expuesto, en la espiritualidad católica han surgido diversidad de comprensiones acerca de la identidad y características esenciales del cristiano, incluso algunas de ellas opuestas entre sí por las posturas antropológicas y teológicas que subyacen a las mismas.

1.2. LA COMPRESIÓN DEL CRISTIANO EN LA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA Y EL ECUMENISMO.

Desde el punto de vista ecuménico es importante reconocer la existencia y validez de las diferentes confesiones cristianas; ahora bien, el término “confesiones” indica la existencia de comprensiones distintas de una misma realidad previa, que es la revelación divina en Cristo; se trata de un problema hermenéutico, pues la comprensión es un proceso mental que se realiza en un momento histórico, en circunstancias y desde imaginarios concretos, y por ello no puede ser homogénea, sino que deben surgir diversas teologías, lo cual genera a su vez diferentes modos de vivir el ser cristiano; por ello la confesión es ante todo una forma de vida²⁵.

²⁵ Wolfgang Beinert. “La Diferencia confesional de fondo. Contribución a la epistemología Ecuménica”. *Selecciones de Teología Vol. 24, no. 84* (oct-dic 1982). 329-342.

Para Schleiermacher en el siglo XIX, el protestantismo “hace depender la relación del individuo con su iglesia de su relación con Cristo”, mientras que el Catolicismo hace depender la relación del individuo con Cristo, de la relación del individuo con la Iglesia²⁶. Desde este punto de vista para el católico ser cristiano es pertenecer a la Iglesia institución, participar de los sacramentos y reconocer la autoridad y el magisterio eclesiástico.

Mohler, por su parte, señala que para el catolicismo la gracia perfecciona la naturaleza en tanto y en cuanto la santidad es un don sobrenatural, mientras que para el protestantismo la santidad pertenece a dicha naturaleza y la caída es por tanto afectación de la misma; desde este punto de vista la santidad se presenta al católico como un proyecto y exhortación, mientras que para el protestante el ser humano sólo puede esperar por la fe la misericordia divina. Ello trae como consecuencia que el católico tenga presente las obras de misericordia como compromiso vital y modo de santificación, mientras que el protestante se caracteriza por la oración y la fe en Dios.

Como inferencia de las tesis precedentes, Mulert señala que el catolicismo es una religión primordialmente comunitaria, que valora la tradición y el magisterio eclesiástico; por ello el cristiano católico, afirma Kaftan, debe conocer y obedecer lo que la Iglesia cree y enseña, identificando fe con obediencia a la institución, mientras que el protestantismo posee un carácter individual y se centra en la justificación por la fe y cuyo principio de autoridad es solamente la Escritura²⁷.

Ahora bien, no se puede desconocer en la historia de la Iglesia y de su magisterio, la identificación entre la salvación y la Iglesia que se manifiesta en la expresión “*extra*

²⁶ Wolfgang Beinert. “La Diferencia confesional de fondo. Contribución a la epistemología Ecuménica”. 329-342.

²⁷ Wolfgang Beinert. “La Diferencia confesional de fondo. Contribución a la epistemología Ecuménica”. 329-342.

ecclesiam nulla salus” la cual tiene su raíz en Fulgencio de Ruspe, discípulo de San Agustín²⁸, el cual afirmaba que “*nadie fuera de la Iglesia católica, sea pagano o judío, no creyente o separado de la unidad, participa de la vida eterna, sino que cae en el fuego eterno que ha sido preparado para el demonio y sus ángeles, a no ser que se incorpore a ella antes de la muerte*”.

Esta postura se va a mantener en la Iglesia hasta el Concilio Vaticano II, en donde se reconoce la autonomía relativa del mundo en la Constitución *Gaudium et Spes* y se afirma el hecho de la libertad religiosa en la declaración *Dignitatis Humanae*, que tiene como base la conciencia humana y su dignidad; en ella se señala que nadie puede ser obligado a abrazar la fe en contra de su voluntad. Este mismo Concilio Vaticano II señala en la Constitución *Lumen Gentium* que el designio de salvación abarca a los judíos, a todos los que reconocen al Creador, a todos los que buscan a Dios y a los que se esfuerzan en llevar una vida recta.

A partir del Concilio Vaticano II se empezó a generar una nueva comprensión de la Iglesia, no ya como la Iglesia institución o Iglesia Romana, sino como Iglesia Misterio; para mantener la identificación cristiano - salvación e iglesia – salvación.

Karl Rahner señala que el hombre sólo puede realizar su esencia en la historia y que dicha realización de la existencia está intrínsecamente relacionada con la revelación o comunicación de Dios que posee también un carácter histórico²⁹; esto nos hace señalar que la libre autocomunicación de Dios al hombre supone el que la naturaleza humana tenga la capacidad de captar dicha Revelación de Dios y de adherirse a ella; se trata entonces de una naturaleza abierta a Dios, una naturaleza “*capax Dei*” como lo señalaba San Agustín. El

²⁸ Küng Hans. *Ser Cristiano*. Madrid: Cristiandad, 1977. 116

²⁹ Cf. Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1979. 348-450

acontecimiento histórico y personal por el cual Dios se comunica a los hombres en la historia se da de manera especial y plena en la encarnación o unión hipostática, el Hijo de Dios hecho hombre atestiguado por Pablo y por Juan, que hace de Cristo el salvador absoluto; es allí donde el ser humano experimenta que su esencia es amada y confirmada por Dios; esta acción salvífica de Dios, al poseer un carácter absoluto, es por ello una acción escatológica y hace de Jesús el salvador absoluto. Pero Jesús no es salvador absoluto porque sea solamente la comunicación absoluta de Dios, sino porque es a la vez la libre y plena aceptación de la misma. En la Encarnación se nos revela que el hombre es lo que Dios llega a ser cuando se manifiesta y actúa en la región de lo que no es divino; ello supone la captación y adhesión antes mencionada y por ello se nos revela a su vez, que el hombre sólo llega a ser él mismo y a realizarse cuando se entrega al misterio y a la voluntad de Dios³⁰ ; por ello el Concilio Vaticano II afirma en la constitución *Gaudium et Spes* que en Jesús no sólo se revela Dios, sino que se revela el hombre mismo, pues el misterio del hombre sólo se resuelve a la luz del misterio del Verbo encarnado³¹.

Si el ser humano tiene la capacidad de captar la Revelación o comunicación de Dios que llega a nosotros por la comunicación de la gracia, esta Revelación no es extraña sino que forma parte de la constitución ontológica de la persona, por ende no se trata de algo externo y por ello exige el interiorismo como lo señala san Agustín, pues sólo cuando el ser humano se conoce y se acepta a sí mismo por entero, puede captar y aceptar la Revelación de Dios³² y aceptar también el misterio que lo ha comunicado, que es el misterio de la Encarnación, aunque no sea de modo explícito.

Rahner señala que la Iglesia es mediación de la salvación y por ello recibió el encargo de anunciar el mensaje de Cristo a todos los pueblos, pero que en las culturas orientales,

³⁰ Cf. Rahner, Karl. *Escritos de teología: Los cristianos anónimos*, Tomo VI. Madrid: Taurus Ediciones, 1967. 535-544.

³¹ Cf. Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes* 22

³² Cf. Rahner. *Escritos de teología: Los cristianos anónimos*, Tomo VI. 535-544.

especialmente asiáticas, no ha podido ponderarse y que en occidente ha perdido su importancia. La voluntad salvífica de Dios no se puede ver opacada por dicha realidad, sino que la trasciende, pero no se puede olvidar la necesidad de la fe en Cristo y la pertenencia a la Iglesia que nos alcanza la salvación de Cristo, salvador absoluto. Rahner señala que hay distintos grados de pertenencia a la Iglesia: uno ascendente y explícito por el bautismo, la confesión de la fe cristiana, el reconocimiento de la dirección eclesial visible, la vida sacramental y la comunión de vida; otro descendente, de quien capta o acepta la revelación de Dios y acepta la gracia sin profesar su fe, a los cuales llama “cristianos anónimos”.³³

Moltman por su parte, señala que la comprensión de Rahner se fundamenta en la postura escolástica “*Gratia non destruit, sed praesupponit et perficit naturam*” y señala que la gracia no perfecciona la naturaleza sino que la prepara para lo gloria eterna, es la preparación mesiánica del mundo al Reino. Moltman cuestiona la comprensión antropológica de Rahner, pues señala que se trata de una comprensión netamente cristiana europea y que por ello carece también de fuerza argumentativa, pues de un particular no puede inferirse un universal; pues para las culturas y religiones milenarias que buscan el equilibrio interior y exterior, esta comprensión resulta extraña e impropia. Moltman también señala que la comprensión de Rahner coloca en entredicho la novedad de la Revelación cristiana, pues se convertiría tan sólo en una explicitación de lo que el hombre es por la gracia, acercándose a la postura de Bultman, ser humano y ser cristiano se corresponden, universal y particular se equiparan y en realidad, no se es humano para ser cristiano, sino que se es cristiano para ser humano, el cristianismo es un camino histórico y una promesa de perfección. Por ello para Moltman, el cristianismo no debe proclamarse como expresión, verdad y cima del hombre, sino como un camino con características propias. Por dicha identificación antes expuesta se genera otra y es la de identificar Iglesia con reino de Dios; la Iglesia es un particular, el reino el Universal, el proyecto de Dios no

³³ Cf. Rahner. *Escritos de teología: Los cristianos anónimos*, Tomo VI.535-544.

es la Iglesia sino el Reino, por lo tanto la humanidad no debe formar toda ella parte de la Iglesia, mas la Iglesia sí debe preocuparse por ser parte del Reino.³⁴

Desde la perspectiva de Rahner, todos están dentro de la Iglesia, algunos como cristianos formales y otros como cristianos anónimos. Pero cabe anotar que la categoría cristiano anónimo se da sólo a nivel ideológico y no en la realidad y que constituye un irrespeto a la libertad de conciencia pedida por el Concilio y a la identidad de los no cristianos que pertenecen a otras religiones fruto de experiencias diversas de Dios, pues bajo ningún punto de vista desean ser llamados cristianos³⁵. Pero más grave aún, es que dicha categoría genera además un serio cuestionamiento a la identidad misma del cristiano, pues termina identificándose sin más con la humanidad entera, deduciéndose de lo anterior que se puede ser cristiano sin un encuentro y una experiencia real de Jesucristo, se puede ser Cristiano sin referencia a Cristo.

Llama la atención, que Karl Rahner cambia su comprensión con el paso del tiempo y señala en el artículo “ser cristiano en la Iglesia del futuro”, que el cristiano necesita una profunda experiencia de Dios y por ello señala que “el cristiano del futuro será místico o no será cristiano”, entendiendo mística como real y auténtica experiencia existencial de Dios, experiencia que se vive en la oración de silencio, personal e individual y en la comunidad fraterna.³⁶

³⁴Cf. Moltman, Jürgen. “El Cristiano, el hombre y el reino de Dios”. *Selecciones de Teología Vol. 26, no. 103* (jul.-sep. 1987).176-182

³⁵Cf. Moltman, “El Cristiano, el hombre y el reino de Dios”.117

³⁶Cf. Rahner Karl. “Ser cristiano en la Iglesia del futuro”. *Selecciones de Teología Vol. 21, no. 84 (Oct. -dic. 1982)*.283-285.

CAPÍTULO II

LA EXPERIENCIA DE DIOS Y LA IDENTIDAD DEL CREYENTE EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

1. LA EXPERIENCIA DE DIOS Y LA IDENTIDAD DE ISRAEL EN LA HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Es importante señalar que para la religión judeocristiana, Dios se revela al ser humano en la historia y a la manera humana por medio de Palabras y acciones intrínsecamente relacionadas³⁷; esta Revelación es la autocomunicación de la intimidad de Dios³⁸ a la intimidad del hombre. Dios se comunica (a sí mismo) dándose plenamente él mismo al ser humano, manifestándole quién es y cuál es su voluntad; ello se debe a que Dios es amor y amar es salir de sí donando la propia existencia a otro; por ello Dios crea al ser humano y se genera de esta manera una relación vital entre ambos, en donde el ser humano es el interlocutor de Dios, siendo a su vez dependiente de Él por su condición finita, contingente y limitada, pero ello no niega a su vez, la realidad auténtica, libre, autónoma y responsable del ser humano³⁹.

1.1. LA EXPERIENCIA PATRIARCAL

En el Antiguo Testamento se evidencian plurales maneras como el pueblo capta la acción de Dios en los diferentes momentos y contextos de su historia, generando diversas experiencias y con ellas diversas comprensiones referentes a Dios, a la relación con Él y a su identidad como pueblo. Israel, a diferencia de los otros pueblos mesopotámicos y

³⁷ Cf. Concilio Vaticano II. *Constitución Dei Verbum*. 2.

³⁸ Cf. Barth Karl. "The Christian Understanding of Revelation". *Against the Stream: Shorter Post-war*, 1954. 205-214.

³⁹ Cf. Rahner, *Curso fundamental sobre la Fe*. 103-104.

cananeos, comprende su experiencia de Dios a partir de su propio proceso de liberación y de su realidad de esclavitud⁴⁰. Es importante recordar que Israel se va a conformar por la unión de distintas tribus formadas a su vez por la unión de familia y clanes provenientes de las migraciones de grupos semitas aramaicos de Mesopotamia, que recibieron el nombre de happirú y que se instalaron en torno a las ciudades-estado cananeas bajo un régimen feudal, siendo reclutados como campesinos, esclavos o mercenarios⁴¹. Cada familia y posteriormente cada tribu tenía su propia experiencia religiosa, con su culto presidido por el anciano o patriarca; dicho culto tenía un carácter conmemorativo de las acciones de Dios.

La experiencia de la divinidad en los patriarcas, si bien estaba influenciada por la religiosidad Cananea que creía en el dios El, surge de una particular apropiación y experiencia singular por parte de cada grupo de dicha divinidad, lo cual se manifiesta en la expresión “Dios de mi Padre”. Se comprende a Dios como el Dios de los antepasados, lo cual genera un sistema de valores y una marcada identidad. Estas experiencias dan origen a los diversos nombres de Dios encontrados a lo largo del Pentateuco, tales como Elyón en Jerusalén, El Betel en Betel, El Roí en el desierto del Néguev y El Olam en Berseba y el Saddy⁴² y se encuentran recopiladas en las tradiciones patriarcales del Pentateuco, escrito muchos siglos después de los acontecimientos históricos.

Se puede caracterizar la experiencia de Dios en los patriarcas de la siguiente manera: el Dios patriarcal está con la familia, no se circunscribe a un lugar, no necesita mediadores, protege a la familia de otras tribus, clanes o grupos más poderosos, provee al grupo de lo necesario para subsistir y pide un comportamiento ético. De esta manera, el creyente en el Dios de los Padres es aquel que reconoce la acción de Dios en la historia, que vive y

⁴⁰ Cf. Rainer Albertz. *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, Tomo I. Madrid: Trotta, 1999. 10-58.

⁴¹ Cf. Baena Gustavo. Apuntes de clase.

⁴² Cf. Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 58-71.

encarna los valores y comportamientos éticos de fraternidad, solidaridad, pertenencia al grupo, respeto al patriarca, y hospitalidad.

1.2. LA EXPERIENCIA DEL DIOS YHWH.

Israel no se va a formar sólo de la unión de las tribus, sino de la unión de éstas con el grupo de Moisés, lo cual es de vital importancia por la fe en YHWH. El comienzo histórico de la religión de Israel se debe buscar propiamente en la experiencia de Dios de este grupo⁴³. De acuerdo con el texto bíblico los hijos de Jacob emigraron a Egipto y se multiplicaron hasta el punto de convertirse en un pueblo numeroso, pero históricamente, sólo un pequeño grupo heterogéneo, probablemente proveniente del reclutamiento de prisioneros de guerra de diferente origen étnico, estaba sometido a trabajos forzados en Egipto.⁴⁴

Moisés reviste una gran importancia en la tradición de Israel; el texto Bíblico nos dice que tras el asesinato del egipcio huye de Egipto y llega a una región llamada Kadesh Barnea o Campos de Edom, en donde recibe la revelación del nombre de YHWH. Frente a la interpretación del Nombre de Dios existen varias teorías: la primera es que se trata de un nombre propio, pero ante esto hay que señalar que dar nombre o nominar a algo o a alguien para la cultura semita significa tener dominio o autoridad sobre aquello que se nombra y desde este punto de vista es poco probable que YHWH dé su nombre a Moisés. Desde el punto de vista morfológico, se ha considerado como una forma verbal sustantivada que puede traducirse como “El que hace caer” o como “Yo soy el que soy”, desde el cual se comprendería a Dios como el ser subsistente; si no se trata de una evasiva tautología, es más exacto traducirlo como “yo estoy”⁴⁵ que es una expresión que atraviesa la totalidad de

⁴³ Cf. Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*.83-93.

⁴⁴ Cf. Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*.90.

⁴⁵ Cf. Rainer. *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*.98.

la Sagrada Escritura; de esta manera, YHWH expresa la identidad o el modo mismo de ser de Dios.

Hay que recordar que en el texto bíblico, las tradiciones patriarcales se unen redaccionalmente a la tradición del grupo de Moisés, teniendo como punto de encuentro de las mismas a José, hijo de Jacob, primogénito de Raquel.

La experiencia del Dios YHWH puede caracterizarse de la siguiente manera: se trata de un Dios que busca al ser humano, sale a su encuentro y lo elige, ve el sufrimiento de la comunidad y se compromete libremente con ella, escucha al ser humano, no se circunscribe a ningún lugar sino que camina con Moisés y con el pueblo, interviene en la historia haciéndola salvífica y no pide culto sino un comportamiento ético⁴⁶. Como fruto de la anterior experiencia se infiere a su vez la comprensión que el grupo tiene respecto a su identidad: se experimenta como pueblo elegido, amado y liberado por Dios, que ha de congregarse en torno a Él y que ha de caracterizarse por la fe en Él generando así una monolatría. El pueblo se siente a su vez invitado a vivir como sociedad contraste que tiene como valores fundamentales la justicia y el derecho, la fraternidad y la solidaridad.

1.3. LA UNIÓN DE LA TRADICIÓN RELIGIOSA PATRIARCAL Y LA RELIGIOSIDAD DEL GRUPO DE MOISÉS.

El proceso emancipador, es el que permite explicar propiamente la comprensión religiosa de Israel; históricamente puede señalarse el debilitamiento o decadencia del Imperio Egipcio que va a permitir la fuga del grupo de Moisés por el Mar de las Cañas⁴⁷ que es

⁴⁶ Cf. Baena Gustavo. *Apuntes de clase*.

⁴⁷ Cf. Baena Gustavo. *Historia de Israel en tiempos del AT*

leída por dicho grupo como una acción salvífica de Dios en su favor que manifiesta la elección y predilección de Dios por dicho grupo y su oposición a la esclavitud y la injusticia. Del mismo modo, por las cartas de Amarna y por el testimonio de la estela de Mernepta se deduce el debilitamiento de las ciudades-estado cananeas, lo cual genera insurrecciones de algunas tribus y de otros grupos que habitaban dicho lugar y que buscaban poner fin a la dominación Egipcia⁴⁸. En este contexto empiezan a aparecer nuevos invasores, provenientes de los pueblos del mar, entre los cuales se encuentran los filisteos, lo cual genera que Egipto centre su atención en ellos permitiendo la emancipación de algunas de estas tribus o grupos.⁴⁹ La experiencia del Dios El, propia de las tribus y de las tradiciones patriarcales, posee ahora un carácter liberador. En este contexto empiezan a surgir pequeños santuarios con un carácter conmemorativo, los cuales no estaban protegidos por murallas; no se pretendía encerrar a Dios allí, sólo se trataba de un lugar para que la comunidad se reuniera para conmemorar las acciones divinas; empiezan a surgir fórmulas de bendición⁵⁰.

El pueblo comprende en dichos procesos de emancipación que la voluntad de Dios es la justicia, el derecho y la fraternidad, lo cual va a marcar la identidad de Israel como sociedad contraste. El proceso de emancipación sólo va a concretarse plenamente bajo David, quien derrota contundentemente a los filisteos con la ayuda de las tribus, y con ello, obtiene por primera vez posesión de la tierra con fronteras seguras, independencia política, religiosa y económica y tranquilidad. Solo hasta ese momento histórico surge Israel como nación cohesionada por la experiencia de Dios.

Israel significa Dios Reina o Dios se manifiesta como soberano; y por ello el pueblo comprende que es Dios quien debe reinar y no monarcas humanos que oprimen y

⁴⁸ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 128-137

⁴⁹ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 137-142

⁵⁰ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 155-169

esclavizan⁵¹. Se trata de un acontecimiento central que va a posibilitar la unión de la religiosidad patriarcal con la fe en YHWH, como se refleja en los relatos del Éxodo.

1.4. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LA MONARQUÍA POSTERIOR AL REY DAVID.

Cuando David muere le sucede en el trono su hijo Salomón, quien se asemeja a los reyes de pueblos vecinos, generando un sistema de pago de tributos y de esclavitud que generan cierta inconformidad. A Salomón se atribuye la construcción del Templo de Jerusalén, que transforma los aspectos fundamentales de la experiencia de Dios⁵² generando una religión con un culto más institucional, en donde se resalta la mediación sacerdotal de Sadoq y sus descendientes. La teología del templo gira en torno a dos núcleos fundamentales: La realeza de YHWH y la presentación de Jerusalén como ciudad de Dios⁵³.

En esta nueva experiencia de fe, Dios no se vincula ya a un grupo humano sino a la capital del reino; Dios ya no camina con su pueblo sino que se circunscribe a un lugar que es el santuario en donde permanece estático e inmutable, Dios ya no pide un comportamiento ético sino ante todo el culto y el reconocimiento de YHWH como Rey sobre los otros dioses; lo importante no es ya la emancipación sino el que Dios haya puesto su morada en la tierra. Esto generará una falsa seguridad religiosa en el pueblo, pues se olvidan de la justicia y el derecho, colocando toda su confianza en el culto y los sacrificios, desdibujando la identidad misma que se había originado en los dinamismos antes mencionados.

⁵¹ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 143

⁵² Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 230-241

⁵³ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*. 242

En esta época, tener fe en YHWH significa ofrecer sacrificios a Dios, ir al Templo para participar en el culto, observar las normas culturales y las fiestas religiosas; se trata de una fe exterior e institucional olvidando la experiencia fundante y el compromiso vital.

Con el paso del tiempo surgen voces que cuestionan esta experiencia de Dios y esta manera de comprenderse el pueblo de Dios a sí mismo; estas voces son las de los profetas del Siglo de oro de la profecía: Amós, Oseas, Miqueas y el Proto Isaías.

1.5. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN EL EXILIO.

El periodo del exilio, que se sitúa entre los años 587 y 539 a.C., trae consigo lo que se conoce con el nombre de la diáspora judía y marca un profundo cambio en la experiencia religiosa. El pueblo de Israel pierde todas sus seguridades debido a la destrucción del Templo, lo cual cuestiona profundamente su respectiva teología; la pérdida de la tierra que era la herencia de YHWH y la pérdida de sus reyes con la correspondiente promesa Davídica cuestionan aún más dicha experiencia monárquica. Hay que recordar que cada imperio tenía sus propios dioses, por ende, cuando se presentaba una guerra, se interpretaba que el dios o los dioses del imperio o nación victoriosa, eran más poderosos que el del perdedor. Todo esto genera una profunda crisis en el pueblo y una profunda reflexión teológica.

En ese contexto, surge en primer lugar el reconocimiento de que lo que le ha pasado al pueblo es responsabilidad de él mismo por haber olvidado la voluntad de Dios, por haberse ido detrás de otros dioses y por haber puesto su confianza en otros antes que en Dios, y no por una derrota de YHWH. Posteriormente se pasa de la concepción monolátrica a la comprensión monoteísta como se expresa en el Deutero Isaías y por último se desarrolla

toda la teología de la esperanza que se fundamenta en la acción de Dios, pues actuará nuevamente a favor de su pueblo, en primer lugar por el honor de su Nombre y posteriormente por su fidelidad.

De esta manera se espera nuevamente la acción de Dios en la historia, la cual no se circunscribe a ningún lugar y Dios sale al encuentro del pueblo para actuar en su favor haciendo de la historia una historia de salvación; el pueblo comprende nuevamente que la voluntad de Dios es la justicia y el derecho y que ha de confiar plenamente en Dios, el cual cumple sus promesas.

1.6. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN EL POST EXILIO.

El Imperio Persa vence a Babilonia; Ciro es visto por algunos como el salvador de Israel por medio del cual actuó Dios para liberar a su pueblo; el mismo Ciro o posteriormente Artajerjes I permiten al pueblo regresar a su tierra y reconstruir el Templo y la ciudad, pero esta obra no logra consolidar nuevamente la identidad judía.

Artajerjes pide a Esdras que todo Israel se rija por una misma ley, un documento base con carácter obligatorio elaborado por ellos mismos, no impuesto por el imperio Persa; la ley por la que se va a regir el pueblo de Israel es la Torá, que si bien no se puede atribuir a Esdras, pues ya debía estar elaborada en su mayor parte, es allí donde se consolida y concluye; Esdras es importante porque promueve la ley y busca su cumplimiento. La ley, se convierte en el núcleo de la identidad de Israel pues se va a comprender a sí mismo como el pueblo de la Torá⁵⁴, lo cual trae consigo una nueva experiencia religiosa. De acuerdo a algunos exégetas, la Torá se compone de la fusión de dos fuentes claramente identificadas: la pre-sacerdotal o deuteronomista y la sacerdotal.

⁵⁴ Cf. Rainer, *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*.610-645.

Dios deja de acontecer en la historia y se convierte en alguien lejano que manifiesta su voluntad por medio la ley, la cual debe ser cumplida; el pueblo por su parte, se ha de relacionar con Dios por medio del culto oficial en el Templo. Dios se hace innominable y el creyente en YHWH se caracteriza por el estricto cumplimiento de la ley que le lleva a su vez a rechazar como impuro a todo aquel que no la observe.

Como puede concluirse de lo anteriormente expuesto, es un error grave y frecuente referirse a la experiencia veterotestamentaria de Dios y a la religiosidad del pueblo de Israel como una realidad homogénea. Las experiencias de Dios en la historia del pueblo de Israel son diversas y pueden clasificarse en dos grupos: un Dios vital y existencial y un Dios lejano e institucional. De estas experiencias de Dios se derivan diversas comprensiones de lo que implica la fe en YHWH para el creyente, el cual a su vez se puede clasificar en dos grupos: uno de carácter vital, ético y existencial, y otro externo, institucional y cultural.

1.7. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN LOS GRUPOS RELIGIOSOS JUDIOS.

A mediados del siglo I antes de Cristo, en la época posterior a la revolución de los hermanos Macabeos, que logran una relativa independencia de Israel ante el Imperio, surge la dinastía de los Asmoneos, los cuales van a realizar una serie de pactos y alianzas con el Imperio Romano y se va a dar una politización de la fe, la cual se manifiesta en que los asmoneos insistían en reservarse la dignidad de Sumos Sacerdotes y en que el Sumo Sacerdote ejerce a su vez funciones sacerdotales y políticas, cosas que son vistas por una parte del pueblo como idolatría e infidelidad a YHWH.

Esta realidad genera una real división en la fe judía; por una parte los esenios y los qumramitas se separan de manera radical, pues se retiraron al desierto y vivían en cenobios; se separaron del Templo, vivían en comunidad, estudiaban la TANAK y de manera especial los Nebiím, practicaban la vida ascética, se veían a sí mismos como los judíos fieles que cumplían la voluntad de Dios y se consideraban a ellos mismos como el verdadero y auténtico templo espiritual de Dios. Muchos identifican este grupo con el grupo bautista por sus características, al cual perteneció Juan el Bautista y que tuvo a su vez gran influencia en la persona de Jesús de Nazaret. La espiritualidad que los caracteriza es la llamada espiritualidad de los anawin o pobres de Dios, que se reconocen a su vez limitados, frágiles y necesitados de Él.

Los fariseos se definen a sí mismos como los separados ya que se distancian de los saduceos por sus alianzas políticas con el Imperio, pero asisten al Templo a las fiestas principales; se convierten en los Maestros de la Ley que forman al pueblo en lo referente a la fe en YHWH, se encuentran en las sinagogas, su preocupación es vivir en lo cotidiano la voluntad divina. Se diferencian de los saduceos en que no son sacerdotes, interpretan la Torá, lo cual se conoce con el nombre de midraš, el cual surge de un prolongado esfuerzo de comprensión, investigación, análisis y actualización de los textos que se desarrolla en el exilio y el pos exilio por parte de los dar? an o investigadores e intérpretes de la escritura en casas de estudio, cuya finalidad era llevar el escrito a una dimensión que facilitara la memoria y la praxis del mismo, garantizando el cumplimiento de la ley y la voluntad divina en la cotidianidad de la vida, para lograr así la santidad y la pureza y ello se debe a la fe misma Israelita de la época que considera que la Revelación está contenida en los textos sagrados inmutables pero que han de expresar y comunicar dicha revelación a una realidad viva y dinámica en sus circunstancias, problemáticas y realidades concretas⁵⁵. Los midrash pueden ser interpretación de los códigos legales los cuales eran realizados en las casas de estudio, conservando su carácter legal y cuya finalidad era normar los distintos ámbitos de

⁵⁵ Rossano P, Ravasi G, Girlanda A. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990. 1003-1005.

la vida cotidiana del pueblo, multiplicando las leyes en especial en lo referente a la pureza y a la observancia del Sábado; a este midraš se le conoce con el nombre de la Halaká. Los midraš pueden ser también interpretaciones de carácter parenético y homilético de la escritura, los cuales eran desarrollados en las sinagogas, con un carácter narrativo que hace más comprensibles y cercanos los textos a las personas; a dichos midraš se les conoce con el nombre de la Hagadá⁵⁶. Los fariseos buscan que las personas observen dicha tradición e interpretación de la TaNak y tras la destrucción del Templo es el judaísmo farisaico el que va a perdurar hasta nuestros días. Este grupo también tuvo una gran influencia en la persona de Jesús de Nazaret.

Otro grupo religioso judío es el de los Zelotes, que inspirados en la revolución Macabea, buscan la liberación e independencia de Israel por la fuerza y esperan un Mesías con un carácter político.

Como se puede concluir, cada grupo tiene una comprensión diferente de lo que significa ser judío y, por ende, de la manera y las implicaciones que ello tiene en la vivencia de la fe en YHWH.

2. LA EXPERIENCIA DE DIOS EN JESUCRISTO.

Posteriormente encontramos a Jesús de Nazaret, hombre - Dios; en el Hijo reina el Padre pues no coloca ningún obstáculo a su acción en Él, siendo de esta manera el único y verdadero Revelador del Padre. En su vida pública, Jesús nos revela al Padre y su voluntad: el reino de Dios.

⁵⁶ Rossano. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid. 1003-1005.

Es importante señalar que para hablar de Jesús, Verbo Encarnado, se debe hablar necesariamente de Encarnación y de Kénosis; si se habla de dos voluntades y dos inteligencias en la persona de Jesús, se tendría que afirmar necesariamente la existencia de dos personas; pero por la fe, se cree que en Jesús hay una sola hipóstasis en virtud de la unión hipostática y por ello se debe afirmar una sola inteligencia y una sola voluntad; pero estas no pueden ser solo Divinas ni solo humanas, son divino-humanas, es decir, son divinas Kenotizadas. El Verbo al encarnarse se limita necesariamente excepto en su capacidad de amar; por ello, Jesús debe poco a poco ir tomando conciencia de sí, de su ser y su misión y para ello emplea las mediaciones de su contexto, es decir, la Tanak y los Midraš, especialmente los Nebiím comprendiéndose desde la perspectiva profética como siervo de Dios. Es necesario que para el inicio de su vida pública, Jesús tuviera conciencia de su identidad y su misión: Jesús se sabe Hijo de Dios, pero dicha filiación no es para guardarla para sí sino que se convierte en obediencia al Padre y fraternidad y servicio para los demás.

Esta experiencia de Dios contrasta fuertemente con la experiencia del judaísmo de su época; el Dios lejano se hace cercano y mora con nosotros, el innominable toma el rostro de Padre; el Dios juez y castigador es ahora salvador, el Hijo único de Dios comparte en todo nuestra condición humana e irrumpe en la historia transformándola; es el Emanuel, el Dios con nosotros.

Jesús lo dio todo dándose él mismo⁵⁷, es el totalmente vaciado de sí que venció el egoísmo humano manifestado en la tentación y de esta manera nos comunicó el proyecto de Dios para el hombre; Jesús nos recuerda que la voluntad de Dios es la justicia, el derecho, la fraternidad, el servicio, la donación plena de la existencia a los demás, especialmente a los más necesitados, sin importar su posición social, económica o religiosa; pero no sólo nos lo recuerda por medio de la palabra, sino que lo vive Él mismo a plenitud dándonos ejemplo, y por ello, en el mandamiento nuevo, pedirá a sus discípulos que se amen los unos a los

⁵⁷ Cf. Baena Gustavo. *Apuntes de clase*.

otros como Él les ha amado. Jesús recuerda que la salvación es un don gratuito del Padre y no una conquista personal y que no posee un carácter individualista, sino comunitario; por ello forma una comunidad de discípulos. Ellos deben abandonar sus imaginarios, representaciones y comprensiones de Dios, para pasar de un Dios mental a un Dios vital, de un Dios establecido, inmutable, estático y normado a un Dios de proyecto. *“Jesús de Nazareth desde la Buena Nueva replantea la vida y siembra en las entrañas de sus discípulos una nueva manera de estar en el mundo, una nueva manera de comprender la realidad de Dios, o mejor, una nueva manera de vivir la experiencia de “su Dios2””*.⁵⁸

Pero cuando Jesús muere, la experiencia de Dios revelada en Jesucristo sufre una profunda crisis que se manifiesta en la locura o el escándalo de la cruz⁵⁹. Poco a poco la comunidad experimenta la acción del Resucitado en ellos, transformándolos y transformando las comunidades como lo expresa San Pablo en la Carta a los Gálatas; pero ellos deben interpretar esa experiencia por medio de un ejercicio hermenéutico ante las confrontaciones de los judíos y los romanos; no se trata de interpretar un texto sino una persona, ello les obliga a recordar su vida, sus milagros, enseñanzas, pretensiones y muerte a la luz de dichas manifestaciones pos Pascuales para comprender dicho acontecimiento Pascual: *“Jesús de Nazaret es interpretado, en definitiva, mediante la afirmación creyente de su Resurrección, al tiempo que la resurrección o parusía es interpretada a su vez mediante los relatos evangélicos en cuanto recuerdos de la vida terrena de Jesús, si bien a la luz de su resurrección venidera”*⁶⁰ siendo difícil separar la memoria del Jesús histórico y su interpretación pascual. La primera comunidad comprende como el anuncio del Reino llega y se realiza con la Resurrección del crucificado constituyéndose en el Kerigma y fundamento mismo de la fe. Este ejercicio hermenéutico es realizado a su vez desde la mediación que la primera comunidad cristiana tiene a la mano, es decir la cultura judía y propiamente la Tanak y en ella los Nebiím; llama la atención que en todos los Evangelios

⁵⁸ Cf. Lugo, Hector. Material para la clase de *Misterio de Dios*

⁵⁹ Cf. Bultmann. *Teología del Nuevo testamento*.Salamanca:Sígueme, 2001 .90

⁶⁰ Schillebeeckx. *Jesús, la historia de un viviente*.Madrid:Cristiandad, 1983.371.

Jesús es comprendido desde la perspectiva profética y nunca desde la sacerdotal, hasta llegar a ser comprendido como el Siervo de YHWH, en el cual se cumplen todas los anuncios proféticos veterotestamentarios.

La primera comunidad comprende que la fe consiste en acogerse al poder transformador gratuito del Resucitado⁶¹ y con ello se modifica a su vez la comprensión de la justificación, como lo expresa San Pablo en la carta a los Filipenses: el ser humano ya no se justifica a sí mismo por el cumplimiento de la ley, sino que la justificación es un don gratuito de Dios (Flp 3,9; cf. Ef 2,1-10).

En el primer siglo de la Iglesia no hay una diferenciación entre clero y laicado pues se tiene clara la centralidad de Dios y de Cristo, lo cual no admite la presencia de otro centro humano. Con el pasar del tiempo esta comunidad cristiana crece y va adquiriendo un carácter institucional, inspirado en los textos veterotestamentarios; Ignacio de Antioquía manifiesta la distinción entre obispos y presbíteros y en el siglo III se va a enfatizar la diferencia entre clero y laicado.

⁶¹ Cf. Schillebeeckx. *Jesús, la historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad, 1983. 103

CAPÍTULO III

EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

1. PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS VETEROTESTAMENTARIOS REFERENTES AL SEGUIMIENTO DEL SEÑOR

En medio de esta pluralidad y diversidad de experiencias de Dios y de maneras de comprender el ser, la identidad y la praxis de la fe en YHWH y del ser judío, es importante señalar algunos referentes veterotestamentarios que posibilitan la comprensión del discipulado neotestamentario, entre los cuales encontramos:

1.1. TEOLOGÍA DE LA MISERICORDIA

La palabra discípulo no es empleada en los textos veterotestamentarios, pero sin lugar a dudas, para comprender el discipulado es necesario acercarnos a algunos presupuestos teológicos y semánticos presentes en la Revelación veterotestamentaria.

El primer presupuesto teológico es la misericordia; es frecuente escuchar que el Dios veterotestamentario es castigador y lejano, lo cual también es consecuencia de las comprensiones gnósticas; pero al analizar la trama de la Revelación de YHWH se puede observar con claridad que es Él quien toma siempre la iniciativa para entablar una relación con su pueblo y para realizar las acciones salvíficas: muestra de ello es la creación, el arrepentimiento ante el diluvio, la Alianza unilateral con Abraham, la salida de Egipto, la Alianza bilateral con Moisés, la conformación y consolidación del pueblo bajo David, la promesa de salvación manifestada en los profetas por medio de la denuncia y el anuncio de la destrucción, y en el exilio Dios actúa para congregarse de nuevo a su pueblo y

restablecerlo. La misericordia de Dios denota la misma identidad y esencia divina y se puede caracterizar de la siguiente manera: es un amor que tiene su iniciativa en Dios, es gratuito, inmerecido, manifestado en acciones concretas y que suscita la respuesta amorosa del pueblo.⁶²

1.2. TEOLOGÍA DE LA ELECCIÓN

La elección es una manifestación más de la misericordia divina, de la iniciativa amorosa de Dios; el objeto de la elección Divina es el pueblo de Israel, pues es centro de la predilección divina. La elección se manifestaba en la bendición, la consagración, la vida prolongada y el bienestar bajo el esquema de retribución, pero posteriormente se va a relacionar con el sufrimiento, el dolor, la persecución, el desprecio y la muerte, como se refleja en los textos proféticos preexílicos y exílicos, para descubrirnos que lo importante de la elección no es la retribución sino el vínculo de Dios con su Pueblo y del Pueblo con su Dios, el estar con Él. Por ello, la elección implica un vínculo o experiencia existencial que conlleva un compromiso amoroso mutuo.⁶³

1.3. TEOLOGÍA DE LA VOCACIÓN

La vocación en los textos veterotestamentarios es una manifestación de la misericordia divina y está en función de la elección del pueblo; es decir, lo importante del llamado no es la persona a la que se llama sino la misión que le es confiada para el bien del Pueblo.

⁶² Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 24-31.

⁶³ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 31-37.

Al igual que en la elección, la iniciativa siempre es de Dios y no depende de la dignidad, los méritos, las capacidades o las cualidades de la persona y por ello se dirige al llamado con expresiones imperativas.

En los relatos tanto veterotestamentarios como neotestamentarios referentes a la misión se puede identificar la siguiente estructura narrativa⁶⁴

- a) Encuentro con la divinidad y Palabra de YHWH que se dirige a la persona, lo cual pone de manifiesto la iniciativa de Dios.
- b) Misión dada por Dios: la misión no es un invento humano sino que es conferida por Dios y por ello se manifiesta de manera imperativa. La misión trae consigo consecuencias no queridas por la persona, como la persecución, el rechazo y la incompreensión que legitiman el llamado.
- c) Objeción por parte de la persona que es llamada: la objeción manifiesta tres elementos de gran importancia: en primer lugar que la misión le es dada y no generada por él, en segundo lugar la libertad ante el llamado, en tercer lugar, que no es por las propias cualidades, méritos o capacidades sino por la iniciativa de Dios; por ello, todas las objeciones son racionalmente válidas.
- d) Confirmación de la misión.
- e) Acción simbólica: que corrobora el llamado y la misión, así como la legitimidad del que es llamado.

⁶⁴Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 37-42.

1.4. CAMPOS SEMÁNTICOS REFERENTES AL SEGUIMIENTO DEL SEÑOR

1.4.1. CAMINAR⁶⁵

La palabra *hlk* en la Sagrada Escritura reviste una especial importancia; en las tradiciones patriarcales y en la experiencia de Moisés, los diversos grupos se comprenden a sí mismos como peregrinos, caminantes por su inestabilidad y por ser provenientes de los desplazamientos de los Hycsos; pero poco a poco, por la acción de Dios en la historia y su revelación, van descubriendo que no caminan solos, sino que Dios camina con ellos. Esto se manifiesta en la confesión de fe del Deuteronomio 26,5b ss; por ello el Yahvismo es una fe histórica y una religión revelada, pues Dios se hace presente en su historia.

El Pueblo comprende entonces, que si Dios camina con ellos, son ellos los que deben caminar detrás de él, conformando el seguimiento, lo cual implica vinculo y adhesión existencial, obediencia y fidelidad; por ello la idolatría es también caracterizada como seguimiento: “ir detrás de otros dioses”.

1.4.2. ENSEÑAR, APRENDER Y CONOCER⁶⁶

Al acontecer Dios en la historia, se posibilita la experiencia vital y existencial de Él por parte del pueblo, en la cual Dios enseña a su pueblo y el pueblo aprende de Él y le conoce.

Es importante realizar una distinción entre la mentalidad semita, que se caracteriza por ser un pensamiento concreto, y la mentalidad occidental que se caracteriza por su pensamiento

⁶⁵ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 43-50.

⁶⁶ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 50-69

abstracto. Para nuestra mentalidad occidental se enseñan y se aprenden una serie de contenidos conceptuales o de instrucciones, pero en la mentalidad semita, el proceso pedagógico se refiere al vínculo entre Dios y el pueblo; Dios le enseña al pueblo la vida, su sentido y la manera de vivir en la vida misma del pueblo; ello se manifiesta como camino tal como lo señala el salmo 85 “*enséñame, Señor, tus caminos, para que siga tu verdad*”; Desde esta perspectiva, lo enseñado por Dios no es para ser aprendido sin aprehendido y vivido.

2. EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Es necesario afirmar la importancia de realizar un estudio acerca del discipulado ya que como se ha analizado y verificado en el primer Capítulo de la presente investigación, ha perdido su real significación e identidad, puesto que su comprensión se hace cada vez más ambigua si bien es cada vez más empleado como categoría teológica y se habla mucho acerca del mismo en el contexto de la Nueva Evangelización inspirada en el documento de Aparecida. Se puede realizar una analogía con la introducción del libro *Ser y tiempo* de Heidegger; en el cual el autor afirma la importancia de realizar nuevamente la pregunta por el ser, pues si bien estamos familiarizados con dicho término y lo empleamos con absoluta frecuencia, no le comprendemos en realidad.

El estudio en torno al discipulado debe realizarse por medio de la exploración de los campos semánticos veterotestamentarios analizados en el presente capítulo, así como por el estudio de los Evangelios, pues si bien los primeros escritos cristianos son los escritos paulinos, la experiencia de la Revelación en Pablo es particular como él mismo lo señala en la Carta a los Gálatas, ya que no hizo parte del grupo de discípulos de Jesús histórico.

Ahora bien, ninguno de los Evangelistas fue discípulo directo de Jesús, salvo el primer redactor del Cuarto Evangelio, pero reciben las tradiciones de los testigos oculares (Lc 1,1-4), y por ello sus escritos son de vital importancia para el tema que nos ocupa, pues no sólo nos transmiten las experiencias y testimonios de los discípulos acerca de las palabras y acciones de Jesús, sino la manera como ellos mismos se comprendieron a sí mismos como discípulos.

Conscientes de dicha realidad, la exégesis a partir de los años setenta, especialmente en los Estados Unidos, ha venido realizando el estudio del discipulado en los Evangelios sinópticos, generando un amplio material.

2.1. EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE MARCOS⁶⁷

El Evangelio de Marcos posee como destinataria a una comunidad cristiana proveniente del judaísmo y del paganismo, la cual se encuentra marcada por la fuerte persecución de que es objeto y de la cual se derivan dos claras consecuencias: la primera, una crisis de fe en la persona e identidad de Jesús, en especial por su resistencia a comprender y aceptar el acontecimiento de la cruz, a lo cual responde el evangelista con la estructura y finalidad misma del Evangelio; la segunda, el deseo de abandonar el cristianismo, que es un elemento de capital importancia para comprender la presentación que hace el Evangelista en torno al discipulado.

El discipulado en el Evangelio de Marcos tiene su iniciativa en el llamado de Jesús a quienes son los destinatarios de la enseñanza de Jesús por medio de hechos y palabras. Tanto los discípulos como los diversos personajes de los primeros capítulos del Evangelio

⁶⁷ Cf. Best Ernest. "The role of the disciples in Mark", en *New Testament Studies*, 23, 1977.377-401.

se sorprenden o asombran de lo que Jesús dice o hace: este asombro es redaccional y no se trata de un rasgo inesperado, pues es una consecuencia lógica ante las manifestaciones del poder de Jesús.

En el Evangelio de Marcos se enfatiza la instrucción secreta de Jesús a los discípulos en comparación con los Evangelios de Mateo y de Lucas, lo cual contrasta con la incomprensión y falta de entendimiento de los mismos propia del texto Marciano. Los discípulos acompañan a Jesús en sus viajes, ya que lo importante del discípulo para Marcos es estar con el Maestro, ser de él, pertenecer a él; el viaje de los discípulos se trata de una creación que se deriva de la actividad que Jesús realiza en el camino de Cesarea de Filipo a Jerusalén, que forma parte de la tradición oral conservada.

En este caminar de los discípulos con Jesús, el Evangelista nos sugiere que éstos sufren confrontaciones, rechazos y persecuciones que van a derivar en el abandono de Jesús. Llama la atención que para Marcos no se trata de una traición definitiva ni de una hostilidad contra Jesús; es consecuencia natural del temor surgido en la experiencia del discipulado; por ello Marcos, a diferencia de Lucas y de Mateo, no relata la muerte de Judas para dejar abierta la posibilidad del arrepentimiento. Para Marcos, los discípulos fallan o fracasan en su respuesta pues abandonan a Jesús, pero se abre la oportunidad a que esta respuesta no sea la definitiva.

Realizada la caracterización de los discípulos en el Evangelio de Marcos, es necesario precisar sus connotaciones fundamentales; estas son: ser llamados por Jesús para estar con Él (Mc 3,13-14) lo cual implica una relación vital y existencial que fundamenta toda la experiencia del discipulado y que permite a su vez el que sean conocedores del Misterio del Reino, que es Jesús mismo; ocupar el lugar que corresponde y nunca querer ocupar el lugar del Maestro (Mc 8,33); negarse a sí mismo (Mc 9,34) implica dejar de lado la autosuficiencia y el propio egoísmo para adherirse a la voluntad del Padre, que es la

donación plena de sí al ejemplo de Jesús. La cuarta connotación del discipulado consiste en el tomar la cruz (Mc 9,34), lo cual, según Mercedes Navarro, implica el asumir las críticas y persecuciones que surgen tras adherirse a la Voluntad del Padre.

Marcos señala que si los discípulos no cumplen las connotaciones antes mencionadas, no son auténticos discípulos y deben por ello recomenzar el camino del discipulado, lo cual se expresa al final del Evangelio, tras la expresión “que vuelvan a Galilea que allí le verán” (Mc 16,7)⁶⁸.

2.2. EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE MATEO⁶⁹

El Evangelio de Mateo tiene como destinataria a una comunidad cristiana, compuesta ante todo por judíos formados en la fe israelita, algunos de ellos posiblemente escribas fariseos, que al abrazar la fe cristiana, sufren profundas transformaciones en su vida a nivel social, religioso y económico, pues pasan de ser queridos y respetados por la comunidad, a ser mal vistos.

Para realizar una primera aproximación al tema del discipulado en el Evangelio según San Mateo, es preciso atender al verbo ἀκολουθεῖν, el cual significa seguir; dicho verbo es empleado en el Evangelio de Mateo 25 veces, mientras que en Marcos 18 veces y en Lucas solo 7 veces. Aunque el verbo ἀκολουθεῖν es generalmente reconocido como un importante término en el Primer Evangelio; los comentaristas discrepan perceptiblemente sobre el empleo peculiar en algunos pasajes de Mateo, pues la dificultad que encuentran al

⁶⁸ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 177-189.

⁶⁹ Cf. Kingsbury Jack Dean “The verb Akolouthēin as an Index of Matthew’s View of His Community” *JBL* 97, 1978. 56-73

interpretar el verbo *akolouthein* consiste en que éste no siempre es discernible inmediatamente; puede ser entendido en el sentido literal como el seguimiento de una persona en el tiempo, en el espacio, o como una secuencia; o puede ser asumido de una manera teológica connotando “la llegada o seguimiento a una persona como su discípulo”.

En dicho Evangelio, el sentido literal de este verbo aparece en algunos pasajes aplicado a la multitud (4,25; 8,1.10; 12,25; 14,13; 19,3; 20,29), o a los ciegos que imploran la piedad de Jesús (9,27), o a los dos ciegos que son curados (20,34). En el sentido metafórico aparece predicado del grupo de discípulos, o en el llamado realizado por Jesús a algunos hombres (4,22; 8,22-23; 10,38; 16,24; 19, 21).

Ciertamente, lo que permite realizar la distinción entre el sentido literal y el metafórico no son los sujetos de los cuales se predica dicho verbo, sino su real significado; en este sentido es de gran importancia señalar que cuando dicho verbo es empleado en sentido metafórico se pone de manifiesto una serie de elementos que son de vital importancia para el estudio del discipulado: la iniciativa de Jesús que se manifiesta en el llamado, el compromiso vital de los discípulos, que se manifiesta en la perseverancia y que presupone la fe y el valor del seguimiento, que implica sacrificio y renuncia pues conlleva en algunas ocasiones la pérdida de la familia, los bienes, el prestigio o el modo de vida acostumbrado, lo cual vive el mismo evangelista y sus respectivos destinatarios.

Es importante señalar que el discipulado en este Evangelio no se reduce al conocimiento y comprensión intelectual del mensaje de Revelación, pues los fariseos también conocían racionalmente las normas y leyes que manifestaban la voluntad de Dios; el énfasis del discipulado en Mateo, radica en la praxis; por ello, la primera connotación del discipulado, consiste en hacer o actuar la voluntad del Padre, llevando a la práctica las enseñanzas y doctrinas enseñadas por el Maestro de Nazaret, para de esta manera ser sal de la tierra y luz

para la propia comunidad, mediante el ejercicio de la caridad⁷⁰; en este sentido resulta significativa la perícopa cuyo epígrafe en la Biblia de Jerusalén es el juicio final (25,31-46).

Por la estructura teológica de este Evangelio resulta muy significativo atender al discurso eclesiológico, ya que la *ecclesia* es comprendida como primicia del Reino, es decir, como testimonio y presencia viva del mismo en medio del mundo; las características que debe tener dicha comunidad para cumplir su misión son: la humildad y el servicio, la coherencia de vida, la corrección fraterna, la búsqueda de los extraviados, la oración común y el perdón mutuo, y por ende son características que debe tener cada discípulo como miembro de la comunidad eclesial.

2.3. EL DISCIPULADO EN EL EVANGELIO DE LUCAS⁷¹:

El autor de este evangelio no aparece de manera explícita en el texto sino que es adjudicado a Lucas por los Padres de la Iglesia. Se puede establecer que se trata de un judeocristiano inmerso en la cultura y pensamiento griego, su manera de expresión es elaborada y se caracteriza por su pensamiento universal. Su carácter judío se manifiesta en la manera como presenta a Jesús a partir de los escritos proféticos, especialmente de Isaías, por el contexto de disputa con los bautistas y por la profunda influencia de la espiritualidad y la teología de dicho grupo en el Evangelio. El evangelio Lucano tiene como fuentes el evangelio de Marcos, la denominada fuente Q y tradiciones orales independientes, entre las cuales se pueden señalar fuentes judeocristianas de las cuales provienen los himnos y cánticos de origen litúrgico que forman parte de los evangelios de la infancia.

⁷⁰ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*.189-199.

⁷¹ Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*.199-210.

El Evangelio de Lucas se dirige a Teófilo, que podría representar a una comunidad ya cristiana, conformada por judíos provenientes del grupo bautista y por paganos que añoran aquello que eran antes de ser cristianos; dicha comunidad Lucana vive un conflicto interno causado por la tendencia judaizante que quiere imponer sus costumbres a la comunidad proveniente del paganismo, ante lo cual se resaltan las connotaciones de misericordia y acogida propias de la teología lucana.

Es importante señalar que el evangelio forma parte de la obra Lucana compuesta también por los Hechos de los Apóstoles; la unidad de esta obra se manifiesta en que poseen un mismo destinatario, en que la perícopa con la cual concluye el evangelio es la misma con la que se da inicio a Hechos de los Apóstoles (Lc 24,47ss; Hch 1,8ss), en que la teología cristológica en ambas partes de la obra coincide, presentando a Jesús como salvador que realiza su ministerio por medio de la palabra y las acciones simbólicas, y que dicha salvación ha de alcanzar a toda la humanidad. Los dos primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles son un enlace entre la vida de Jesús y la vida de la Iglesia que se actúa por medio de los apóstoles, testigos de Jesús y agentes de la vida de la Iglesia.

En el Evangelio de Lucas, Jesús es presentado como caminante de Galilea a Jerusalén, por ello, el discípulo se comprende a sí mismo como caminante y seguidor de Jesucristo; de hecho, el primer nombre que le es dado a los cristianos en la obra Lucana es el de “hombres y mujeres del camino” (9,2; 19,23; 24,22).

Junto a esta realidad de seguimiento, ampliamente desarrollada también por Mateo, aparece otra connotación propia de Lucas que consiste en la radicalidad; el discípulo no puede mirar atrás y añorar aquello que ha dejado antes de iniciar el seguimiento de Cristo; es preciso que su entrega sea plena en el presente y se renueve a cada momento.

Otra connotación fundamental del discipulado en el Evangelio de Lucas es la universalidad, lo cual se manifiesta en primer lugar en la presentación misma que realiza el Evangelio de la persona de Jesús no como hijo de Abraham e hijo de David como en el Evangelio de Mateo (Mt 1,1ss), sino como hijo de Adán (Lc 3,38), con lo cual se manifiesta que Jesús ha venido para la salvación de toda la humanidad y no sólo de Israel; por ello, su misión y la misión de la comunidad cristiana es universal y ha de alcanzar los confines del mundo como se señala en Hechos de los Apóstoles (Hch 1,8). Esa universalidad se manifiesta también en el paso de Jesús por Samaría y sus pueblos vecinos, en donde tienen lugar algunas de sus enseñanzas fundamentales.

Una connotación fundamental del discipulado Lucano consiste en el testimonio lo cual supone a su vez una experiencia vital; los discípulos son testigos de la vida y de la Resurrección de Jesús, de su misión y su enseñanza.⁷²

Es importante señalar que diversos estudios exegéticos, entre los cuales se encuentran los realizados por Raymond Brown, señalan que la atmósfera religiosa en la que surgen los diversos cánticos lucanos es la de una comunidad judeocristiana influenciada por la piedad de los anawim; este término significa “los pobres” no en sentido material, sino en sentido bíblico, es decir, los que no confían en su propia fuerza ni se consideran autosuficientes, sino que depositan su confianza sólo en Dios y se saben necesitados de Él y que reconocen que todo cuanto son y tienen lo son y lo tienen por gracia de Dios⁷³.

⁷² Cf. Barrios. *El seguimiento del Señor del Primer al Segundo Testamento*. 199-210.

⁷³ Cf. Brown Raymond. *El Nacimiento del Mesías: comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Cristiandad, 1982.239-383.

Si bien algunos señalan la existencia de los anawin en la época de oro de la profecía, identificándolos con el resto fiel, son mayores los argumentos de su existencia posexílica, caracterizados por su vida de piedad. Estos pobres mostraban su confianza en Dios por medio de su alabanza, oración, fidelidad y disposición a la acción y voluntad divina. Muchos documentos y estudios han relacionado este grupo de los anawin con el grupo esenio de los bautistas y con el grupo de Qumrán; una parte de este grupo de anawin habría acogido el mensaje revelatorio de Jesús y se habría hecho cristiano, encontrando en Él el cumplimiento de sus expectativas mesiánicas. En los Hechos de los Apóstoles se puede rastrear la existencia de un grupo judeocristiano proveniente de los anawin, en Jerusalén. No es absurdo suponer una influencia de la espiritualidad de dichos grupos en la redacción de la obra Lucana, pues en él Jesús bendice a los pobres, los hambrientos, los oprimidos y los perseguidos (Lc 6,20-22) y se constata cómo Jesús mismo es perseguido y condenado a muerte mientras se resalta su confianza y abandono en el Padre.

Ahora bien, a la Luz del Resucitado se comprende la continuidad soteriológica de Dios, quien exalta a los humildes y a los que se abandonan en sus manos reconociendo su necesidad de Él. La alegría de las primeras comunidades cristianas convertidas del resto de Israel, es decir de aquellos que se consideraban pobres y necesitados de Dios, se debe a que reconocen cómo Dios Resucita a Jesús de entre los muertos, salvándole conforme a sus promesas y cómo este Jesús, salvador de toda la humanidad, aparece desde su infancia como representante de los pobres.

Los relatos de la infancia tienen como finalidad la unidad entre la vida de Israel y la historia de Jesús, que se concretiza en los personajes de Zacarías, Isabel, Simeón, Ana y María. La estructura del relato de la infancia se corresponde a la estructura de los relatos de vocación propios de la Sagrada Escritura, si bien presentándonos un paralelo entre la concepción de Juan el Bautista y la concepción de Jesús. Dicho paralelo se explica debido a que tanto la comunidad Lucana como la comunidad Joánica poseen un carácter apologético, ya que en

los grupos bautistas afirmaban que el Mesías era Juan el Bautista; en el cuarto evangelio esto se manifiesta en el prólogo, donde se puede observar claramente la inclusión de los textos narrativos referentes a Juan en el himno y en el hecho de que el evangelista enfatiza el testimonio de Juan sin mencionar el bautismo de Jesús.

La estructura de los relatos de la infancia en Lucas es la siguiente⁷⁴:

I. Anuncios:

- a) Encuentro con la divinidad.
- b) Imposibilidad de tener hijos y presentación de los padres. Lc 1,5-10 y Lc 26-27.
- c) *Aparición del Ángel*. Lc 1,11 y 1,28. En los textos veterotestamentarios el ángel del Señor se confunde con el mismo YHWH siendo una figura literaria para resaltar toda su trascendencia. Los anuncios del ángel son comunes en el Antiguo Testamento; (cf. Gn 16,7; Jc 13,3).
- d) *Misión*: Se manifiesta que los niños serán grandes ante el Señor. Lc 1,13-18 y Lc 30-33.
- e) *Objeción*: Lc 1,18 y Lc 1,34.
- f) *Confirmación*: Lc 1,19-20 y Lc 1, 35.
- g) *Acción simbólica*: En el caso de Zacarías queda mudo, cuestión que hace recordar al profeta Ezequiel, ya que el hijo de Zacarías al igual que el profeta van a denunciar la falta de fe y las malas opciones del pueblo rebelde. En el caso de María se le anuncia como símbolo la maternidad de Isabel. Ambos relatos de vocación concluyen con una inclusión formada por estribillo-episodio complementario-estribillo.

II. Nacimiento de los Niños.

Existe una gran diferencia en la extensión del relato, ya que el de Juan el Bautista se encuentra en Lc 1, 57-58, mientras que el de Jesús es de Lc 2, 1-20. Juan significa “YHWH

⁷⁴ Cf. Fitzmyer Joseph. *El Evangelio según San Lucas, Tomo II*. Madrid: Cristiandad, 1981. 41-62.

es misericordioso” mientras que Jesús significa “YHWH salva”. Ambos nacimientos causan alegría, que constituye la principal característica del nuevo tiempo de la salvación.

Al realizar un estudio exegético del texto de la anunciación, se puede explicitar la identidad de María como modelo de discípula, a partir de tres perspectivas: la manera como Dios la ve a ella, la manera como ella se comprende a sí misma y la manera como los demás la comprenden⁷⁵.

El ángel Gabriel es enviado a la Virgen María e inicia su mensaje con las palabras *Cai/re(kecaritwme,nh\ o` ku,rioj meta. sou/*⁷⁶ Estas palabras del ángel Gabriel explicitan la manera como Dios ve a María; ella es la **kecaritwme,nh**,⁷⁷, esta es su identidad, por lo cual se suprime el nombre en el saludo del ángel. El término **kecaritwme,nh** puede manifestar belleza exterior o interior; María es la totalmente bella interiormente por la *ca,rij*⁷⁸ de Dios, pues ella no coloca ningún obstáculo a la acción de Dios en ella, convirtiéndose en receptáculo de la misma; de igual forma, Jesús es quien realiza plenamente la voluntad de su Padre y es en quien se realiza la totalidad de su acción. Dicha actitud de disponibilidad y de obediencia al no colocar obstáculo a la acción de Dios es una connotación fundamental del discípulo en su configuración con Cristo. El término *Cai/re* es de gran importancia, pues la alegría es un tema central en el Evangelio de la infancia Lucano: el nacimiento de Juan produce una gran alegría, Juan salta de gozo en el vientre cuando María la saluda, María se alegra en Dios su salvador, a los pastores se les anuncia una gran alegría, siendo ésta, una connotación del discipulado⁷⁹.

⁷⁵ Jiménez De Zitzman, María Lucía. *Apuntes de clase, curso de Mariología*. Semestre I de 2.010.

⁷⁶ «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

⁷⁷ «Plena de gracia.»

⁷⁸ « Gracia.»

⁷⁹ Jiménez De Zitzman, María Lucía. *Apuntes de clase, curso de Mariología*. Semestre I de 2.010.

Posteriormente, después de la objeción presentada por María en donde manifiesta su total disposición a la acción de Dios en ella, pues su pregunta es acerca del modo como ello va a suceder, el ángel Gabriel reitera el llamado explicándole la manera como sucederá; posteriormente María responde: *ivdou. h` dou, lh kuri, ou\ ge, noito, moi kata. to. r`h/ma, sou*⁸⁰ De esta manera, María reafirma la identidad manifestada en la expresión **kecaritwme, nh**, al manifestar el modo como ella se comprende a sí misma: ella es la *dou, lh kuri, ou* “la sierva del Señor”. Esto pone de manifiesto la humildad de María, como lo atestigua el Magnificat; María es la mujer que se reconoce a sí misma tal cual es y que reconoce que todo lo que es lo es por don y gracia de Dios; es la mujer que se sabe necesitada de Dios y que se adhiere plenamente a Él y a su voluntad vaciándose de sí misma; María es la mujer perfectamente dispuesta y obediente a Dios. De la misma manera Jesús es comprendido después de la Pascua como el Siervo de Dios, como lo atestigua en Filipenses 2,7, y como el perfectamente obediente al Padre, como lo atestigua el Cuarto Evangelio. De lo anterior se puede comprender que la identidad de María coincide con la identidad de Jesús, pues al dejar a Dios obrar en ella se configuró plenamente con Él; es por ello que María se convierte en modelo de discipulado, pues todo discípulo se debe comprender como siervo de Cristo, tal y como lo reflejan las cartas Paulinas y los Evangelios mismos⁸¹.

Posteriormente el ángel Gabriel le da a María una señal simbólica, se trata del embarazo de Isabel. María va visitar a Isabel y ésta le dice a María *Kai. makari, a h` pisteu, sasa(dio, ti qe, lei gei, nei evkplh, rwsij tw/n lalhqe, ntw n pro. j auvth. n para. Kuri, ou*⁸². En estas palabras de Isabel, podemos comprender cómo es vista María por los demás: ella es vista como la *makari, a*⁸³ pues es la bendita de Dios, ya que en ella está el plenamente bendito; ella es

⁸⁰ «Mira, yo soy la sierva del señor, que llegue a ser en mí según lo que has dicho»

⁸¹ Jiménez De Zitzman, María Lucía. *Apuntes de clase, curso de Mariología*. Semestre I de 2.010.

⁸² «Bienaventurada tú por haber creído, porque lo que te ha sido dicho se cumplirá»

⁸³ «Bienaventurada»

la primera bienaventurada del Nuevo Testamento y el motivo de dicha bienaventuranza es la fe "Και. μακαρι,α η` πιστευ,σασα"⁸⁴ la cual es condición de posibilidad de la acción de Dios en ella, de su disponibilidad, humildad y obediencia. Ella confía plenamente en Dios y por ello se abandona totalmente en Él, actitud que está también presente en Jesús como se manifiesta en su pasión y que ha de ser una característica fundamental del discipulado.

Ahora bien, el comprenderse como "siervo de Dios", implica a su vez el servicio a los hermanos; por ello María ayuda a su prima Isabel, como lo hizo Jesús a lo largo de su vida, siendo éste una característica esencial del discípulo.

⁸⁴ «Bienaventurada la que ha creído»

CAPÍTULO IV

EL DISCIPULADO EN JUAN 15,1-16,4a

1. EL DISCIPULADO EN EL CUARTO EVANGELIO

El cuarto Evangelio se ha caracterizado por su riqueza y densidad teológica en los diversos campos: pneumatología, escatología, antropología, entre otros; pero de manera especial, se debe reconocer la importancia que posee su cristología. Como consecuencia de ello, este Evangelio debe poseer una particular importancia en el tema referente al discipulado, su identidad y características fundamentales.

El estudio del discipulado en el Cuarto Evangelio ha sido abordado por algunos autores, pero llama la atención que muchos de estos estudios se han centrado en la identidad del discípulo amado; esto se manifiesta en que todos los comentarios antiguos, modernos y contemporáneos al cuarto Evangelio han pretendido identificar la identidad del discípulo amado. En numerosos artículos, desde los inicios de los comentarios al Evangelio de Juan, sobre todo al final del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, la mayoría lo identifica con Juan el discípulo, hijo del Zebedeo. Otros ven al discípulo amado como una figura ideal, de ficción o simbólica: desde 1864 (Scholten); luego, siguiendo esta línea, los siguientes autores: Loisy (1903), Jülicher (1904), Schillito (1917), Goguel (1923), Filson (1949), Sanders (1957), Kragerud y Braun (1959), Lindars (1972), y Kügler (1988), entre otros, aunque algunos cambiaron de posición en el curso de los años; entre las respuestas dadas a la pregunta por la identidad del discípulo amado encontramos: Juan –el hijo del

Zebedeo—, Benjamín, Juan Marcos, Matías, Apolo, el joven rico, Lázaro, Judas Iscariote, Andrés, Felipe, Natanael, Judas (el hermano de Jesús), Tomás o Juan el anciano; hasta se ha argumentado que puede ser el modelo perfecto de un discípulo gnóstico, Pablo de Tarso, un paulinista, o un discípulo del Bautista; incluso Papías (obispo de Hierápolis), o una discípula, María Magdalena⁸⁵.

Es sobresaliente el estudio realizado por el Padre Guillermo Sarasa en el cual señala que la figura del discípulo amado es paradigmática, dado que presenta el modelo de discípulo para la comunidad señalando algunas de sus características. El discípulo amado es un prototipo que tiene la clara función del ideal subsidiario que se repite constantemente en el Evangelio de Juan; ser hijo en el Hijo quiere decir reproducir el prototipo que tiene su fuente en el arquetipo⁸⁶.

Es importante señalar que el estudio del discipulado en el cuarto Evangelio no sólo se ha reducido a estudiar la identidad del discípulo amado, sino que se han realizado otras aproximaciones que son de gran importancia. González Faus, señala que en los escritos Joánicos se presenta una apostolicidad material o existencial surgida de la referencia absoluta a Jesús y a su seguimiento; indicando que en el Cuarto Evangelio no se resalta la figura del Apóstol sino del discípulo y de allí su distinción entre la apostolicidad material y la formal⁸⁷.

Se debe tener presente que la presentación del discipulado en el Cuarto Evangelio se ofrece en personajes prototípicos indeterminados y en figuras modélicas, como es el caso del

⁸⁵ Cf. Sarasa Luís Guillermo. "Una indicación exegética sobre el discípulo amado como un prototipo". *Theológica Xaveriana Vol. 58, no. 1 (ene.-jun. 2008)*. 253-285.

⁸⁶ Cf. Sarasa Luís Guillermo. "Una indicación exegética sobre el discípulo amado como un prototipo". 253-285.

⁸⁷ Cf. González Faus José. *Hombres de la comunidad. Apuntes sobre el ministerio eclesial*. Santander: Sal Terrae, 1989. 29-88.

discípulo amado, la samaritana, o en algunas alegorías como la vid y la oveja; con el fin de que sus destinatarios lectores se identifiquen con ellas.

El profesor José Alfredo Noratto realiza un estudio profundo y sistemático de las categorías discípulo (seguidores) y apóstoles (misioneros) en el Evangelio de Juan. Estos términos proponen toda una eclesiología de comunión que pone de manifiesto un cambio de óptica con respecto a los sinópticos; el autor señala que toda eclesiología de comunión debe concluir en una opción misionera⁸⁸. Resalta la importancia que tiene el verbo permanecer en el Cuarto Evangelio en referencia al discipulado.

Por su parte el doctor Johannes Beutler SJ, realiza un estudio del discipulado a partir de Jn 11,16 “Vayamos también nosotros a morir con él”; señalando cómo para algunos exégetas esta frase manifiesta una actitud de arrogancia por parte de Tomás, mientras otros ven una actitud de plena disposición que debe caracterizar al discípulo. El doctor Johannes Beutler se inclina por esta última opinión. El autor realiza un estudio sintáctico y narrativo y señala que en el Cuarto Evangelio se presenta una clara invitación a los discípulos a estar preparados, en el momento decisivo para Jesús, para estar con Él; se trata de una exhortación no sólo a la fe sino a la vivencia de la fe hasta la disposición a entregar la vida en el seguimiento de Jesús realizando una relación con la tensión escatológica⁸⁹.

Otros autores han abordado el tema del discipulado en el Cuarto Evangelio a partir del acontecimiento Pascual, afirmando que la Resurrección de Cristo es el acontecimiento fundante de la fe y por ello se convierte en criterio interpretativo de la historia, descubriendo la presencia de Cristo en ella y en la comunidad de los creyentes.

⁸⁸ Cf. Noratto José Alfredo. “Discípulos y apóstoles en el IV Evangelio. Una aproximación lingüístico semántica desde los textos del Nuevo Testamento”. *Franciscanum* 145, no. 295. 27-42.

⁸⁹ Beutler Johannes S.J. *Vayamos también nosotros a morir con Él (Jn 11,16)*. Conferencia escrita dada al Profero Alfredo Noratto.1.

Es a su vez importante el señalar que se han realizado múltiples estudios de las alegorías del Pan de Vida por su connotación Eucarística y del Buen Pastor para profundizar en la identidad del pastor y que a su vez se han relacionado con la identidad y la praxis del discípulo. Llama la atención que no existen numerosos estudios de la analogía de la vid y menos desde la perspectiva del discipulado; sin embargo, es importante hacer mención de un artículo de la facultad teológica de Uruguay, que señala que el capítulo 15 forma una unidad que se extiende hasta el capítulo 16,4a y consta de tres partes: la alegoría de la verdadera vid (1-8. 11), el mandamiento del amor (12-17) y el odio del mundo (15,18-16,4a). En la primera parte se hace referencia a dos temas centrales: dar fruto y permanecer en Él; en la segunda parte, correspondiente al mandamiento del amor, se hace presente una inclusión y en el centro de la misma, hay un concepto que sólo se encuentra aquí "no me elegiste vosotros a mí; sino que yo os elegí a vosotros". Hacia esta idea convergen las demás y es el origen a partir del cual se genera todo un dinamismo en la relación de Jesús con los discípulos. La tercera parte trata de la relación del mundo para con los discípulos, la cual se encuentra caracterizada por el odio: Yo los elegí separándolos del mundo, evidenciando la relación entre las partes⁹⁰.

2. ESTUDIO DE JUAN 15,1-16,4a

2.1. APORTE DEL MÉTODO HISTÓRICO CRÍTICO AL ESTUDIO DE LA PERÍCOPA

El método histórico crítico es un método de tipo diacrónico y es indispensable para el estudio científico de los textos antiguos; es histórico porque busca dilucidar los procesos de producción misma del texto para poder llegar por la crítica textual al texto más próximo al original como sea posible, si bien no tenemos originales sino copias de los mismos; además

⁹⁰ Kerber Daniel. *No me eligieron Ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes*. Montevideo : Facultad de Teología del Uruguay, 2002.

de ello, trata de descifrar el comienzo y el final de las unidades textuales y de estudiar su coherencia interna, las posibles tradiciones que la componen, el género literario al cual pertenecen; realiza a su vez un estudio morfológico y sintáctico de dicha unidad textual que permite una interpretación detallada del texto.

2.1.1. DELIMITACIÓN DE LA PERÍCOPA

Los capítulos 15 y 16 han sido divididos de diversas formas: Bultman y Backer⁹¹ dividen dichos capítulos en las siguientes perícopas: 15,1-17; 15,18-16,15; 16,16-33. Tanto Giorgio Zevini⁹² como Salvador Carrillo⁹³ consideran que la perícopa es 15,1-16,33, sin embargo, la mayor parte de los comentaristas modernos consideran a Juan 15,1-16,4a como discurso coherente y en su gran mayoría prefieren dividirlo para su estudio en dos perícopas, a saber: 15,1-17 y 15,18-16,4a; es el caso de Raymond Brown⁹⁴, Roberto Mercier⁹⁵ y Silvano Fausti⁹⁶.

Rudolf Schnackenburg⁹⁷ señala que no es aconsejable separar en dos perícopas el único discurso correspondiente a 15,1-16,4a pues entre ambas partes existen lazos y líneas de conexión que deben ser tenidas en cuenta: en primer lugar, el binomio amar-odiar es característico del pensamiento joánico al igual que la oposición discípulos-mundo, que es consecuencia lógica de la oposición que los judíos incrédulos presentan a la persona de Jesús; dichos binomios, amor-odio y discípulo-mundo son manifestación del dualismo propio del Cuarto Evangelio. Un argumento válido y fundamental es la idea de elección que

⁹¹ Brown Raymond. *El Evangelio Según Juan*. Tomo I. Madrid:Ediciones cristiandad,1970.1000-1005.

⁹² Zevini Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: Ediciones sígueme,1995.369-375.

⁹³ Carrillo Alday Salvador. *El Evangelio de Juan*. San Pablo.2004.

⁹⁴ Brown Raymond. *El Evangelio Según Juan*. Tomo I. Madrid:Ediciones cristiandad,1970.991 y 1026.

⁹⁵ Mercier Roberto. *El Evangelio según el Discípulo a quien Jesús Amaba*.Tomo II.Colombia:San Pablo,1995.208-209 y 243-245.

⁹⁶ Fausti Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. Colombia: San Pablo,2008.413-425.

⁹⁷ Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan*. Tomo IV. Barcelona: Herder,1987.165-1174.

movimiento caracteriza sin duda a la persona de Jesús que viene del Padre y regresa al Padre generando a su vez una profunda comprensión Cristológica¹⁰¹.

Por dichos movimientos, el Cuarto Evangelio está dividido en dos grandes secciones: La primera sección, conocida como Libro de los Signos o de la Revelación, comprende los capítulos 1-12 y la segunda, conocida bajo el nombre de Libro de la Gloria, comprende los capítulos 13-21.

En lo referente a la primera parte del Evangelio es importante señalar que los pasajes Jn 5,3b-4 y Jn 7,53-8,11 son vistos como añadidos posteriores no pertenecientes al Evangelio original. El primero hace referencia a las palabras “que esperaban el movimiento del agua”; pues se afirmaba que el Ángel del Señor bajaba en determinado momento a la piscina, posteriormente el agua se agitaba y el primero que se metía, después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera; este versículo falta en los más antiguos manuscritos por lo cual se afirma que es una glosa que fue posteriormente introducida. En el texto de Jn 7,53-8,11 se trata de la perícopa de la adúltera que no se encuentra tampoco en los manuscritos más antiguos, sólo aparece en los manuscritos posteriores al siglo IV, si bien el relato era conocido ya en el siglo II. Ello se debe a que pertenecería originalmente a la tradición Lucana y dicha tradición llega a la comunidad joánica y fue transmitida en forma independiente¹⁰².

La estructura de la primera parte del evangelio resulta para algunos exégetas compleja, pero resaltan la importancia del verbo *pistew*, que aparece en Juan 98 veces. El creer es la respuesta del hombre a la Revelación del Padre en la persona de Jesucristo; por ello los personajes que presenta el Cuarto Evangelio son presentados desde la perspectiva de

¹⁰¹ Ortiz Valdivieso, Pedro S.J. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. Pontificia Universidad Javeriana. Colección de apuntes de Teología, 2004. 18-19

¹⁰² Ortiz Valdivieso, Pedro S.J. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. 7.

respuesta a dicha Revelación moviéndose entre dos posibilidades: aceptación o rechazo, creer o no creer; los que creen tienen vida eterna y los que no atraen sobre sí el juicio divino y este grupo se encuentra personificado en las autoridades judías. En este sentido es de gran importancia recordar la finalidad del cuarto Evangelio que se encuentra expresada de manera explícita en Juan 20, 30-31: $\rho\omicron\lambda\lambda\alpha. \mu\epsilon.\nu \omicron\upsilon=\nu \kappa\alpha\iota. \alpha\iota\lambda\lambda\alpha \sigma\eta\mu\epsilon\iota/\alpha \epsilon\nu\pi\omicron\iota,\eta\sigma\epsilon\nu \omicron` \nu\iota\eta\sigma\omicron\upsilon/\j \epsilon\nu\nu,\pi\iota\omicron\nu \tau\omega/\nu \mu\alpha\gamma\eta\tau\omega/\nu \alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon/(\ \alpha\] \omicron\upsilon\nu\kappa \epsilon\iota\sigma\tau\iota\nu \gamma\epsilon\gamma\rho\alpha\mu\mu\epsilon,\nu\alpha \epsilon\nu\nu \tau\omega/| \beta\iota\beta\lambda\iota,\omega| \tau\omicron\upsilon,\tau\omega|\text{Å} \tau\alpha\upsilon/\tau\alpha \delta\epsilon. \gamma\epsilon,\gamma\rho\alpha\pi\tau\alpha\iota \iota\]\nu\alpha \pi\iota\sigma\tau\epsilon\upsilon,\hat{\iota}\sigma\delta\eta\tau\epsilon \omicron\]\tau\iota \nu\iota\eta\sigma\omicron\upsilon/\j \epsilon\nu\sigma\tau\iota\nu \omicron` \kappa\rho\iota\sigma\tau\omicron.\j \omicron` \upsilon\iota` \omicron.\j \tau\omicron\upsilon/ \gamma\epsilon\omicron\upsilon/(\ \kappa\alpha\iota. \iota\]\nu\alpha \pi\iota\sigma\tau\epsilon\upsilon,\omicron\tau\epsilon\j \z\omega\eta.\nu \epsilon\iota\chi\tau\epsilon \epsilon\nu\nu \tau\omega/| \omicron\nu\omicron,\mu\alpha\tau\iota \alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon/^{103}\text{Å}$

La estructura de la segunda parte del Cuarto Evangelio es más sencilla: relato del lavatorio de los pies en el contexto de la cena, discursos de adiós, relato de la pasión de Jesús, relato de la muerte de Jesús y relatos de las manifestaciones del resucitado.

A continuación presento la estructura de las dos partes del Cuarto Evangelio de un modo más detallado, a saber:

- I. **PRIMERA PARTE:** Libro de los signos o de la Revelación que nos narra la venida del hijo del Padre al mundo, la Revelación y la respuesta de los hombres ante la misma.
 - a) Introducción: prólogo (1,1-18) El prólogo es un himno en siete estrofas al Verbo Revelador, al Logos, cortado por dos secciones narrativas alusivas a Juan el Bautista. Es la Revelación definitiva del Padre por Cristo, Logos y sabiduría personificados.

¹⁰³ «Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre».

- ? Testimonio de Juan (1,19-34) precisando que Jesús es el Cordero de Dios, el Elegido de Dios, el Mesías.
- ? Los primeros discípulos, de los cuales algunos eran discípulos de Juan el Bautista (1,35-2,11).
- b) Sección de los signos y la Revelación del Mesías.
 - ? El milagro del vino en Caná.
 - ? Purificación del Templo: Jesús anuncia su resurrección (2,12-22).
- c) la Revelación ha de conducir a la fe.
 - ? Diálogo de Jesús con Nicodemo (2,23-3,21). Pascua.
 - ? Nuevo testimonio de Juan (3,22-36).
- d) Crecimiento de la fe, comienzo del rechazo.
 - ? Jesús y los samaritanos (4,1-42).
 - ? Jesús y el funcionario real: segundo signo en Caná (4,43-54).
- e) La Revelación del Hijo del Hombre, el enviado escatológico del Padre.
 - ? Jesús cura a un paralítico: discusión (5,1-47).
 - ? Jesús multiplica los panes y camina sobre el lago (6,1-21). Pascua.
 - ? discurso sobre el pan de vida (6,22-71).
- f) Incredulidad y rechazo.
 - ? Fiesta de los tabernáculos. Deseo de matar a Jesús. (7,1-52;8,12-59).
 - ? Jesús cura a un ciego de nacimiento (9,1-10,21). El ciego de nacimiento representa al mundo que tiene necesidad de luz.
 - ? Alegoría del Buen Pastor (10,1-21) Jesús es la puerta y el único y verdadero Pastor.
 - ? Fiesta de la dedicación (10,22-42).
 - ? Revivificación de Lázaro y unción (11,1-12,11). Pascua.
 - ? Entrada Mesiánica a Jerusalén.
- g) Conclusión (12,37-50). En ella Jesús acepta la hora y se da una meditación del evangelista sobre la obcecación de los judíos.

II. SEGUNDA PARTE: El regreso de Jesús del mundo al Padre:

- a) La cena de despedida.
 - ? Lavatorio de los pies (13,1-20).
 - ? Anuncio de la traición de Judas (13,21-30).
 - ? Anuncio de la partida de Jesús y la negación de Pedro (13,31-38).
- b) Discursos de adiós.
 - ? Instrucción a los discípulos, primera parte (14,1-31).
 - ? Instrucción a los discípulos, segunda parte (15,1-17,26).
- c) La Pasión.
 - ? Prendimiento en el huerto (18,1-11).
 - ? En las casas de Anás y Caifás (18,12-27).
 - ? En el pretorio (18,28-19,16a).
- d) El Gólgota (19,16b-37).
 - ? sepultura (19,38-42).
- e) Jesús resucitado.
 - ? Simón Pedro y el discípulo amado encuentran el sepulcro vacío (20,1-10)
 - ? Jesús se manifiesta a María (20,11-18)
 - ? Jesús se manifiesta a los discípulos no estando Tomás (20,19-23)
 - ? Jesús se manifiesta de nuevo a todos (20,24-31)
 - ? Aparición junto al lago (21,1-25)

2.1.2.1. EL EVANGELIO DE JUAN Y LA TRADICIÓN SINÓPTICA¹⁰⁴

En la primera parte de la estructura se pueden señalar algunos textos que son comunes con la tradición sinóptica: entre ellos, podemos señalar la expulsión de los vendedores del

¹⁰⁴ Ortiz Valdivieso, Pedro S.J. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. 4-5.

Templo, que se encuentra narrada en Jn 2, 13-16; Mc 11,15-17; Mt 21,12-17 y Lc 19, 45-46; nótese que en el Cuarto Evangelio esta narración se encuentra al inicio del Evangelio, mientras que en la tradición sinóptica está al final y esto por la organización geográfica de los textos, ya que en el Evangelio de Juan Jesús visita en varias oportunidades a Jerusalén mientras que en la tradición sinóptica Jesús sólo va una vez a Jerusalén, para su muerte. La multiplicación de los panes que se encuentra narrada en Jn 6,1-15; Mc 6,30-44; Mt 14,13-21 y Lc 9, 10-17; nótese que en el Evangelio de Juan este signo es la introducción a un largo discurso acerca del pan de Vida, que no tiene paralelo en la tradición sinóptica. El signo de Jesús caminando sobre el agua, narrado en Jn 6,16-21; Mc 6,45-52 y Mt 14,22-33; la unción en Betania a Jesús narrada en Jn 12,1-8; Mc 14, 3-9 y Mt 26,2-13; nótese que dicha unción es realizada en el Cuarto Evangelio en la casa de Lázaro por María hermana de Lázaro, mientras que en la tradición sinóptica es en la casa de Simón el leproso y la mujer no es identificada. La entrada Mesianica de Jesús en Jerusalén narrada en Jn 12,12-29; Mc 11,1-10; Mt 21,1-11 y Lc 19,28-38 y la curación del hijo o siervo del funcionario romano narrada en Jn 4, 46-64; Mt 8,5-13 y Lc 7,1-10: nótese que en el Cuarto Evangelio se trata del hijo de un funcionario real y que es él mismo quien pide a Jesús que bajase a sanarle, mientras que en la tradición sinóptica se trata del criado o servidor de un centurión romano y la petición es realizada a Jesús por otras personas enviadas por el centurión.

En la segunda parte de la estructura se pueden señalar los siguientes textos comunes con la tradición sinóptica: el anuncio de la traición de Judas en el contexto de la cena narrada en Jn 13,21-30; Mc 14,18-21; Mt 26,21-25 y Lc 22,21-23; nótese que en el Cuarto Evangelio no se narra la institución de la Eucaristía sino que se presenta la narración del lavatorio de los pies que no tiene paralelo en la tradición sinóptica. El anuncio de las negaciones de Pedro que se encuentra narrada en Jn 13,36-38; Mc 14,26-31; Mt 26,30-35 y Lc 22,31-34 y la correspondiente negación narrada en Jn 18,12-27; Mc 14,66-72; Mt 26,69-75 y Lc 22,54-62. La pasión de Jesús se encuentra narrada en Jn 18,1-19,27; Mc 14,32-15,32; Mt 26,36-27,44 y Lc 22,39-43, la narración de la muerte de Jesús narrada en Mc 15,33-39; Mt 27,45-54 y Lc 23, 44-47 y la Resurrección de Jesús y sus manifestaciones, narradas en Jn 20,1-29;

Mc 16, 1-8; Mt 28,1-20 y Lc 241-49. Es importante señalar que el capítulo 21 del cuarto Evangelio es un añadido posterior.

De lo anteriormente señalado, puede concluirse que de los 886 versículos de Juan, tan sólo 89 tienen paralelo en los sinópticos.

2.1.3. EL CONTEXTO INMEDIATO

Para poder realizar un análisis coherente del contexto inmediato de la perícopa, es importante señalar que el versículo 31 del capítulo 14 concluye con la invitación de Jesús a sus discípulos a retirarse del lugar en que se encuentran: *avllV i[na gnw/| o` ko,smoj o[ti avgapw/ to.n pate,ra(kai. kaqw.j evnetei,lato, moi o` path,r(ou[twj poiw/Å VEgei,resqe(a;gwmn evnteu/gen¹⁰⁵, ;*. El capítulo 15 por su parte, desarrolla un nuevo discurso que inicia con el mashal de la vid y los sarmientos, sin cortes redaccionales ni marcas temporales o espaciales, hasta el final del capítulo 16. El mashal es un género literario propio de la literatura semita que se asemeja a las figuras griegas de la parábola y la alegoría, pero que a su vez se distancia de las mismas pues no busca establecer comparaciones sino manifestar identidad

Son muchos los autores que han propuesto una transposición de los textos referentes a los capítulos del discurso de despedida generando la hipótesis de la transposición y han tratado de señalar el orden lógico y originario de los textos.

¹⁰⁵ «pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado. Levantaos. Vámonos de aquí.»

Entre dicho estudios se puede señalar el de Bernard¹⁰⁶, quien propone la siguiente organización: tras la sección narrativa referente al lavatorio de los pies en el contexto de la Cena, se inicia la sección discursiva en el versículo 31a del capítulo 13 con una marca espacial: {Ote evxh/lqen(le,gei o` VIhsou/j(Nu/n evdoxa,sqh o` ui`o.j tou/ avnqrw,pou(kai. o` qeo.j evdoxa,sqh evn auvtw¹⁰⁷/ | ; el tema de dicha sección del discurso, es la glorificación de Dios en su Hijo y lo referente al mandamiento nuevo y el anuncio de la negación de Pedro y el anuncio de la partida de Jesús; a continuación siguen los capítulos 15 y 16, a continuación 13,31b-38 y posteriormente los capítulos 14 y 17. Barrert¹⁰⁸, por su parte, señala que el versículo 31 del capítulo 14 genera una problemática, pues sin lugar a dudas se trata de la finalización del último discurso de despedida, lo cual implicaría el tomar los capítulos 15 y 16 como una continuación del capítulo 13 y por ende se deben leer en relación directa con el mismo en el contexto de la Cena¹⁰⁹. Bultman señala que la oración del capítulo 17 da inicio al discurso de despedida, a continuación los versículos 13,31-35 y se enlaza con los capítulos 15 y 16 para concluir con 13,36-14,31¹¹⁰.

Sin embargo, es importante señalar que Rudolf Schnackenburg afirma que el capítulo 14 es anterior al 15 y que éste lo supone, argumentándolo de la siguiente manera¹¹¹:

? En Jn 14,20 se habla de la comunión íntima que se establece entre Jesús y sus discípulos después de la Pascua evn evkei,nh| th/| h`me,ra|

¹⁰⁶ Bernard JH. *The Gospel according to St Johm*. Tomo I. Estados Unidos,2007.83.

¹⁰⁷ «Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre»

¹⁰⁸ Barret C.K. *El Evangelio según san Juan*. Madrid: Cristiandad,2003.714-715.

¹⁰⁹ Barrett Charles. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. Madrid: Cristiandad, 2003. 714-740.

¹¹⁰ Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. Barcelona: Herder . 122-123.

¹¹¹ Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 127-130.

gnw,sesqe u`mei/j o[ti evgw. evn tw/| patri, mou kai.
u`mei/j evn evmoi. kavgw. evn u`mi/n¹¹²Å y esta idea se repite en
Jn 15,4 mei,nate evn evmoi,(kavgw. evn u`mi/nÅ kaqw.j to.
klh/ma ouv du,natai karpou.n fe,rein avfV e`autou/ eva.n
mh. me,nh| evn th/| avmpe,lw|(ou[twj ouvde. u`mei/j
eva.n mh. evn evmoi. me,nhte¹¹³Å

? En Jn 14,21 Jesús hace referencia a la observancia de los mandamientos, señalando que quien los cumple le ama o` e;cwn ta.j evntola,j mou kai. thrw/n auvta.j evkei/no,j evstin o` avgapw/n me\ o` de. avgapw/n me avgaphqh,setai u`po. tou/ patro,j mou(kavgw. avgaph,sw auvto.n kai. evmfani,sw auvtw/| evmauto,n¹¹⁴; este argumento se repite en Jn 15,9 Kaqw.j hvga,phse,n me o` path,r(kavgw. u`ma/j hvga,phsa\ mei,nate evn th/| avga,ph| th/| evmh/|¹¹⁵Å

? En Jn 14,13 se señala que todo aquello que los discípulos pidan al Padre en nombre de Jesús será escuchado por el Padre kai. o[ti a'n aivth,shte evn tw/| ovno,mati, mou tou/to poih,sw(i[na doxasqh/| o` path.r evn tw/| ui`w¹¹⁶/| idea que se repite en Jn 15,7 eva.n mei,nhte evn evmoi. kai. ta. r`h,mata, mou evn u`mi/n mei,nh|(o] eva.n qe,lhte aivth,sasqe(kai. genh,setai u`mi/n¹¹⁷Å y en Jn 15,16 ouvco u`mei/j me evxele,xasqe(avllV evgw. evxelexa,mhn u`ma/j kai. e;qhka u`ma/j i[na u`mei/j u`pa,ghte kai. karpou.n fe,rhte kai. o` karpou.j

¹¹² «Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí y yo en ustedes.»

¹¹³ «pero permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí».

¹¹⁴ El que guarda mis mandamientos después de recibirlos, ése es el que me ama. El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él."

¹¹⁵ «Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor».

¹¹⁶ « Todo lo que pidan en mi Nombre lo haré, de manera que el Padre sea glorificado en su Hijo»

¹¹⁷ «Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. »

u`mw/n me,nh|(i[na o[ti a'n aivth,shte to.n pate,ra
evn tw/| ovno,mati, mou dw/| u`mi/n¹¹⁸Å

- ? En Jn 14,17.19.22.27 el mundo aparece como una realidad negativa y opuesta a la Revelación del Padre en Jesús, que no recibe ni las manifestaciones del resucitado ni la acción del Espíritu; de la misma manera en Jn 15,18.20 el mundo es opuesto y hostil a Jesús y a sus discípulos.
- ? En Jn 14,16.17.26 se hace referencia al Paráclito o al Espíritu de la verdad quien asistirá e instruirá a los discípulos, de la misma manera en Jn 15,26.27 se hace alusión al Paráclito o Espíritu de la verdad, quien ha de alentar a los discípulos para permanecer firmes y dar testimonio ante el mundo

Ahora bien, llama la atención el parentesco temático del discurso del capítulo 14 con el capítulo 16 que se refiere a la partida de Jesús, del tiempo de la separación entre Él y sus discípulos, en la cual tiene un lugar especial la venida del Paráclito y el anuncio de su misión en la comunidad y las promesas realizadas a los discípulos¹¹⁹. Esta cercanía temática permite concluir que los capítulos 14 y 16 podrían unirse redaccionalmente de manera tal que el capítulo 15 sea una continuación directa del capítulo 13 o podría señalarse a su vez la existencia de una posible inclusión temática cuyo centro sería el capítulo 15.

En el capítulo 15 se presenta un cambio de temática y de perspectiva, y por ello para Schnackenburg se trata de un añadido redaccional para dirigirse a la comunidad con un carácter parenético, con el fin de robustecerla en la fe y busca reflejar la situación de los discípulos tras la partida de Jesús de este mundo al Padre, exhortando a los discípulos a permanecer en Él, para que a su vez Él permanezca en ellos, y permanecer en Él implica permanecer en su amor y guardar sus mandamientos. Él también considera que el capítulo 16 es una inserción redaccional y lo comprende como una relectura del capítulo 14 para la

¹¹⁸ «Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los prepararé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre».

¹¹⁹ Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. Pg 123.

comunidad, pues reaparece el tema de la partida de Jesús con la consecuencia lógica de la tristeza que dicha partida produce en sus discípulos y lo referente a la promesa de la venida del Paráclito con la consecuencia de la alegría permanente en sus discípulos: el Paráclito en el pensamiento Joánico, permite recordar y comprender la revelación del Padre realizada por el Hijo, el verbo Encarnado.

Schnackenburg señala de igual forma, que el capítulo 17, que si bien presenta una perfecta unidad discursiva, sería una inserción posterior ya que el versículo 14,31 $\text{VEgei, resqe (a;gwmn evnteu/qen}^{120}$ exige su continuidad redaccional en el versículo 18,1 $\text{au/ta eivpw.n o` VIhsou/j evxh/lqen su.n toi/j maqhtai/j aurtou/ pe,ran tou/ ceima,rrou tw/n Ke,drwn}^{121}$ (.¹²²

2.1.4. TRASFONDO HISTÓRICO Y TEOLÓGICO DE LA PERÍCOPA

Es importante señalar el parentesco del capítulo 15 con algunos textos mandeos en donde aparecen numerosas alusiones a la vid y la autodenominación del redentor como la vid soberana plantada por el Creador; en los textos mandeos dicho redentor se refiere como amigos y elegidos a aquellos que se unen a él y son ellos los que reciben la totalidad de su revelación o comunicación: *“es la voz de Mand? d’Haiy? que llama e instruye a todos sus amigos y les habla así: ¡Mis elegidos! Someted vuestros corazones...”*; además de ello, se señala que dicha relación trae consigo una connotación moral que se basa en el amor: *“¡Oh*

¹²⁰ « Levantaos, vámonos de aquí»

¹²¹ «Cuando terminó de hablar, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había allí un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos »

¹²² Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 124.

vosotros, los elegidos y perfectos! ¡Sed humildes y modestos, para que seáis llamados elegidos, leales y creyentes! Amaos mutuamente en fidelidad y llevad vuestro amor hasta la plenitud”¹²³.

Sin embargo no se hace referencia a los frutos ni se halla presente la oposición siervo-amigos y de acuerdo con muchos autores no es necesario recurrir a los textos mandeos para interpretar de manera adecuada el capítulo 15 del Evangelio de Juan, ya que en los textos veterotestamentarios podemos encontrar abundante material acerca de la metáfora de la vid unida en muchas oportunidades a la idea de la producción de frutos, tanto en los Neviím (Is 5,1-7; Os 10,1; Jer 2,21, Ez 15), y en los líricos (Sal 80,9-12; Sal 8015ss), como en los sapienciales (Eclo 24,17).

2.1.5. SITZ IM LEBEN

Es frecuente en algunos autores el circunscribir e interpretar esta perícopa de Jn 15 en referencia a la Eucaristía, pues señalan que la vid en sí recuerda al cáliz y que las frases de la inmanencia reflejan el Misterio mismo de la comunión. Ante esto Bultman señala que la perícopa no puede ser leída desde una perspectiva Eucarística, ya que en ella no se hace ninguna alusión al hecho de beber de la vid, sino al de la unión de los creyentes con Cristo, Vid Verdadera, los cuales son considerados como sarmientos que deben producir buenas uvas.¹²⁴ En este sentido, también Schnackenburg señala que no es correcto realizar una interpretación eucarística unilateral de la perícopa¹²⁵.

¹²³ Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 139-141 y 148.

¹²⁴ Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego.* 714.

¹²⁵ Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 143-144.

Sin embargo, el mashal de Jn 15 posee un carácter parenético y por ello Schnackenburg señala que se trata de un discurso de exhortación a la comunidad con el fin de explicar que el misterio de la comunión debía generar auténticos frutos de coherencia y fraternidad, tratándose de un camino y realidad dinámica y no de algo estático.

Schnackenburg señala que se puede afirmar la existencia de dos estadios o etapas en la perícopa, de los cuales, el más antiguo sería un relato con carácter narrativo y constituiría propiamente el discurso originario de Jesús, que correspondería al mashal de la Vid y después un discurso que encubre el relato original y que es construido por el redactor para exhortar a su comunidad¹²⁶, constituido por la explicación de dicho mashal.

2.1.6 ESTRUCTURA INTERNA DE LA PERÍCOPA:

Es importante señalar en primer lugar, que para Raymond Brown¹²⁷ y Roberto Mercier¹²⁸, existen dos perícopas en nuestra unidad literaria: la primera en Jn 15,1-17 y la segunda en Jn 15,18-16,4a. La primera perícopa se estructuraría de la siguiente manera:

- I. El Mashal de la Vid (Jn 15,1-6).
- II. Desarrollo del Mashal en el contexto discursivo (Jn15, 7-17).

La segunda perícopa se divide para ellos de la siguiente forma:

- III. El mundo odia y persigue a los discípulos (Jn15, 18-21).
- IV. El pecado del mundo (Jn 15,22-25).
- V. El testimonio del Paráclito (Jn 15,26-27).
- VI. La persecución de los discípulos (Jn 16,1-4a).

¹²⁶ Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 143-144.

¹²⁷ Brown. *El Evangelio Según Juan*. 991 y 1026.

¹²⁸ Mercier. *El Evangelio Según el Discípulo a quien Jesús Amaba*. 208-209 y 243-245.

Barret¹²⁹ por su parte estructura nuestra unidad literaria, dividiéndola en tres secciones a saber:

- I. La verdadera Vid (Jn 15,1-17).
- II. El odio del mundo (Jn 15,18-27).
- III. La persecución a los discípulos (Jn16, 1-4a).

Giorgio Zevini¹³⁰ señala que el segundo coloquio de Jesús abarca Jn 15,1-16,33, y ofrece una panorámica sobre la existencia cristiana de la comunidad joánica a finales del siglo I desde una perspectiva existencial. Zevini estructura este coloquio de la siguiente forma:

- I. La comunión con Jesús y sus frutos. (Jn 15,1-17).
 1. La alegoría de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-8).
 - a) Jesús la verdadera Vid y el Padre el viñador (Jn 15,1-4).
 - b) Jesús y el Padre aguardan los frutos (Jn 15,1-8).
 2. Permanecer unidos en la amistad y el amor. (Jn 15,9-17).
 - a) Permanecer en Jesús (Jn 15, 9-11).
 - b) Permanecer en el amor fraterno (Jn 15, 12-17).
- II. El odio del mundo y el testimonio del Espíritu. (Jn 15,18-16,15).
 1. Los discípulos de Jesús frente al mundo. (Jn 15,18-27).
 - a) El odio del mundo a Jesús y sus discípulos. (Jn 15,18-25).
 - b) El testimonio del Espíritu (Jn 15,26-27).
 2. El consuelo del Espíritu y la superación de la tristeza (Jn 16,1-15)
 - a) El odio del mundo en tiempo de los discípulos (Jn 16,1-4).
 - b) La acción del Espíritu respecto al mundo y los discípulos (Jn 16,5-15).
- III. El retorno de Jesús, el gozo y la fe de los discípulos (Jn 16,16-33).
 1. La tristeza y el gozo de la comunidad. (Jn 16,16-24).
 - a) El paso de la tristeza al gozo (Jn 16,16-22).
 - b) El comienzo de una nueva era (Jn 16,23-24).
 2. Las recomendaciones finales y la mirada al futuro. (Jn 16,25-33).

¹²⁹ Barret. *El Evangelio Según San Juan*.714-745.

¹³⁰ Zevini Giorgio. *Evangelio Según San Juan*.374-375.

- a) La eficacia de la oración (Jn16,25-27)
- b) Confianza en el que ha vencido al mundo (Jn 16,28-33).

Ahora bien, tanto Rudolf Schnackenburg¹³¹ como Salvador Carrillo¹³², consideran nuestra unidad literaria como perícopa argumentando su unidad y cohesión. Schnackenburg¹³³ por su parte, estructura dicha unidad de la siguiente forma:

I. Primera parte del discurso (Jn 15,1-11):

1. Vid y Viñador (Jn 15,1-3)
Exhortación a permanecer en Jesús para dar fruto. (Jn 15,4).
2. Vid y sarmientos (Jn 15,5-6).
Con renovada exhortación a permanecer en Jesús.
3. Promesa de escuchar la oración (Jn 15,7) y glorificación del Padre mediante el fruto abundante (Jn 15,8).
4. Exhortación a permanecer en el amor de Jesús mediante la guarda de sus mandamientos (Jn 15,9-10).
5. Conclusión: el gozo de que participarán los discípulos (Jn 15,11).

Los versículos 12-17 del capítulo 15 de Juan son una sección discursiva con la estructura de inclusión por medio del mandamiento del amor y que pertenecen a la primera parte del discurso formando un pensamiento circular propio de Juan.

II. Segunda parte del discurso (Jn 15,18-164a).

1. Odio del mundo (Jn 15,18-19).
2. Motivos del odio (Jn 15,20-21).
3. Pecado inexcusable del mundo (Jn 15,22-25).
4. El paráclito (Jn 15,26-27).
5. Persecución a los discípulos (Jn 16,1-4a).

¹³¹ Schnackenburg. *El evangelio según San Juan*. Tomo III.125-127.

¹³² Salvador Carrillo. *El Evangelio de Juan*. 398.

¹³³ Schnackenburg. *El evangelio según San Juan*. Tomo IV.167.

La estructura propuesta por Salvador Carrillo es una estructura sencilla pero a su vez profunda y significativa a nivel temático; para él, la perícopa se estructura en tres partes a saber:

- I. El Mashal de la Vid y los sarmientos (Jn 15,1-6).
 1. La verdadera Vid y el agricultor (Jn 15,1).
 2. Los sarmientos (Jn 15,2).
 3. La Palabra de Jesús (Jn 15,3).
 4. Permanencia mutua de Jesús y los discípulos. (Jn 15,4-6).
- II. Efectos del permanecer en Jesús (Jn 15,7-17).
 1. La gloria del Padre (Jn 15,7-8).
 2. El amor del Padre y de Jesús (Jn 15, 9-11).
 3. El mandamiento nuevo (Jn 15,12-17).
- III. El odio del mundo contra Jesús, sus discípulos y el Padre. (Jn 15,18-16,4a).
 1. Odio y persecución a los discípulos (Jn 15,18-21).
 2. El pecado del mundo (Jn 15,22-25).
 3. El testimonio del Paráclito (Jn 15,26-27).
 4. La persecución a los discípulos (Jn 16,1-4a).

2.1.7. COMENTARIO EXEGÉTICO:

2.1.7.1. EL MASHAL DE LA VID Y LOS SARMIENTOS (Jn 15,1-6).

Los exégetas coinciden en señalar que la primera parte del discurso es un Mashal, género literario propio de la literatura semita que se asemeja a las figuras griegas de la parábola y la alegoría, pero que a su vez se distancia de las mismas pues no busca establecer comparaciones sino manifestar identidad. Es evidente que este mashal de Juan posee una

gran cantidad de símbolos veterotestamentarios, como la imagen de la vid que manifiesta la relación del pueblo elegido con Dios.¹³⁴

1. La verdadera Vid y el agricultor (Jn 15,1).

*VEgw, eivmi h` a;mpeloj h` avlhqinh. kai. o` path,r mou
o` gewrgo,j evstin¹³⁵ Å*

Es importante señalar la transformación que poseen elementos y términos tradicionales veterotestamentarios en la comprensión del Cuarto Evangelio: la vid, uno de los frutos más exquisitos¹³⁶, representa en los textos veterotestamentarios a una nación privilegiada que es Israel (Os 10,1; Jr 2,21; 12,10; Is 5,1-7; 27,2ss; Ez 15,1-8; 17,5ss; 19,10-14)¹³⁷; con esta imagen se señala el origen puro de Israel por ser un pueblo elegido y formado por el mismo Dios, pero a su vez, se señala la infidelidad de dicho pueblo que ha olvidado la voluntad de Dios expresada en la *sedaqah* y la *mishpat* convirtiéndose en una vid que no produce los frutos esperados.

En el judaísmo tardío, la vid representa también a la sabiduría de Dios (Si 24,27; 51,15) que adquiere un carácter personal, lo cual es de gran importancia para la comprensión del *mashal* de la vid del cuarto Evangelio, caracterizado por la presentación cristológica desde motivos sapienciales. En este sentido resulta también relevante el salmo 80 pues en los versículos 9-12.15 se identifica la viña con Israel, plantada por Dios y sacada de Egipto, mientras que en los versículos 15-18 se establece una conexión importante entre la vid y el Hijo de hombre, que ha sido elegido de Dios a quien Él ha hecho poderoso¹³⁸; a este Hijo de hombre, le han talado y le han prendido fuego adquiriendo las características de Hijo de

¹³⁴Cf. Carrillo Laday, Salvador. *El Evangelio de Juan*. Mexico D.F: Paulinas, 2004. 399.

¹³⁵ «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador»

¹³⁶Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 717.

¹³⁷Cf. Carrillo. *El Evangelio de Juan*. 716.

¹³⁸ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 717.

Hombre doliente¹³⁹. En los evangelios sinópticos se emplea la imagen de la vid para referirse tanto a Israel como al Reino de los Cielos (Mc 12,1-12; Mt 20,1-8; Lc 20,1-19)¹⁴⁰.

En el Cuarto Evangelio, la vid se coinvierte en una definición de la identidad misma de Jesús; el evangelista ha acentuado la idea del verdadero Israel desde una perspectiva cristológica, concentrándola en Jesús mismo¹⁴¹ y por ello, dicho símbolo adquiere desde el Cuarto Evangelio, un sentido netamente cristológico *‘Jesús es la vid verdadera, el que merece tal nombre pues sólo a él le conviene de lleno’*¹⁴² *“es Él el que da cumplimiento a la esperanza de Israel, puesto que la vid Cristo no puede ser ya infiel. La vid Israel en Jesús ha sido promovida a una fidelidad total...”*¹⁴³. Es por ello que esta metáfora es empleada en un discurso y no en una narración; no se nos narra una historia en donde se hable de la suerte de la viña o de los viñadores, sino que se convierte en el argumento principal del discurso desde la identidad y autoridad de Jesús mismo.

El adjetivo **avlhqinh.**¹⁴⁴ añade fuerza al fundamento del discurso, pero además de ello establece una cierta oposición con la vid veterotestamentaria que es Israel¹⁴⁵, pues no dio el fruto esperado y por ello fracasó en su vocación, ni llevó a buen término el ser elegido por Dios¹⁴⁶, mientras que Jesús, Hijo de Dios, por su obediencia, acogida y disponibilidad, lleva a cabo la Voluntad del Padre; sólo Él en sentido propio es la auténtica vid que realiza a plenitud la misión dada por el Padre pues lleva a su cumplimiento las promesas anunciadas por los profetas; Jesús es la vid del Padre y es por ello el auténtico Israel¹⁴⁷ y desde este

¹³⁹ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. Madrid: cristiandad, 1979. 923-925.

¹⁴⁰ Cf. Mercier Roberto. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”, Tomo II*. Bogotá: San Pablo, 1994. 211.

¹⁴¹ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 142.

¹⁴² Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 131.

¹⁴³ Cf. Jaubert A. *l’image de la Vigne (jn 15)*, en FS O. Cullman 1.967.

¹⁴⁴ «Verdadera»

¹⁴⁵ Cf. Mercier Roberto. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”, Tomo II*. 211.

¹⁴⁶ Mercier. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”, Tomo II*. 223.

¹⁴⁷ Salvador Carrillo. *El evangelio de Juan*. San Pablo 398-413.

punto de vista se puede comprender a Israel como imagen de la verdadera Vid.¹⁴⁸ Jesús es la vid verdadera y de esta manera no sólo nos revela quién es Dios y cuál es su voluntad, sino la vocación cristiana y su realización plena: la voluntad de Dios para el hombre es la total apertura y disponibilidad de éste a su acción sin colocar obstáculos, y esta acción de Dios en nosotros nos saca de nosotros mismos para donar y entregar nuestra vida a los demás en el servicio y el amor. El adjetivo **avlhqinh.** es empleado también por el evangelista para identificar a Jesús en la alegoría del pan de vida (6,32), la luz de los hombres (1,19) y para referirse a Dios mismo (17,3).

En algunos textos veterotestamentarios, se nos presenta a Dios como dueño y cultivador de la Viña que es Israel, mientras que en los evangelios sinópticos se señala que el dueño de la viña la entrega a unos labradores para que la trabajen y cultiven (Mc 12,1-12; 21,33-41; Lc 20, 9-19); en este discurso del cuarto Evangelio, vuelve a ser Dios mismo quien labra y cuida la viña (**o` path,r mou o` gewrgo,j evstin¹⁴⁹,**) sin la ayuda humana, a diferencia de la comprensión Paulina en la cual es el hombre quien planta y riega, si bien es sólo Dios el que hace crecer (1Co 3,6-9). El papel del Padre no es secundario, pues es su actividad la que permite y posibilita el fruto, finalidad del discurso, que a su vez, glorifica al Padre¹⁵⁰.

2. LOS SARMIENTOS (Jn 15,2).

**pa/n klh/ma evn evmoi. mh. fe,ron karmo.n ai;rei auvto,(
kai. pa/n to. karmo.n fe,ron kaqai,rei auvto. i[n
karmo.n plei,ona fe,rh¹⁵¹ | Å**

¹⁴⁸ Salvador Carrillo. *El evangelio de Juan*. San Pablo 398-413.

¹⁴⁹ «Mi Padre el viñador»

¹⁵⁰ Schnackenburg *El Evangelio según San Juan, Tomo III. 131*.

¹⁵¹ «Toda rama que no da fruto en mí la corta. Y toda rama que da fruto la limpio para que dé más fruto».

En este versículo, con la expresión **Pa/n klh/ma**¹⁵² se introduce al mashal la realidad de los sarmientos confiriéndole una nueva connotación comunitaria; por la fidelidad y santidad de la vid, sus sarmientos, nuevo pueblo de Dios, es pueblo santo por su fuente animadora¹⁵³. Estos sarmientos de la vid representan a los discípulos de Jesús¹⁵⁴. Es importante resaltar cómo este mashal pone de manifiesto la profunda relación de Jesús con sus discípulos, los cuales beben de la savia de la vid para dar fruto; esa savia, como lo señalaremos más adelante es la Palabra, la persona misma de Jesús y su misión como Revelador del Padre¹⁵⁵.

evn evmoi¹⁵⁶. Esta expresión es empleada siete veces en la perícopa (2.4a.4c.5c.6.7).

El sarmiento sólo puede estar unido a la vid que es Jesús; por ello este versículo se refiere a los cristianos o discípulos de Jesús y no a aquellos que no creen en Él; por ello para Barret este versículo se refiere a cristianos apóstatas pues no dan los frutos esperados de obediencia, amor y adhesión¹⁵⁷. En este sentido, Mercier señala que el vínculo esencial con Jesús conlleva de por sí la fecundidad, pero que no basta con estar en la viña, sino que se debe tener cuidado de permanecer en ella, siendo esta la tarea fundamental del discípulo¹⁵⁸. Sin embargo, Barret señala que en la primera comunidad cristiana se daba a este texto una doble interpretación; por un lado, para referirse a los cristianos apóstatas y por otra para referirse a los judíos, quienes eran los sarmientos originales y que por ser estériles fueron podados por Dios mismo¹⁵⁹.

¹⁵² «Toda Rama»

¹⁵³ Zevini Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: sigueme, 1995. 376-378.

¹⁵⁴ Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 719.

¹⁵⁵ Zevini. *Evangelio según San Juan*. 377.

¹⁵⁶ «En mí»

¹⁵⁷ Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 719.

¹⁵⁸ Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba", Tomo II*. 212.

¹⁵⁹ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 719.

karpō, n¹⁶⁰ esta palabra es empleada por el evangelista en un contexto apostólico (4,36; 12,24) en donde el fruto connota un carácter misional, pues significa hacer nuevos discípulos, distanciándose de la comprensión Paulina que le confiere una connotación moral de santificación como actos de virtud u obras buenas, si bien estas comprensiones no son opuestas sino complementarias, ya que es el testimonio de los discípulos el que permite que surjan a su vez nuevos discípulos.¹⁶¹

ai;rei kaqai, reivven en esta paronomasia griega se emplea el verbo **kaqai, reivven** el cual se relaciona frecuentemente con el proceso de trabajo agrícola *en el sentido de aventar la parva, para separar el grano de la paja*¹⁶²; es importante recordar que en invierno se podan los sarmientos secos y en primavera se cortan los tallos de los brotes estériles; esta doble acción, limpiar y podar, implica una cierta violencia y dolor, pero la finalidad es que los sarmientos produzcan un fruto abundante y óptimo,¹⁶³ siendo la poda indispensable para la producción, pues retiene la savia. Esta poda debe entenderse como purificación, la cual está íntimamente relacionada con la Palabra que debe ser acogida; nótese que la purificación es interna, es decir, al acoger la Palabra el cristiano desde la Revelación se comprende a sí mismo de una nueva manera, redescubriendo su vocación e identidad y sólo como manifestación de ello se produce una purificación de tipo moral; la conversión religiosa no es solamente un cambio ético, pues ello se puede llevar a cabo sin la necesidad de una experiencia y relación a Cristo y sin acoger la Palabra, sino un cambio en el ser e identidad misma de la persona que genera un cambio en las acciones, puesto que el obrar sigue al ser.

3. Purificación de los sarmientos:

¹⁶⁰ «Fruto»

¹⁶¹ Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 213.

¹⁶² Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 719.

¹⁶³ Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 224-225.

h;dh u`mei/j kaqaroi, evste dia. to.n lo,gon o]n lela,lhka
u`mi/n¹⁶⁴\

Como se señaló en el versículo anterior, la purificación se da por medio de la Palabra comunicada por el *logos*; esta Revelación no sólo debe ser oída sino que debe ser acogida, debe permanecer en nuestro recuerdo y nuestro corazón y debe hacerse vida; la fe va más allá de un creer racional; la fe es ante todo una adhesión existencial por la gracia y la caridad a la Revelación; por ello las obras de los creyentes ya no son sólo humanas sino que se hacen divinas, pues son hechas en el Hijo al participar de su filiación por la fe; Él nos diviniza al comunicarnos la Vida. De esta manera, la vid y los sarmientos unen su acción para producir fruto y por ello entre más unidos estén los cristianos a Cristo, más grandes y numerosos serán los frutos que producirán¹⁶⁵. Ahora bien, si se tiene en cuenta que este *mashal* se encuentra en el discurso de despedida, es muy importante señalar que una de las formas como el Verbo acontece en la historia después del acontecimiento Pascual es por medio de sus discípulos, como lo manifiesta Mateo al señalar que la *ecclesia* es primicia del Reino y como lo manifiesta Pablo con la alegoría del cuerpo, pues *el amor del Padre se despliega en el Hijo y por el hijo en los hombres*¹⁶⁶.

4-6. Permanecer en Jesús:

¹⁶⁴ «Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado»,

¹⁶⁵ Cf. Mercier Roberto. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 227-231.

¹⁶⁶ Cf. Mercier Roberto. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 230.

mei,nate evn evmoi,(kavgw. evn u`mi/nÅ kaqw.j to. klh/ma ouv
du,natai karpō.n fe,rein avfV e`autou/ eva.n mh. me,nh| evn
th/| avmpe,lw|(ou[twj ouvde. u`mei/j eva.n mh. evn evmoi.
me,nhteÅ¹⁶⁷

vEgw, eivmi h` a;mpeloj(u`mei/j ta. klh,mataÅ o` me,nwn evn
evmoi. kavgw. evn auvtw/| ou-toj fe,rei karpō.n polu,n(o[ti
cwri.j evmou/ ouv du,nasqe poiei/n ouvde,n¹⁶⁸Å

eva.n mh, tij me,nh| evn evmoi,(evblh,qh e;xw w`j to. klh/ma
kai. evxhra,nqh kai. suna,gousin auvta. kai. eivj to. pu/r
ba,llousin kai. kai,etai¹⁶⁹Å

El verbo permanecer se repite en cinco oportunidades en estos versículos señalando la imperiosa necesidad de la unión del discípulo con Jesús; Él es el Revelador del Padre por ser el Hijo de Dios (Jn 3,35-35; 5,19.25; 6,40; 8, 35-36), lo cual se manifiesta en el título de Verbo, en el uso del *Yo Soy* como apropiación del Nombre de Dios y en los diversos Mashales: Jesús es en sentido propio el Pan de Vida, pues el alimento que da Dios a los hombres es su Palabra como se manifiesta en diversas oportunidades en los textos veterotestamentarios (Dt 8,3; Am 8,11; Sb 16,26; Mt 4,4); Jesús es la única puerta pues es el Hijo Único de Dios, el Único que conoce al Padre y que puede darlo a conocer (Jn 14,9) y por ello nadie puede ir al Padre sino por Él; Jesús es la luz del mundo, pues es la sabiduría de Dios dada a los hombres, como lo ponen de manifiesto los motivos

¹⁶⁷ «pero permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí».

¹⁶⁸ «Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada».

¹⁶⁹ «Al que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman».

sapienciales presentes en el Cuarto Evangelio, Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida por ser el Revelador del Padre. Esa relación filial, exclusiva de Jesús en sentido propio (Jn 20,17), hace que tenga plena conciencia de la unión íntima con el Padre (Jn 8,16.29; 10,30.38; 14,10; 16,32; 17,21).

Pero Jesús no es sólo Revelador por su condición Divina, lo es porque en cuanto hombre es el totalmente dispuesto a realizar la Voluntad del Padre, el totalmente obediente (Jn 4,34; 5,30; 6,38; 7,29; 8,29), el que se abandona plenamente en el Padre (Jn 3,35; 13,3) el que no coloca ningún obstáculo a la acción de Dios en Él, hasta el punto de acoger lo que es y lo que tiene como un don de Dios (Jn 6,57; 8,53; 17,6); por ello las Palabras y las obras que Jesús pronuncia y realiza, no son suyas sino de su Padre (Jn 5,19; 8,28; 14,10.24; 17,8; 18,11).

Por estos motivos antes expuestos, Jesús nos comunica la vida, el conocimiento del Padre (Jn 17,3), y de esta manera podemos comprender la importancia de permanecer unidos a Jesús para recibir de Él dicha vida, la Revelación del Padre.

Es necesario enfatizar que el signo de permanecer en Él y Él en nosotros, es la acogida y realización de sus palabras en nosotros¹⁷⁰ a ejemplo de Jesús; de esta manera se pone a su vez de relieve la importancia del Padre en la viña pues *el amor del Padre se despliega en el Hijo y por el Hijo en los hombres*¹⁷¹. Nótese que de esta manera se introduce la comunión de los discípulos con Jesús como consecuencia de la comunión de Jesús con su Padre¹⁷², pues *el vínculo de amor que une a Jesús con el Padre es el fundamento de la comunión de los discípulos entre sí y con Jesús*¹⁷³; así como el Hijo no hace nada sin su Padre, de la misma manera los discípulos no hacen nada sin el Hijo¹⁷⁴. En este sentido se puede afirmar

¹⁷⁰ Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 230.

¹⁷¹ Cf. Mercier *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 230.

¹⁷² Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan*, Tomo III. 134.

¹⁷³ Cf. Zevini. *Evangelio según San Juan*. 378.

¹⁷⁴ Cf. Salvador Carrillo. *El Evangelio de Juan*. 402.

con Roberto Mercier: *“El amor divino baja del Padre sobre el Hijo y por el Hijo sobre los fieles. Jesús es el gran receptáculo del amor atrayente del Padre. Su amor imanta los corazones y los atrae; al desplegarse en ellos, este amor los inunda de luz, de calor, de fecundidad y de paz”*¹⁷⁵.

Se debe recordar que la perícopa enfatiza en la realidad de producir frutos; por ello, el hecho de guardar las palabras no debe ser entendido como un conocimiento racional teórico que debe ser aprendido, sino como una enseñanza de vida, un proyecto de vida que debe ser realizado: *las Palabras permanecen en nosotros cuando hacemos todo lo que nos ha ordenado y deseamos todo lo que nos ha prometido; pero cuando esas palabras permanecen en la memoria, sin reflejo alguno en la vida, entonces el sarmiento no forma ya parte de la vid, porque no saca vida de la raíz*¹⁷⁶

No puede olvidarse que el guardar y cumplir las palabras, suponen la fe como condición de posibilidad, la cual ha de ser entendida como adhesión existencial, que genera la unión y la comunión. Llama la atención que el verbo permanecer, idea fundamental de todo el capítulo, significa perseverar fielmente en una decisión que se ha tomado y que implica una renovación constante de dicha decisión inicial¹⁷⁷.

La expresión “el que permanece en mí y yo en Él” puede entenderse en griego como una comparación, como un condicional o como consecuencia. La segunda y tercera connotación no se excluyen sino que se complementan, resaltando por un lado la decisión del sarmiento

¹⁷⁵ Cf. Mercier. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”*, Tomo II. 230.

¹⁷⁶ Cf. Zevini Giorgio *Evangelio según San Juan*. 378.

¹⁷⁷ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 720.

de permanecer en Jesús como respuesta a su Revelación, y por otro lado la inhabitación¹⁷⁸, y de esta manera se puede comprender que permanecer en Él, significa permanecer en el amor que Él nos tiene¹⁷⁹; el amor de Dios precede nuestro amor y siempre está presente, de manera que somos nosotros los que podemos amarlo o no; si le amamos su amor permanece en nosotros pues lo hemos acogido, pero de lo contrario su amor no permanece en nosotros porque nosotros mismos nos cerramos a él y le rechazamos, manifestándose así el respeto absoluto de Dios por el libre albedrío del ser humano.

El amor es en sí mismo fecundo, quien acoge el amor de Jesús produce necesariamente fruto y dicho fruto es justamente consecuencia de la respuesta amorosa, la cual consiste en amor, testimonio y servicio. De esta manera se pone de manifiesto la total dependencia del cristiano respecto a Jesús¹⁸⁰. Estos versículos nos señalan que la unión del cristiano con Cristo, no debe ser algo secundario o temporal y que no debe reducirse a unos momentos o espacios específicos de la vida, sino que dicha unión debe ser permanente¹⁸¹.

Es importante señalar que el hemistiquio “*sin mí nada podéis hacer*” ha tenido una importante relevancia en las discusiones y respuestas contra el pelagianismo por parte de San Agustín y contra los semipelagianos y los reformadores en los concilios de Cartago, II de Orange y Trento; el pelagianismo y el semipelagianismo sostenían la capacidad natural del ser humano para hacer el bien y los reformadores no daban importancia a las obras humanas¹⁸².

¹⁷⁸ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 720.

¹⁷⁹ Cf. Fausti Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. Bogotá: San Pablo, 2008. 418-419.

¹⁸⁰ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 932-934.

¹⁸¹ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 933.

¹⁸² Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 933.

El versículo sexto nos presenta la clara consecuencia de no permanecer unido a la vid; la falta de fe, en el pensamiento del Cuarto Evangelio, genera la esterilidad, la muerte y condenación no entendida solamente como realidad última, sino también como escatología realizada; la falta de fe es la que hace que el sarmiento no permanezca en Jesús y al no permanecer en Él, no puede dar los frutos deseados, pues se queda encerrado en sí mismo y en sí mismo muere sin recibir la Vida.

La idea de echar al fuego los sarmientos secos está presente en los textos veterotestamentarios y de manera especial en los Neviím posteriores y encuentra paralelo en la parábola de la cizaña que crece en medio del trigo (Mt 13,30). Es importante señalar que el término “secarse” se encuentra también en la parábola del sembrador en la cual la semilla que cae en suelo pedregoso comienza a crecer pero posteriormente el sol la quema por no tener raíces profundas, simbolizando al hombre que acoge la Palabra con alegría pero es inconstante y ante la tribulación sucumbe¹⁸³; esto tiene gran relevancia en la parábola de la vid, pues hace referencia a la actitud del hombre ante la Palabra Revelada y ante la fe como acogida y adhesión a dicha Revelación, recordando que se trata de personas que pertenecen a la comunidad cristiana pero que no alimentan la unión con la Vid y por ello dejan de permanecer en Él. En este sentido puede afirmarse: *“un cristiano falto de fe correrá la misma suerte que el sarmiento estéril”*¹⁸⁴.

Desde este punto de vista, se comprende que es el sarmiento el que debe decidir si permanece o no en Jesús por la fe, entendida como acogida de su persona, su misterio y su Revelación¹⁸⁵, mostrando una alternativa dual, característica del Cuarto Evangelio.

¹⁸³ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 934.

¹⁸⁴ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 721.

¹⁸⁵ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 379.

2.1.7.2. DESARROLLO DEL MASHAL (Jn 15, 7-17)

eva.n mei,nhte evn evmoi. kai. ta. r`h,mata, mou evn u`mi/n
mei,nh|(o] eva.n qe,lhte aivth,sasqe(kai. genh,setai
u`mi/n¹⁸⁶Å

En tou,tw| doxa,zetai o` Path.r mou(eivj to. na. fe,rhte
karpo.n polu,n\ kai. ou[tw qe,lete ei=sqai maqhtai. mou¹⁸⁷Å

Kaqw.j hvga,phse,n me o` path,r(kavgw. u`ma/j hvga,phsa\
mei,nate evn th/| avga,ph| th/| evmh¹⁸⁸/|Å

eva.n ta.j evntola,j mou thrh,shte(menei/te evn th/|
avga,ph| mou(kaqw.j evgw. ta.j evntola.j tou/ patro,j mou
teth,rhka kai. me,nw auvtou/ evn th/| avga,ph¹⁸⁹|Å

Tau/ta lela,lhka u`mi/n i[na h` cara. h` evmh. evn u`mi/n h=|
kai. h` cara. u`mw/n plhrwqh/|¹⁹⁰Å

Au[th evsti.n h` evntolh. h` evmh,(i[na avgapa/te avllh,louj
kaqw.j hvga,phsa u`ma/j¹⁹¹Å

ei,zona tau,thj avga,phn ouvdei.j e;cei(i[na tij th.n yuch.n
auvtou/ qh/| u`pe.r tw/n fi,lwn auvtou¹⁹²/Å

u`mei/j fi,loi mou, evste eva.n poih/te a] evgw. evnte,llomai
u`mi/n¹⁹³Å

ouvke,ti le,gw u`ma/j dou,louj(o[ti o` dou/loj ouvki oi=den
ti, poiei/ auvtou/ o` ku,rioj\ u`ma/j de. ei,rhka fi,louj(

¹⁸⁶ «Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán».

¹⁸⁷ «Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos».

¹⁸⁸ «Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor».

¹⁸⁹ «Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.»

¹⁹⁰ «Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa».

¹⁹¹ «Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado».

¹⁹² «No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos»

¹⁹³ «y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando»

o[ti pa,nta a] h;kousa para. tou/ patro,j mou evgnw,risa
u`mi/n¹⁹⁴⌘

Ouvc u`mei/j me evxele,xasqe(avllv evgw. evxelexa,mhn
u`ma/j(kai. e;qhka u`ma/j(i[na u`mei/j u`pa,ghte kai.
karpo.n fe,rhte(kai. o` karpo.j u`mw/n me,nh|\ i[na o[ti
a'n aivth,shte to.n pate,ra evn tw/| ovno,mati, mou(dw/|
u`mi/n¹⁹⁵⌘

Tau/ta evnte,llomai u`mi/n(i[na avgapa/te avllh,louj¹⁹⁶⌘

Estos versículos constituyen la explicación del mashal de los sarmientos describiendo y explicitando las consecuencias del permanecer en Jesús por medio de una figura quiástica como lo señalan Brown y Mercier de la siguiente manera:

<i>Si mis palabras siguen con vosotros</i>	7	17	<i>Estos es lo que os mando</i>
<i>Pedid lo que queráis</i>	7	16	<i>El Padre os dará lo que le pidáis</i>
<i>Dar fruto</i>	8	16	<i>Dar fruto</i>
<i>Ser mis discípulos</i>	8	16	<i>Yo os elegí</i>
<i>Mi Padre me amó</i>	9	15	<i>Os he comunicado cuanto he oído de mi Padre</i>
<i>Os he amado</i>	9	15	<i>Os llamo amigos</i>

¹⁹⁴ «Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre».

¹⁹⁵ «Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre».

¹⁹⁶ «Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando»

*Os mantendréis en mi amor si 10 14 Seréis amigos míos si hacéis lo que os
cumplís mis mandamientos mando*

*12 Mi mandamiento es: amaos unos a
otros*

11. Os he dicho esto para que compartáis mi alegría.

Es importante señalar que en el versículo siete cambia de tercera persona singular a segunda persona plural empleada en los versículos 3-5 y que se prolongará hasta el final del discurso.

En el versículo séptimo se explicita que el permanecer en Jesús equivale a permanecer en su Palabra y esta permanencia sólo es posible por la acción del Espíritu, quien permite que recordemos y comprendamos las Palabras de Jesús; la adhesión a Jesús no puede ser una adhesión mental o una atracción o admiración por su persona, es una adhesión existencial a su mensaje y enseñanza. Ahora bien, si Jesús es la Palabra Encarnada, toda la vida de Jesús es su Palabra, lo cual nos pone de manifiesto que el discípulo debe adherirse a la totalidad de Jesús hasta el punto de pensar y obrar como Él sin dejar de ser él mismo y como el obrar sigue al ser, esta adhesión plena debe manifestarse en las acciones concretas de la vida, adquiriendo una clara connotación moral, generando de esta manera frutos duraderos por su testimonio, como lo señala la estructura quiástica al relacionar el versículo 7a con el versículo 16b.

Es importante señalar que la misión de dar fruto, explicitada con el verbo ir como imperativo, está supeditada al permanecer en Él; es frecuente relacionar elección con misión, pero en este versículo se da una ligera diferenciación entre los mismos, pues sólo después de hablar de la elección se añade que los destinó para ir a dar fruto. La elección es el fundamento de la misión y el fin de la elección es estar con Jesús, permanecer en Él y ser

de Él. De esta manera se explicita la iniciativa de Jesús, pues aunque en el Cuarto Evangelio sólo se emplea en una oportunidad el verbo *kalew* en el contexto de la perícopa del Buen Pastor (10,3) y el verbo *akolouqew* sólo es empleado en tres perícopas, a saber: en el llamado a Felipe (Jn 1,43), en la perícopa del Buen Pastor en dos oportunidades (Jn 10, 4.5) y en la perícopa referente al anuncio de las negaciones de Pedro (Jn 13,36), pero esta iniciativa no sólo se explicita en la elección, sino también en el hecho de que Jesús da primero su vida por amor a ellos y ellos sólo responden a dicha iniciativa dando también sus vidas por él¹⁹⁷.

Jesús ha elegido a sus discípulos y pide de ellos amor, obediencia y adhesión a dicha iniciativa siendo esta la esencia y la identidad misma del cristiano: *“Sólo en Cristo puede vivir el cristiano, porque sólo en Él radica la auténtica fecundidad del servicio a Dios, de la oración escuchada, de la obediencia en clima de amor. Todo el que permanece en Él es su amigo...”*¹⁹⁸

Ahora bien, las peticiones de quienes permanecen unidos a Jesús guardando sus palabras son escuchadas, pues dichas peticiones son coherentes con los pensamientos, obras y enseñanzas de Jesús, por lo cual están a su vez íntimamente relacionadas con la producción de frutos¹⁹⁹. Por ello en el versículo 16, inmediatamente después de la referencia a la elección y a la misión de dar fruto, reaparece la promesa de que las peticiones de los discípulos serán escuchadas. Se puede entonces deducir que *“la eficacia de la oración de los discípulos depende de una doble condición: permanecer injertados en la viña como los sarmientos vivos y abrigar la permanencia de las palabras”*²⁰⁰.

¹⁹⁷ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 726.

¹⁹⁸ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 715.

¹⁹⁹ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 935.

²⁰⁰ Cf. Mercier. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”*, Tomo II. 216-217.

Es importante señalar que la Gloria como tal pertenece al Padre y Él se la ha comunicado a su Hijo; el Hijo glorifica al Padre al hacer su voluntad y no colocar ningún obstáculo a su acción en Él. El Hijo nos ha comunicado la vida del Padre y por ende su gloria, y nos ha hecho partícipes de su misión que consiste en el testimonio y el dar fruto, de manera tal que la glorificación del discípulo a Dios no consiste en alabanza de palabra sino de vida, es decir, continuando la misión de Jesús, que consiste en hacer plenamente la voluntad del Padre, acogiendo las palabras de Jesús y permaneciendo en Él. Dar fruto es llevar a su concreción la vida divina que hay en nosotros por la comunicación del Hijo²⁰¹

El verbo *evdoxa, sqh* es un aoristo pasivo en tercera persona que resulta difícil de traducir por sus matices temporales; podría traducirse como será glorificado, como acción continua es decir que fue glorificado y sigue glorificado, o como ha sido glorificado²⁰². Es importante señalar que estas posibles traducciones no son excluyentes; el Padre fue glorificado por su Hijo de manera plena y al participar de su misión y acoger su palabra sigue siendo glorificado en nosotros y lo será en los futuros discípulos. De lo anterior se deriva otra connotación veterotestamentaria de la gloria de Dios, la cual siempre está relacionada con un acto de revelación Divina o teofanía, en donde llega a significar manifestación de la divinidad al ser humano. Jesús es quien hace presente lo Divino en medio de lo humano por ser el Hijo de Dios hecho hombre y al discípulo, como testigo de Jesús, le corresponde hacerlo presente en medio del mundo después de la Pascua.

En el versículo noveno se explicita que el amor con que el Padre ha amado al Hijo es el mismo amor con que el Hijo ama a sus discípulos; el amor produce la intimidad, la intimidad la confianza, la confianza la comunicación de la vida y la comunicación de la vida la amistad; por ello en el versículo 15 se señala que los discípulos ya no son servidores

²⁰¹ Cf. Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 936.

²⁰² Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba", Tomo II*. 217.

por mérito de ellos, sino por la iniciativa de Jesús al revelarles al Padre bajando de su condición Divina a la humana por la kénosis, para elevar lo humano por su comunicación. La amistad es intimidad, es donación plena de la existencia, es comunicación plena y continua de los secretos²⁰³; los discípulos son amigos de Jesús porque Él les ha comunicado y explicado el entero designio de Dios para el ser humano²⁰⁴, pero esa donación y comunicación exigen recepción y acogida plena de su existencia y comprensión y praxis de su mensaje, lo cual exige la obediencia y la humildad²⁰⁵.

En el versículo décimo se explicita que el permanecer en Jesús significa guardar su mandamiento. La palabra *evntolh.n* aparece en el Cuarto Evangelio en Jn 10,18 en donde se señala que la donación o entrega de la vida de Jesús es un mandamiento de su Padre, en Jn 12,49 para indicar que las palabras que Jesús comunica son mandadas por su Padre y en Jn 13,34 para señalar el mandamiento nuevo, el cual consiste en amarse los unos a los otros como Él nos amó, es decir, con el amor con que el Padre le ama a Él. De esta manera se comprende el porqué Jesús señala que cumplamos su mandamiento como Él cumplió los mandamientos de su Padre, siendo Jesús ejemplo de obediencia²⁰⁶.

Pero no se trata de mandamientos diferentes, sino de un solo y único mandamiento: el amor que consiste en la donación de la vida, como se explicita en los versículos 14, 13 y 15; Jesús nos ha amado hasta el extremo de hacerse uno de nosotros haciéndonos hermanos suyos; nos ha amado hasta el extremo de comunicarnos la totalidad de la Revelación del Padre dándonos vida; nos ha amado hasta el extremo de entregar su vida como

²⁰³ Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 219.

²⁰⁴ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 725.

²⁰⁵ Cf. Barrett. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego*. 725.

²⁰⁶ Cf. Zevinni. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba"*, Tomo II. 381.

reconciliación, de la misma manera, el discípulo debe dar la vida por los demás, lo cual se manifiesta en el servicio y supone vencer la autosuficiencia.

En el centro del quiásmo se encuentra el versículo once en el cual se destaca el tema de la alegría, tema que es común con el Evangelio de Lucas. La alegría profunda del ser humano es una consecuencia del amor, que hace que éste salga de sí mismo para donarse a los demás. Ello se lleva a cabo, cuando el ser humano recibe y acoge a la persona de Jesús y su mensaje Revelador. La verdadera alegría humana brota en el Cuarto Evangelio del permanecer con Jesucristo, lo cual implica la donación de la propia existencia a Aquel que se donó primero a nosotros; es la alegría de su presencia constante dándose a nosotros. Pero esta alegría es a su vez una participación en la alegría de Cristo, que radica en la plena unión de Él con el Padre, es la alegría indestructible y eterna que brota de ese amor infinito e imperecedero²⁰⁷ es la alegría que surge del amar y ser amado, del donar la existencia y acoger la existencia y si Jesús nos reveló al Padre y nos hizo Hijos del Padre por el misterio de su Encarnación, la finalidad de la Revelación no es otra que hacernos partícipes del amor divino y por ende, la comunión de amor y la felicidad humana como participación de la felicidad divina²⁰⁸.

Por lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la alegría al igual que la paz, son dones salvíficos²⁰⁹, pues nos son participados por Jesús. Todo don implica acogida y responsabilidad humana; por ello Jesús ha invitado a lo largo del mashal a guardar sus mandamientos como condición de posibilidad de dicha alegría²¹⁰.

²⁰⁷ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. 139.

²⁰⁸ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 421.

²⁰⁹ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 937.

²¹⁰ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 937.

Es importante señalar que el tema de la alegría se encuentra asociado a la obra salvífica, tanto en la obra Lucana como en el Cuarto Evangelio (Jn 3,29; 4,36; 8,56; 11,15) En el discurso de despedida se introduce en Jn 14,28 y se desarrollará en Jn 16, 20-24²¹¹.

2.1.7.3. CONSECUENCIA DEL MASHAL (JN 15,18-16,4a)

Eiv o` ko,smoj u`ma/j misei/(ginw,skete o[ti evme. prw/ton
u`mw/n memi,shken²¹²Å

eiv evk tou/ ko,smou h=te(o` ko,smoj a'n to. i;dion
evfi,lei\ o[ti de. evk tou/ ko,smou ouvkv evste,(avllv evgw.
evxelexa,mhn u`ma/j evk tou/ ko,smou(dia. tou/to misei/
u`ma/j o` ko,smoj²¹³Å

nhmoneu,ete tou/ lo,gou ou- evgw. ei=pon u`mi/n\ ouvkv e;stin
dou/loj mei,zwn tou/ kuri,ou avvtou/Å eiv evme. evdi,wxan(
kai. u`ma/j diw,xousin\ eiv to.n lo,gon mou evth,rhsan(kai.
to.n u`me,teron thrh,sousin²¹⁴Å

avlla. tau/ta pa,nta poih,sousin eivj u`ma/j dia. to. o;noma,
mou(o[ti ouvkv oi;dasin to.n pe,myanta, me²¹⁵Å

eiv mh. h=lqon kai. evla,lhsa avvtou/j(a`marti,an ouvkv
ei;cosan\ nu/n de. pro,fasin ouvkv e;cousin peri. th/j
a`marti,aj avvtw/n²¹⁶Å

²¹¹ Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba", Tomo II.* 218.

²¹² «Si el mundo los odia, sepan que antes me odió a mí».

²¹³ «No sería lo mismo si ustedes fueran del mundo, pues el mundo ama lo que es suyo. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los elegí de en medio del mundo, y por eso el mundo los odia».

²¹⁴ «Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón. Si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes. ¿Acaso acogieron mi enseñanza? ¿Cómo, pues, acogerían la de ustedes?»

²¹⁵ «Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

O evme. misw/n(kai. to.n pate,ra mou misei/²¹⁷Å

eiv ta. e;rga mh. evpoi,hsa evn auvtoi/j a] ouvdei.j a;lloj
evpoi,hsen(a`marti,an ouvkh ei;cosan\ nu/n de. kai.
e`wra,kasin kai. memish,kasin kai. evme. kai. to.n pate,ra
mou²¹⁸Å

avllV i[na plhrwqh/| o` lo,goj o` evn tw/| no,mw| auvtw/n
gegramme,noj o[ti evmi,shsa,n me dwrea,n²¹⁹Å

Otan e;lqh| o` para,klhtoj o]n evgw. pe,myw u`mi/n para. tou/
patro,j(to. pneu/ma th/j avlhqei,aj o] para. tou/ patro.j
evkporeu,etai(evkei/noj marturh,sei peri. evmou²²⁰/\

kai. u`mei/j de. marturei/te(o[ti avpV avrch/j metV evmou/
evste²²¹Å

Tau/ta lela,lhka u`mi/n i[na mh. skandalisqh/te²²²Å

avposunagw,gouj poihsousin u`ma/j\ avllV e;rcetai w[ra i[na
pa/j o` avpoktei,naj u`ma/j do,xh| latrei,an prosfe,rein tw/|
qew²²³/|Å

kai. tau/ta poihsousin o[ti ouvkh e;gnwsan to.n pate,ra
ouvde. evme,²²⁴Å

²¹⁶ «Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora su pecado no tiene disculpa».

²¹⁷ «El que me odia a mí, odia también a mi Padre».

²¹⁸ «Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que nadie hizo jamás, no serían culpables de pecado; pero las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre».

²¹⁹ «Así se cumple la palabra que se puede leer en su Ley: Me odiaron sin causa alguna»

²²⁰ «Cuando venga el Protector que les enviaré desde el Padre, por ser él el Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí».

²²¹ «Y ustedes también darán testimonio de mí, pues han estado conmigo desde el principio»

²²² «Les hablo de todo esto para que no se vayan a tambalear».

²²³ «Serán expulsados de las comunidades judías; más aún, se acerca el tiempo en que cualquiera que los mate pensará que está sirviendo a Dios».

²²⁴ «Y actuarán así porque no conocen ni al Padre ni a mí».

Alla. tau/ta ei=pon pro.j evsa/j dia. na. evnqumh/sqe auvta,(
o[tan e;lqh | h` w[ra(o[ti evgw. ei=pon pro.j evsa/j²²⁵À

Esta última sección del mashal tiene como tema central el odio del mundo cuyo objeto primero es Jesús y que se extiende a sus discípulos. El mundo al rechazar al Verbo y su mensaje, rechaza también al Padre.

Salvador Carrillo al estudiar esta unidad literaria que constituye la tercera parte de la perícopa, propone una estructura quiástica temática, conformada por cuatro secciones, a saber²²⁶:

- ? El odio y persecución a los discípulos causado por la ignorancia que el mundo tiene al Padre, el cual se desarrolla en dos secciones a saber: Jn 15, 18-21 y Jn 16, 1-4a
- ? La explicación del pecado que comete el mundo al odiar a Jesús desarrollado en la sección Jn 15, 22-25 y el testimonio del Paráclito desarrollado en Jn 15,26-27, pues en medio de la enemistad y hostilidad del mundo contra Jesús y sus discípulos es el Espíritu Santo quien ha de dar testimonio a favor de Jesús por y con los discípulos.

Sin embargo, me permito presentar otra posible estructura quiástica, claramente marcada por los verbos y la gramática:

20. mnhmoneu,ete tou/ lo,gou ou- evgw. ei=pon
u`mi/n\ ouvk e;stin dou/loj mei,zwn tou/ kuri,ou
auvtou²²⁷/À

²²⁵ «Se lo advierto de antemano, para que cuando llegue la hora, recuerden que se lo había dicho».

²²⁶ Cf. Salvador Carrillo. *El Evangelio de Juan*. 407-413.

²²⁷ «Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más que su patrón».

20 b eiv evme. evdi,wxan(kai. u`ma/j diw,xousin\
eiv to.n lo,gon mou evth,rhsan(kai. to.n
u`me,teron thrh,sousin²²⁸Å

21.alla. tau/ta pa,nta poihsousin eivj u`ma/j dia.
to. o;noma, mou(o[ti ouvksoidasin to.n
pe,myanta, me²²⁹Å

22.eiv mh. h=lqon kai. evla,lhsa avtoi/j(
a`marti,an ouvksoidasin nu/n de. pro,fasin ouvks
oidasin peri. th/j a`marti,aj avtw/n²³⁰Å

23.o` evme. misw/n kai. to.n pate,ra mou misei²³¹/Å

24.eiv ta. e;rga mh. evpoi,hsa evn avtoi/j a]
ouvdei.j a;lloj evpoi,hsen(a`marti,an ouvks
oidasin²³²

nu/n de. kai. e`wra,kasin kai. memish,kasin kai.
evme. kai. to.n pate,ra mou²³³Å

25.avllV i[na plhrwqh/| o` lo,goj o` evn tw/|
no,mw| avtw/n gegramme,noj o[ti evmi,shsa,n me
dwrea,n²³⁴Å

16,1 Tau/ta lela,lhka u`mi/n i[na mh.
skandalisqh/te²³⁵Å

16,2 avposunagw,gouj poihsousin u`ma/j\
avllV e;rcetai w[ra i[na pa/j o` avpoktei,naj u`ma/j
do,xh| latrei,an prosfe,rein tw/| qew/²³⁶Å

16,3 ai. tau/ta poihsousin o[ti ouvks e;gnwsan to.n
pate,ra ouvde. evme,²³⁷Å

²²⁸ «Si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes. ¿Acaso acogieron mi enseñanza? ¿Cómo, pues, acogerían la de ustedes?»

²²⁹ «Les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

²³⁰ «Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora su pecado no tiene disculpa».

²³¹ «El que me odia a mí, odia también a mi Padre»

²³² «si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que nadie hizo jamás, no serían culpables de pecado»

²³³ «pero las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre».

²³⁴ «Así se cumple la palabra que se puede leer en su Ley: Me odiaron sin causa alguna»

²³⁵ «Les hablo de todo esto para que no se vayan a tambalear».

²³⁶ «Serán expulsados de las comunidades judías; más aún, se acerca el tiempo en que cualquiera que los mate pensará que está sirviendo a Dios».

²³⁷ «Y actuarán así porque no conocen ni al Padre ni a mí».

16,4a avlla. tau/ta lela, lhka u`mi/n i[na o[tan
e;lqh| h` w[ra auvtw/n mnhmoneu, hte auvtw/n o[ti
evgw. ei=pon u`mi/n²³⁸Å

De acuerdo con esta estructura que me permito proponer, se debe señalar que los versículos 18 y 19 son versículos introductorios que contienen el fundamento mismo del quiasmo que se desarrolla a continuación. En ellos se enuncia el odio del mundo a los discípulos como una consecuencia y continuación del odio del mundo a Jesús y dicha continuidad encuentra su razón de ser en la elección de Jesús a sus discípulos.

La oposición entre el mundo y Jesús es una oposición entre dos modos de ser, entre dos proyectos de vida. El proyecto del mundo que se centra en el individualismo, la autosuficiencia, el egocentrismo, la apariencia y el bienestar, mientras que el proyecto del Padre, revelado por Jesús se centra en el amor, la humildad, la donación de la existencia y el servicio. Al elegir Jesús a los discípulos los separa del mundo no de una manera física, pues siguen en el mundo y en él deben dar testimonio de Cristo, sino de la mentalidad del mundo, y los discípulos al responder a esta elección, permaneciendo en Jesucristo, acogen el proyecto de Dios. El mundo no tolera un proyecto contrario al suyo; por ello odia a Jesús y a sus discípulos, pues se siente confrontado en sus principios fundamentales.

Es necesario afirmar que ni el Padre ni Jesús ni los discípulos odian al mundo, por el contrario, les mueve un profundo amor por éste, hasta el punto de que el Padre ha enviado su Hijo al mundo para salvarlo y aunque el mundo rechazó a Jesucristo, la posibilidad de salvación sigue abierta a los hombres. Resulta paradójico que quien ama y da la vida sea odiado, que el justo sufra la injusticia, que el solidario sea abandonado²³⁹; estas Palabras se aplican a los profetas²⁴⁰, a Jesús y a sus discípulos. Pero como señala San Pablo, es preciso vencer al mal, a punta de bien (Rom 12,21), o en lenguaje del Cuarto Evangelio, la luz

²³⁸ «Se lo advierto de antemano, para que cuando llegue la hora, recuerden que se lo había dicho».

²³⁹ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 426-427.

²⁴⁰ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 955.

brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron (Jn 1,5): el odio con el amor, el egoísmo con la donación de la existencia, la injusticia con la justicia, el rechazo con la acogida, el rencor, con el perdón, el egocentrismo y la vanagloria con la humildad. Y estas realidades hacen imperiosa la misión de Jesucristo que se perpetúa en la misión de los discípulos; mientras estas realidades se perpetúen, la misión de los discípulos se perpetúa. El discípulo sabe bien que amar la mentalidad del mundo es rechazar a Dios y que amar a Dios implica ser rechazado por el mundo²⁴¹; la persecución es parte del ser discípulo, pues “*los siervos y más aún los amigos, deben unirse en la misma suerte con su Señor*”²⁴²; el amor es la característica de los discípulos de Jesús, el odio y el egoísmo son las características de los seguidores del mundo.

En los versículos 15, 20a y 16, 4a, se pide a los discípulos que hagan memoria, es decir que actualicen las Palabras del Señor. Las Palabras que deben recordar son las siguientes: el servidor no es más grande que su Señor; estas Palabras se encuentran también en Jn 13,16 en el contexto del lavatorio de los pies²⁴³, en el cual Jesús pedía a sus discípulos donar la existencia a ejemplo suyo en actos concretos de servicio; y que encuentra su paralelo temático en Lc 22,53 en el contexto del prendimiento de Jesús.²⁴⁴ Estas Palabras ponen de manifiesto la participación de los discípulos en la misma suerte del Maestro²⁴⁵ y por ende la manera como deben comprender y asumir la hora de la persecución, como se sigue de Jn 16,2, pues es en dicho momento en el que las Palabras deben ser recordadas.

En el versículo 15, 20b se señala la suerte del Maestro; Él ha sido perseguido como consecuencia del odio del mundo a su mensaje, a su vida y a su Persona, pero aquellos que han acogido su Revelación han conocido al Padre y por ello, también serán odiados y

²⁴¹ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 426-429.

²⁴² Cf. Mercier. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”*, Tomo II. 253.

²⁴³ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan*, Tomo III. 152.

²⁴⁴ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan*, Tomo III. 160.

²⁴⁵ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan*, Tomo II. 954-955.

perseguidos por el mundo, como se señala en Jn 16, 3. Es preciso explicitar que el motivo del odio es el desconocimiento del Padre y de su amor, que hace que no se sientan hijos y por ello tampoco pueden asumir la condición y el compromiso fraterno²⁴⁶.

En el versículo 15,21 es importante señalar, que el mundo realiza o efectúa la persecución por una causa puntual: el rechazo del Nombre de Jesús. El nombre especialmente en la mentalidad semita denota la identidad misma de la persona; esto quiere decir que el mundo rechaza la identidad del Hijo y al rechazar su identidad rechaza su mensaje. Pero lo que el mundo no comprende es que la identidad de Jesús **le** ha sido dada por el Padre y que en virtud de dicha identidad Jesús es propiamente el Hijo de Dios encarnado y Dios en sentido propio; por ello el Nombre de Jesús en el Cuarto Evangelio es el mismo Nombre de Dios: *Yo Soy*.

Ahora bien, como ya se ha señalado, Jesús en virtud de su identidad es el Revelador del Padre; el mundo al rechazar al Hijo rechaza al Padre y al no reconocer al Hijo, no conocen al Padre.

El versículo 15,21 se relaciona por la estructura quiástica con el versículo 16,2. En él se señala que la realización de la persecución tiene como una de sus concreciones la expulsión de la sinagoga lo cual encierra una profunda realidad: el mundo se equipara al judaísmo de la época, o mejor aún, el judaísmo de la época forma parte del mundo, pues su comprensión de Dios se había desviado, hasta el punto de no reconocerle; se centraron en el culto y la Ley olvidando el verdadero proyecto y voluntad divina, alejaron a Dios del mundo hasta el punto de perderle de vista y creer que así agradaban a Dios y movidos por su ceguera e ignorancia y por un falso celo religioso, creyeron que al rechazar a Jesús glorificaban a Dios.

²⁴⁶ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 433.

Pero quienes glorifican a Dios realmente, son aquellos que han acogido la Revelación del Hijo y permanecen unidos a Él hasta el punto de participar de su suerte. Todos los exégetas coinciden en señalar que esta unidad literaria, tiene como trasfondo la persecución de los judíos al cristianismo entre los años 80 y 90 d.C.²⁴⁷; persecución que no sólo consistió en la expulsión de los cristianos de la sinagoga rompiendo plenamente los lazos del antiguo Pueblo de Dios con el nuevo, sino también en la condena a muerte de los cristianos²⁴⁸, como se puede constatar en la observación realizada por Justino ante la disputa con Trifón: *“Vuestra mano está todavía de hecho alzada para el crimen, puesto que después de matar a Cristo no os habéis convertido, sino que también nos odiáis y matáis a nosotros, que por Él creemos en Dios como Padre de todo, y a menudo ejercéis la violencia”*²⁴⁹.

En el versículo 15,22 se señala que el mundo peca al rechazar las Palabras pronunciadas por Jesús, que son a su vez las Palabras del Padre; la causa de dicho rechazo, es la falta de fe. Tanto el mundo como el judaísmo son realmente culpables de ese pecado, pues Jesús en su vida hizo todo lo que podía y debía realizar, por medio de palabras y signos, para conducirlos a la fe²⁵⁰ y llevarlos al amor del Padre comunicándoles la Verdad, venciendo su ignorancia²⁵¹; prueba de ello es que los discípulos acogen su testimonio y por ello conoce al Padre.

En la estructura quiástica, el versículo 15,22 se halla relacionado con el versículo 16,1. Las Palabras de Jesús escandalizan al mundo y a los judíos de la época por su falta de fe, pues dichas Palabras les confrontan. De igual manera, la realidad de la persecución confrontó profundamente a Jesús y a sus discípulos y puede llevar a éstos a escandalizarse, a

²⁴⁷ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan, Tomo II.* 960-962.

²⁴⁸ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 158-160.

²⁴⁹ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 159.

²⁵⁰ Cf. Schnackenburg. *El Evangelio según San Juan, Tomo III.* 152-153.

²⁵¹ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan.* 430-431.

abandonar a Jesús y a olvidar las Palabras de Jesús fracturando su fe, haciéndolos parte del mundo²⁵².

Jesús había anunciado y vivido el odio gratuito del mundo contra el Justo, pero al verlo crucificado, la mayoría de sus discípulos le abandonan pues fue para ellos un momento crítico que les escandalizó y desorientó²⁵³; pero por la acción del Espíritu Santo, después de la Pascua, recuerdan las Palabras de Jesús y logran superar dicho momento crítico, permaneciendo unidos a Él. Así los discípulos de finales del siglo I d.C. deben superar el momento crítico de la persecución guardando las Palabras de Jesús por la acción pneumatológica.

Es por ello por lo que los versículos 26 al 27 se refieren a la acción del Paráclito, quien da testimonio de Jesús en los discípulos y por medio de ellos y con ellos da testimonio al mundo.

Es importante señalar que el Espíritu santo aparece en el Cuarto Evangelio con diferentes nombres, a saber: como Espíritu (Jn 1,32.33; Jn 3, 5-8.34; Jn 4, 24-25; Jn 6,63 y Jn 7, 39); Espíritu de la Verdad (Jn 14,17; 16,13) Paráclito (Jn 14,16.26; 15,26; 16,7) y Espíritu santo (Jn 1, 34. 14,26; Jn 20,22). Todos estos textos que hacen referencia al Espíritu están siempre en estrecha relación con la persona de Jesús, con lo cual se puede afirmar que en el cuarto Evangelio la pneumatología se comprende en función de la Cristología. La peculiaridad de la imagen joánica del Paráclito, se centra en la semejanza existente entre el Espíritu y Jesús. Todo cuanto se ha dicho del Paráclito se ha aplicado virtualmente en otros pasajes del Evangelio a Jesús; los dos vienen del Padre y son enviados por Él, los dos son

²⁵² Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 432.

²⁵³ Cf. Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. 432.

calificados como Verdad, ambos instruyen a los hombres, ambos son rechazados por el mundo. Por el testimonio del Bautista se afirma que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús y permaneció en Él a lo largo de toda su vida pública; por ello sólo Él es quien puede dar el Espíritu sin medida y es por ello que sus palabras son Espíritu y vida²⁵⁴.

Jesús promete a sus discípulos que tras su paso de este mundo al Padre, no les dejará solos, sino que vendrá de nuevo a ellos, y junto con su Padre vivirá en el creyente. Estas afirmaciones están respaldadas por promesas del envío del Espíritu Paráclito que llevará a cabo esa presencia o inhabitación en el creyente como su principal tarea.

El Paráclito es maestro y Revelador: los discípulos no pueden comprender el significado real y profundo de las Palabras que Jesús les ha comunicado durante su vida terrestre; por ello el Paráclito tiene como una de sus tareas fundamentales hacer recordar e interpretar la enseñanza de Jesús para la comunidad; por ello se afirma que el Espíritu no hablará por sí mismo sino lo que ha escuchado y lo que ha recibido del Hijo, que a su vez lo ha recibido todo del Padre. El Espíritu no actúa con independencia de Cristo, puesto que su misión es dar testimonio de Él, hacer operativo lo que el propio Jesús había realizado y llevar a plenitud la obra de Jesús. De esta manera se debe afirmar una perfecta continuidad en la revelación: procedente del Padre, nos es comunicada por el Hijo, pero no alcanza su término hasta que no ha penetrado en lo más íntimo de nosotros mismos, bajo la acción del Espíritu²⁵⁵.

El término "*Parákletos*" se ha traducido con frecuencia como "consolador"; en su sentido originario significa ser llamado para protección, ayuda y apoyo, es decir, una especie de defensor en la esfera del derecho, un protector o abogado. Sin embargo, un vocablo recibe su significado específico del contexto en el que aparece. En la perspectiva joánica se

²⁵⁴ Cf. Noratto. *Apuntes de clase*.

²⁵⁵ Cf. Noratto. *Apuntes clase de San Juan*.

presenta un litigio o proceso entre Jesús y el mundo sin fe, entre los creyentes y el mundo, entre la luz y las tinieblas. En esta disputa, Jesús pone de manifiesto la actitud de las personas ante Dios y su Revelación, actitud que se caracteriza por la fe o la incredulidad, por la acogida o el rechazo. Quien responde con la fe acogiendo la Revelación recibe en sí la vida y la salvación pero quien la rechaza permanece en la muerte y la tiniebla; Jesús no intercede por ellos sino que pone al descubierto sus intenciones. De la misma manera, tras su paso al Padre es el Espíritu Paráclito quien continúa con la misión revelatoria del Hijo dando testimonio de Él y por ello sigue poniendo de manifiesto la actitud del hombre ante Dios.

Los discípulos no podrían dar testimonio de Jesús por ellos mismos; es el Espíritu Santo quien obrando en ellos lo posibilita; *el testimonio del Paráclito y el de los discípulos yuxtapuestos en dos sentencias desembocan en un solo y mismo testimonio*²⁵⁶. Por ello, quien desempeña el papel de principal testigo de Cristo es el Espíritu. El testimonio sobre Jesús no concluye con sus testigos oculares, ni con la primera comunidad cristiana; se perpetúa en la historia y eso sólo es posible por el testimonio del Espíritu²⁵⁷

El último brazo del quiasmo, está compuesto por el versículo 15, 23, en el cual se enfatiza una realidad ya explicada: quien odia a Jesús odia a quien le envió, es decir al Padre, lo cual se repite en el versículo 15, 24b, y este odio no tiene justificación, como se señala en el versículo 25.

En el centro del quiasmo se encuentra el versículo Jn 15, 24a en el cual se reitera el hecho de que Jesús realizó todo lo que estaba a su alcance para llevar a la fe a los hombres, pero llama la atención que en esta oportunidad no se hace énfasis en las Palabras sino en los

²⁵⁶ Cf. Brown. *El Evangelio según San Juan, Tomo II*. 154.

²⁵⁷ Cf. Mercier. *El evangelio según "el discípulo a quien Jesús amaba", Tomo II*. 258-259.

signos. No se puede olvidar el hecho de que mientras en los Evangelios sinópticos la fe genera los signos, en el Cuarto Evangelio los signos son dados por Jesús para manifestar su gloria y de esta manera despertar y robustecer la fe. Por ello la vida pública de Jesús en el Cuarto Evangelio tiene como acontecimiento primero el milagro en las bodas de Caná (Jn 2, 1-12), el cual concluye señalando cómo el signo despierta la fe de los primeros discípulos que le acompañarán en el desarrollo de la misma. En este sentido es mucho más significativa aún la reprimenda que Jesús realiza a aquellos que lo buscan después del milagro de la multiplicación de los peces: Jesús les dice que lo buscan no porque habían visto signos sino porque habían comido hasta saciarse.

Esta expresión paradójica, nos señala que el reproche de Jesús se dirige a aquellos que lo buscan para satisfacer sus necesidades sin que se despierte en ellos la fe que es condición de posibilidad para la recepción de la Vida. Tampoco puede olvidarse la finalidad del cuarto Evangelio expresada en Jn 20, 30-31 **Polla. me.n ou=n kai. alla shmei/a evpoi,hsen o` VIhsou/j evnw,pion tw/n maqhtw/n îauvtou/Ð(a] ouv k e;stin gegramme,na evn tw/| bibli,w| tou,tw|\Tau/ta de. ge,graptai(i[na pisteu,shte o[ti VIhsou/j evstin o` cristo.j o` ui`o.j tou/ qeou/(kai. i[na pisteu,ontej zwh.n e;chte evn tw/| ovno,mati auvtou/²⁵⁸Å**

El pecado del mundo radica en que viendo los signos realizados por Jesús y escuchando su mensaje, no le reconocen y lo rechazan

²⁵⁸ «Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Crean, y tendrán vida por su Nombre».

CAPÍTULO V

APORTES SIGNIFICATIVOS A UNA PASTORAL PERTINENTE.

1. LA IDENTIDAD DEL DISCÍPULO EN Jn 15,1-16,4a.

En el capítulo anterior se presenta a Jesús como la vida verdadera y fecunda, ya que es el totalmente fiel, obediente, entregado y dispuesto a cumplir la voluntad del Padre. Jesús, como vida verdadera, por su condición filial y por su disponibilidad humana, es quien nos comunica la vida verdadera; dicha vida es la voluntad y Palabra del Padre.

Por ello, Jesús es el único Revelador del Padre, de lo cual puede inferirse, que no se puede conocer al Padre sino por el Hijo y no se puede ser cristiano sin permanecer en el Hijo; este permanecer implica la plena adhesión por parte del discípulo a la Revelación comunicada por el Hijo, adhesión que exige la purificación, la cual consiste en el morir a sí mismo, a la propia autosuficiencia y egoísmo para actualizar en sí las mismas actitudes de Jesús para con su Padre.

En este sentido resulta urgente re significar el sacramento del Bautismo, el cual se ha convertido más en un acto social que en un verdadero sacramento que actualiza y hace presente el Misterio; el bautismo es el sacramento que señala el inicio de la configuración del Cristiano con Cristo, para participar de su vida y de su destino; esta configuración se lleva a cabo a lo largo de la vida, de tal manera que no se es Cristiano por haber sido bautizado, sino por vivir el proyecto del Bautismo.

Por lo anteriormente expuesto, se hace necesario afirmar que no se puede seguir promoviendo un cristianismo de nombre y de número; no se puede seguir pensando al interior de nuestra comunidad eclesial que si un porcentaje alto de personas se dice católica o es bautizada por la Iglesia y va a Misa más por obligación y por costumbre que de manera consciente, se tiene un auténtico discipulado; no se es discípulo por bautizarse, sino que se es bautizado para hacerse discípulo.

Ser discípulo significa permanecer en Jesús; ello implica la realización de su proyecto de amor como donación de la existencia y por ello es que el Cuarto Evangelio nos presenta una gran particularidad en torno a la comprensión del discipulado: no se puede ser discípulo individualmente, sólo se puede ser discípulo en la comunidad de discípulos; por ello, no existe salvación individual, la salvación sólo es posible con los otros y por los otros. De esta manera, el amor del Padre que se despliega en el Hijo y el amor del Hijo que se despliega en nosotros por iniciativa suya, es fecundo y por ello ha de desplegarse en la comunidad creciente por la acción del Espíritu y el testimonio de los discípulos.

La vida comunitaria no puede reducirse a congregarse en los templos para la celebración de la Eucaristía o de los sacramentos, ni tampoco a un pequeño número de obras de misericordia que son realizadas muchas veces por tranquilizar la conciencia o para ser reconocidos por la comunidad.

El gran cuestionamiento que surge es si cabe hablar de auténtica comunidad cristiana en una estructura jerarcológica y realidad eclesiástica como la actual, en donde las personas no suelen conocerse ni vivir la fraternidad, en donde se ponen de manifiesto las divisiones y la indiferencia. Considero que la verdadera misión que ha de perseguir la Iglesia en este momento histórico, es edificar una auténtica comunidad de hermanos que permanecen

unidos por su permanencia en Jesús y en su proyecto para que el mundo crea. El ser comunidad implica el hacerse uno con los demás, acogerlos, reconocerlos, compartir la vida, y donar la existencia, implica servicio, confianza, participación real y activa y comunicación.

Esta connotación comunitaria unida al empleo del verbo permanecer, constituyen el fundamento de la comprensión discipular en el cuarto evangelio y dicho fundamento ha de tenerse en cuenta como un nuevo paradigma en la comprensión de la identidad y del hacer cristiano; se trata entonces de pasar de la teología del seguimiento, a una teología del Encuentro y más aún, a una teología de la permanencia, pues, el encuentro es el fundamento y la finalidad del seguimiento, pero el encuentro no puede ser esporádico sino permanente, para que pueda existir intimidad. Ahora bien, si el amor produce la intimidad, la intimidad la confianza, la confianza la comunicación de vida y la comunicación de vida la amistad; la amistad sólo puede alimentarse si se nutre cada día; por ello ese permanecer adquiere también la connotación de perseverar en dicha unión, la cual produce el gozo y la alegría auténtica en el discípulo. Pero si esa amistad no se nutre y se produce por ello la separación del discípulo de la vida que es Cristo, se deja de desplegar concomitantemente el amor y por ello no es posible dar fruto.

Los amigos de Jesús, que han sido elegidos por Él y que permanecen en Él, han acogido su proyecto. Si Jesús fue rechazado y odiado por el paradigma y la mentalidad del mundo caracterizado por ser autosuficiente y egoísta, dicho odio y rechazo se despliega en la persecución a los discípulos. Esa persecución en la mayoría de casos, no implica ya la muerte violenta, sino que reviste otras formas: la incompreensión, la censura y el rechazo.

Las exigencias y connotaciones del discipulado son complejas; no se puede seguir presentando un cristianismo *light*, estático y superficial, un cristianismo de retribución

prosperidad y recompensas inexistentes; se debe presentar por el contrario, un cristianismo de proyecto, un cristianismo que exige del ser humano lo mejor de sí, un cristianismo que presenta desafíos y que exige responsabilidad y libertad.

Ahora bien, el discípulo no pertenece al mundo por haber acogido el mensaje del Hijo, pero vive en el mundo y es allí donde ha de dar testimonio y donde ha de sufrir la persecución. El discípulo no puede abstraerse de la realidad concreta de su contexto, sino que ha de iluminar dicha realidad, desplegando en ella el amor del Hijo.

En esta pequeña síntesis del capítulo anterior, encontramos descrita la identidad y el proyecto mismo del discípulo de Jesús. No se puede seguir transmitiendo un Cristianismo sin Cristo, no se puede seguir presentando un Cristianismo puramente emotivo o cultural sin el compromiso de vida que conlleva, no se puede seguir presentando un cristianismo conceptual, sino un cristianismo dinámico, de desafíos y proyectos; no se puede seguir promoviendo una pérdida de identidad en virtud de un diálogo ecuménico y con el mundo, pues sólo se puede dialogar cuando se tiene una identidad y un proyecto claro y definido; no se puede seguir promoviendo un discipulado individualista e intimista, sino un discipulado comunitario centrado en el amor, el servicio y la donación plena de la existencia en medio del mundo.

Del mismo modo, resulta de gran importancia en el tema ecuménico y en la evangelización, que la atención no se centre en que las personas de otras denominaciones cristianas regresen al catolicismo, sino en que todas las personas, sin importar su denominación, tengan una real experiencia de discipulado.

2. LA IDENTIDAD CRISTIANA EN *DEUS CARITAS EST*²⁵⁹

Consciente de la crisis de identidad del discípulo y de la importancia del mismo, el Papa Benedicto XVI escribe en Diciembre 25 de 2005 la carta Encíclica *Deus Caritas Est*. En ella el Papa nos recuerda el corazón y la identidad misma de la fe cristiana, que consiste en un Dios que es amor y se señala que quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. El amor de Dios no es un amor abstracto sino real y concreto: es el amor que nos ha amado primero y que se manifiesta de manera plena en su Hijo Jesucristo, quien se entrega por amor a nosotros para que cuantos crean en él tengan la plenitud de la vida.

El ser humano al recibir y acoger dicho amor de Dios que se caracteriza por su gratuidad y donación plena, se ve obligado a salir de sí, en una donación de su existencia al servicio de sus hermanos y hermanas, siendo el amor al prójimo una respuesta del ser humano al amor divino, y ello se debe a que el ser humano como unidad integral no es sólo espíritu o alma, sino que es también corpóreo y por ello cuando el ser humano ama, ama todo él necesitando realizar expresiones concretas de dicho amor; por ello no se puede amar sólo a Jesús sin amar a su cuerpo desde la comprensión Paulina. En el Cristianismo no se debe tener la concepción de un Dios para sí mismo, pues sólo se puede pertenecer a Él en unión con los suyos; de lo contrario no existiría comunión sino posesión.

Ahora bien, el amor tiende a la perfección, a lo definitivo y a lo eterno; por ello el amor auténtico no es un arrebató momentáneo, sino un camino permanente que plenifica y libera al ser humano e implica constancia; el amor se transforma y madura con el transcurso del tiempo y por ello permanece fiel. Esta perseverancia caracteriza al amor de Dios por el ser

²⁵⁹ Benedicto XVI. *Carta encíclica Deus Caritas Est*.

humano que se manifiesta en la dignidad que le ha conferido, en el misterio de la Encarnación del Verbo, en la vida toda de Jesús que tiene como culmen la cruz y en la donación del Espíritu.

El amor es reconocimiento y acogida, es preocuparse y ocuparse del otro y por el otro y no de sí mismo o por sí mismo; el amor ansía el bien del amado incluso sobre el personal. El amor de Dios es real y pleno, tanto que lo hace colocarse contra sí mismo al entregarse y dar su vida para dar una nueva vida al ser humano, sin quitar la libertad de éste.

La comunidad de discípulos al percibir y acoger el amor de Dios con las características antes mencionadas, es conducida a la praxis y por ello su tarea principal consiste en el testimonio del amor; la caridad no debe tomarse como un añadido de la fe o como una misión secundaria en la Iglesia. Pero es importante recordar que la caridad no consiste en dar cosas sino en darse a sí mismo a los demás, lo cual ha de diferenciar a los discípulos de otros grupos e instituciones que realizan acciones sociales. Este amor que brota del amor de Dios, no puede olvidar su fuente ni cambiarla por una ideología, filosofía, o por una simple filantropía y ha de ser un amor gratuito que no busque reconocimiento, proselitismo, manipulación de las conciencias o imposición de la fe; por el contrario, debe caracterizarse por la humildad.

Estas realidades expuestas no deben sólo guiar el ser y el hacer de la comunidad de discípulos sino que debe a su vez ser enseñada y transmitida a los mismos, de manera clara y fundamentada, pues sólo la adecuada formación de los cristianos puede ayudar a superar la crisis de identidad en la que se ha caído. Es por ello de vital importancia buscar medios de evangelización eficaces en dicho sentido, como talleres y seminarios en parroquias y medios de comunicación.

5.2. EL DOCUMENTO DE APARECIDA²⁶⁰

El documento de Aparecida presupone el discipulado, sin observar la importancia de ahondar en la comprensión del mismo y en sus características; se centra en la misión del discípulo, lo cual es en mi opinión un error considerable, pues el obrar sigue al ser.

Sin embargo, ha de tenerse en cuenta el objetivo y la finalidad del mismo para no juzgarlo de manera inadecuada, pues justamente su preocupación es ahondar en la comprensión de la misión de la Iglesia en el contexto específico de América Latina y el Caribe, la cual consiste en la evangelización.

Este documento tiene elementos valiosos para el estudio presente; en el capítulo cuarto se hace referencia a la vocación del discípulo; en él se presentan de una manera muy sintética, algunos elementos importantes frente a la identidad del discípulo, señalando su llamado por parte Dios Padre a participar de su vida y de su gloria, y señalando que el vínculo que une a los discípulos con Jesús, es un vínculo de amistad, al formar parte de su vida y al conocerlo de manera vital y existencial.

En el documento de Aparecida se resalta también, el que la verdadera alegría es consecuencia de sabernos amados por Dios, amor que se manifiesta en Jesucristo que se entrega solidariamente por nosotros hasta el fin y que nos llama a estar con Él y a mantenernos adheridos a Él, para así participar de su vida y de su filiación.

²⁶⁰ Celam. *Aparecida, documento conclusivo*. Bogotá: San Pablo.

En el documento de Aparecida, en el mismo capítulo cuarto, se señala que si bien Jesús es quien ha comunicado la Revelación transmitiéndonos las Palabras del Padre, es el Espíritu Santo quien permite recordarlas y comprenderlas y por ello es Maestro interior que guía a la verdad. No puede negarse la importancia que ha tenido en estos últimos años la pneumatología en las diferentes comunidades y denominaciones cristianas, fenómeno generado por el encuentro del protestantismo con las comunidades afrodescendientes de América del norte, caracterizadas por sus tradiciones y creencias animistas, lo cual dio origen al pentecostalismo que empezó a expandirse por toda América. Sin embargo, la comprensión pneumatológica ha adquirido unas connotaciones más Lucanas, pues comunica sus dones, sana, libera, impulsa; pero la comprensión pneumatológica del Cuarto Evangelio no ha tenido una relevancia significativa y se hace necesaria junto con la Lucana²⁶¹.

Como se ha señalado en diversas ocasiones, los discípulos no son del mundo pero están en el mundo y por ello deben conocerle, de tal manera que puedan llevar a cabo de manera eficaz su testimonio; por este motivo, el documento de Aparecida señala las luces y sombras del contexto latinoamericano y del Caribe en la actualidad, en sus aspectos sociales, económicos y culturales: la globalización, la crisis de sentido e identidad que amenazan las tradiciones culturales, la subjetividad y el individualismo, la violencia, el alto número de migrantes, la pobreza económica y educativa; la marginalidad de algunas comunidades como los afrodescendientes e indígenas, el incremento en el número de los portadores de VIH y su exclusión familiar y social, el alto índice de drogadicción y prostitución, y el alto índice de ancianos olvidados y desprotegidos, son realidades que deben ser iluminadas por la caridad de los cristianos²⁶².

²⁶¹ Celam. *Aparecida, documento conclusivo*. Bogotá: San Pablo, 2007. 97-105.

²⁶² Celam. *Aparecida, documento conclusivo*. 53-72.

En el documento de Aparecida se resalta, en el capítulo quinto, la importancia de la comprensión de la Iglesia como comunidad cristiana que se caracteriza por la comunión y la unidad, lo cual libra a los cristianos del intimismo y del egocentrismo. Pero para que la comunión sea realmente vivida y testimoniada, se hace necesario el fortalecimiento de diversas comunidades cristianas no numerosas, empezando por la más importante que es la familia y por otras como las Comunidades Eclesiales de Base, grupos de oración y grupos pastorales; solo de esta manera, en un futuro, puede hacerse realidad el que comunidades más grandes como la parroquial, puedan vivir una auténtica comunión²⁶³.

²⁶³ Celam. *Aparecida, documento conclusivo*. 107-19.

CONCLUSIÓN.

El cristianismo es una de las tres grandes religiones monoteístas, las cuales se caracterizan por ser históricas y reveladas; ello quiere decir, que para dichas religiones, Dios se manifiesta al ser humano no por medio de una meditación o conocimiento abstracto de tipo exclusivamente racional o por un influjo divino ejercido desde afuera de la realidad, sino aconteciendo en la historia desde dentro, dándose plenamente al ser humano, hasta el punto, de que es Él quien toma siempre la iniciativa en la relación Dios-hombre. Por ello no se puede comprender la experiencia de Dios y su revelación, sin que concomitantemente se dé y se presuponga una comprensión del ser humano como creyente y como interlocutor de Dios.

El ser humano comprende la Revelación y se comprende a sí mismo desde su ethos, es decir, desde su cultura, su contexto histórico, sus imaginarios y mentalidad y por ello, dicha comprensión no es homogénea sino plural, haciéndose necesario realizar un análisis de dichas comprensiones, para discernir si son o no acordes con la Revelación misma o si son un constructo social, institucional o personal.

Esta realidad se evidencia en la Sagrada Escritura, pues en cada época importante de su historia se generaron a su vez comprensiones diversas de Dios y de su identidad como pueblo: en la época de la prehistoria de Israel, cada tribu tenía su propia experiencia de Dios, el cual era llamado de diferentes maneras y era comprendido como un ser personal, totalmente cercano al grupo, presente y perteneciente al mismo; un Dios que no se circunscribe a un lugar sino que camina con ellos, un Dios que no necesita mediadores, que protege a la familia de otras tribus, clanes o grupos más poderosos, que provee al grupo de lo necesario para subsistir y que pide un comportamiento ético. Por su parte, el grupo de Moisés conoce por Jetró la fe en YHWH, Dios que busca al ser humano saliendo a su

encuentro para elegirle no por sus méritos o grandeza, sino por misericordia; por primera vez en la historia, Dios escoge al débil y al oprimido para liberarlo, ve el sufrimiento humano, le escucha y se compromete libremente con él para salvarlo. Se trata de un Dios que no se circunscribe a ningún lugar ya que camina con Moisés y con el pueblo hacia Kadesh Barnea, e interviene en la historia haciéndola salvífica.

Posteriormente, en la constitución de Israel como pueblo bajo la guía de David, cuando logran su independencia política, económica y religiosa al poseer la tierra con fronteras seguras, el pueblo comprende que fue Dios quien los había liberado y que les había dado como herencia la tierra, manifestando que está en contra de la esclavitud, de la opresión y la injusticia y manifestando así su voluntad la cual consiste en la justicia y el derecho. Tras la muerte de David, Salomón edifica el Templo de Jerusalén, lo cual genera una nueva comprensión de la experiencia de Dios y de la identidad religiosa del pueblo: se trata de un Dios que se circunscribe a Jerusalén y al Templo y que por ello debe ser reconocido por medio del culto, generando una institucionalización de la fe que termina alejando a Dios de la comunidad. Posteriormente surgen los profetas los cuales discernen las comprensiones del pueblo acerca de la experiencia de Dios, e inspirados por Él van a mostrar y a denunciar al pueblo su falsa seguridad religiosa, pues han desvirtuado la Revelación inicial y han tergiversado la voluntad divina a su acomodo.

Tras el exilio, se genera una nueva institucionalización de la fe con una doble mediación: el culto y la Ley, que terminan por alejar a Dios del mundo hasta hacerlo innominable, pretendiendo así resaltar su trascendencia. Posteriormente, en Jesucristo, hombre-Dios e Hijo del Padre, el Dios lejano se hace cercano y mora con nosotros, el innominable toma el rostro de Padre; el Dios juez y castigador es ahora salvador, el Hijo único de Dios comparte en todo nuestra condición humana para elevarnos a la vida divina, e irrumpe en la historia transformándola; Él nos recuerda que la voluntad de Dios es la justicia, el derecho, la fraternidad, el servicio y la donación plena de la existencia a los demás.

Ahora bien, en la historia del cristianismo ha ocurrido lo mismo que en el pueblo de Israel, pues a lo largo de la misma, se han generado diversas comprensiones de la experiencia de Dios y de la identidad del ser cristiano, muchas de ellas opuestas y contradictorias entre sí y que terminan desvirtuando la Revelación manifestada en Jesucristo, hasta el punto de comprender a Dios como un ser lejano y castigador y de comprender el ser cristiano de un modo intimista, individual y alejado del mundo; hasta se ha llegado al punto de proponer un cristianismo sin referencia a Jesucristo. Más aún, debido a la diversidad de denominaciones cristianas y de espiritualidades, cada una con sus comprensiones, imaginarios e identidad, han hecho que dicha comprensión sea aun más plural y ambigua, que exigen un discernimiento y estudio del mismo.

El discipulado como categoría teológica y espiritual, constituye una realidad fundamental de nuestra fe, ya que equivale a la identidad misma del ser cristiano; por ello, ha sido empleado constantemente en las reflexiones teológicas, bíblicas y pastorales, pero su comprensión ha ido cambiando a lo largo del tiempo, hasta el punto de convertirse en una categoría ambigua, que requiere ser re significada y recomprendida.

Para realizar un estudio adecuado del discipulado se requiere hacerlo desde los evangelios, ya que si bien los primeros escritos cristianos son los Paulinos, la experiencia de Pablo es particular pues no conoció al Jesús histórico y fue discípulo suyo. Por ello, el testimonio de los discípulos se nos es transmitido en los Evangelios, en los cuales no solo se nos comunica la vida de Jesús, sus enseñanzas y acciones fundamentales, sino la manera como la comunidad de discípulos se comprendió así misma a partir de la Revelación de Jesucristo.

Son numerosos los estudios realizados en torno al discipulado desde los evangelios sinópticos de los cuales se pueden inferir algunas características; para el evangelio de Marcos, el discípulo es llamado por Dios para estar con Él y ha de negarse a sí mismo, esto es, a la autosuficiencia y egoísmo, ha de tomar la cruz, es decir, asumir la persecución y las consecuencias que genera el asumir el proyecto de Dios y ha de ocupar siempre su lugar.

Para el evangelio de Mateo, el término fundamental que caracteriza al discipulado es el seguimiento, entendido como adhesión plena y existencial al proyecto del Reino de los Cielos; por ello el énfasis de Mateo radica en la praxis del amor, la caridad y la justicia, para de esta manera ser sal de la tierra, luz del mundo y primicia del Reino.

Para el Evangelio de Lucas, la primera característica del discipulado es la universalidad; en Jesús se ofrece la salvación a todos los pueblos, pero dicho ofrecimiento exige una acogida y adhesión radical que implica no añorar lo que ha dejado antes de iniciar el seguimiento de Jesucristo. Al realizar un estudio acerca de los relatos de la infancia de este evangelio, se evidencia la influencia del grupo bautista caracterizado por la espiritualidad anawin, la cual consiste en considerar que todo lo que se es y lo que se tiene, se es y se tiene por la gracia de Dios y en reconocerse servidor y necesitado de él, lo cual constituye a su vez una característica fundamental del discipulado Lucano; en dichos relatos de la infancia, se presenta también a María como modelo de discipulado, ya que a no coloca ningún obstáculo a la acción de Dios en ella.

Los estudios acerca del discipulado en el Cuarto Evangelio han sido menos numerosos que los realizados en los Evangelios sinópticos y se han centrado en su mayoría en el estudio de la identidad del discípulo amado. Teniendo en cuenta que el Cuarto Evangelio posee una gran importancia por su riqueza Cristológica, es también fundamental para el estudio del discipulado.

El Cuarto Evangelio en cuanto a sus características literarias, se caracteriza por no emplear parábolas y en su lugar emplea mashales entre los cuales se encuentra la vid y los sarmientos, el cual abarca Jn 15,1-16,4^a, ya que esta perícopa no puede dividirse en dos unidades, pues se encuentra unidas redaccionalmente por el tema de la elección y por las características teológicas que caracterizan la mentalidad del Cuarto Evangelio.

En este trabajo se realizó un estudio acerca de dicho mashal, de acuerdo a su estructura: la presentación del mashal (Jn 15,1-6) en donde se nos presenta a Jesús como Vid Verdadera pues es el totalmente dispuesto, fiel y obediente al Padre y es el que realiza plenamente su voluntad lo cual, junto a su filiación divina, lo convierten en el revelador del Padre. Jesús nos comunica la vida, porque nos comunica las Palabras y la voluntad del Padre y por ello no puede negarse su gran importancia. En la presentación del mashal se nos presenta también a los sarmientos, los cuales simbolizan a los discípulos, los cuales han de permanecer unidos a Jesucristo, para de esta manera generar mucho fruto, el cual consiste en el testimonio. En el desarrollo del mashal (Jn 15,7-17) el cual se encuentra estructurado por un quíásmo, en donde se señala que permanecer en Jesús, consiste en adherirse a su Palabra, Revelación del Padre y en practicar su mandamiento del amor, entendido como total donación de la existencia a los demás y se señala que por haber recibido la plenitud de la Revelación y por haberla acogido, ya no son siervos sino amigos, pues la amistad implica la vida compartida, la intimidad y el amor y sólo quien permanece en el amor, puede dar frutos de amor, sólo quien ha experimentado la misericordia, puede ser misericordioso. En la tercera parte, que consiste en las consecuencias del mashal (Jn 15,18-16,4a), se descubre a su vez, otra estructura quíástica como aportación de la presente investigación, en la cual se señala que por la elección de que son objetos los discípulos y por su permanencia en su respuesta, no pertenecen al proyecto del mundo sino al del Padre, pero que es en el mundo en donde deben dar su testimonio y se señala que así como el mundo no acogió a Jesús y a su enseñanza, sino que al contrario, al sentirse confrontado por Él le persiguen hasta la muerte, de la misma manera el discípulo al vivir su proyecto, también va a ser partícipe de dicha incompreensión y persecución.

Puede señalarse, que son elementos fundamentales del Cuarto Evangelio acerca de la comprensión del discipulado, el permanecer en Jesús y el hecho de que no se puede ser discípulo sin la comunidad, pues no existe salvación si el otro, por el otro y para el otro. Desde este punto de vista es posible y necesario un cambio de paradigma en la comprensión del discipulado, que implica pasar de una teología del seguimiento a una teología del encuentro y a una teología de la permanencia.

Por lo anteriormente expresado, debe señalarse que no es correcto transmitir un Cristianismo sin referencia a Cristo ya que carece de identidad, no se puede seguirse presentando un Cristianismo emotivo y cultural sin asumir el compromiso de vida que conlleva que exige la donación de la existencia a los demás, no se puede seguir presentando un cristianismo conceptual, sino un cristianismo dinámico, de desafíos y proyectos que implica asumir un proyecto de vida; no se puede seguir promoviendo una pérdida de identidad en virtud de un diálogo ecuménico y con el mundo, pues solo se puede dialogar cuando se tiene una identidad y un proyecto claro y definido; no se puede seguir promoviendo un discipulado individualista e intimista, sino un discipulado comunitario centrado en el amor, el servicio y la donación plena de la existencia en medio del mundo.

BIBLIOGRAFÍA.

- ? Balz, H. G, Schneider. *Diccionario exegético del Nuevo testamento, Vol I y II.* Salamanca: Sígueme. 1996
- ? Barrett Charles. *El Evangelio Según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego.* Madrid: Cristiandad, 2003.
- ? Barrios Tao Hernando. *El seguimiento del señor, del primer al segundo Testamento.* Bogotá: Facultad de Teología, 2007.
- ? Barth Karl. *La concepción cristiana de la Revelación.*
- ? Bauer J. *Diccionario de teología Bíblica.* Barcelona: Herder, 1985.
- ? Benedicto XVI. *Carta Encíclica Deus Caritas Est.*
- ? Best Ernest. "The role of the disciples in Mark", *New Testament Studies*, 23, 1977.
- ? Brown Raymond. *El Evangelio según San Juan, Tomo II.* Madrid: cristiandad, 1979.
- ? Bultmann. *Teología del Nuevo testamento.* Salamanca: Sígueme, 2001.

- ? Carrillo Alday, Salvador. *El Evangelio de Juan*. Mexico D.F: Paulinas, 2004.
- ? Celam. *Aparecida, documento conclusivo*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- ? Concilio Vaticano II. *Dei Verbum*
- ? Concilio Vaticano II. *Gaudium et spes*.
- ? Coenen Lothar, Erich Beyreuther. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento, Tomo I,II,III Y IV*. Salamanca: sígueme, 1993.
- ? Diez Ramos, Gregorio. *Obras completas de San Bernardo*. Madrid: BAC, 1955.
- ? Dufour Leon. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1967.
- ? Fausti Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*. Bogotá: San Pablo, 2008.
- ? Fitzmyer, Joseph. *El Evangelio según San Lucas, TII*. Madrid: Cristiandad, 1981.
- ? García Coredero M, Licesio Álvarez, Martín Nieto. *Historia de la Espiritualidad, Tomo I*. Barcelona: Juan Flors, 1969.

- ? González Faus José. *Hombres de la comunidad. Apuntes sobre el ministerio eclesial*. Santander: Sal Terrae, 1989.
- ? Jaubert A. “l’image de la Vigne”, *FS O (jn 15)*, Cullman, 1.967.
- ? Jiménez De Zitzman, María Lucía. *Apuntes de clase, curso de Mariología*. Semestre I de 2.010.
- ? Kerber Daniel. *No me eligieron Ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes*. Montevideo : Facultad de Teología del Uruguay, 2002.
- ? Kingsbury, Jack Dean “The verb Akolouthein as an Index of Matthew’s View of His Community” *JBL* 97,1978.
- ? Kung Hans. *Ser Cristiano*. Madrid: Cristiandad, 1977.
- ? Mercier Roberto. *El evangelio según “el discípulo a quien Jesús amaba”, Tomo II*. Bogotá: San Pablo, 1994.
- ? Moltman, Jürgen. “El Cristiano, el hombre y el reino de Dios”. *Selecciones de Teología Vol. 26, no. 103* (jul.-sep. 1987).

- ? Noratto José Alfredo. “Discípulos y apóstoles en el IV Evangelio. Una aproximación lingüístico semántica desde los textos del Nuevo Testamento”. *Franciscanun* 145, no. 295.
- ? Ortiz Valdivieso, Pedro S.J. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. Pontificia Universidad Javeriana. Colección de apuntes de Teología, 2004
- ? Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder 1979.
- ? Rahner, Karl. *Escritos de teología: Los cristianos anónimos*, Tomo VI. Madrid: Taurus Ediciones, 1967.
- ? Rahner Karl. “Ser cristiano en la Iglesia del futuro”. *Selecciones de Teología Vol. 21, no. 84 (Oct. -dic. 1982)*.
- ? Rainer Albertz. *Historia de la religión de Israel en tiempos del antiguo Testamento*, Tl. Madrid: Trotta, 1999.
- ? Retana, José, traducción. *Las sentencias de los Padres del desierto, recensión de pelagio y Juan*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.
- ? Royo Marín, Antonio. *Los grandes Maestros de la Vida Espiritual*. Madrid: BAC, 1973.
- ? Sarasa Luís Guillermo. “Una indicación exegética sobre el discípulo amado como un prototipo”. *Theológica Xaveriana Vol. 58, no. 1 (ene. -jun. 2008)*.
- ? Schillebek. *Jesús, la historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad, 1983.

- ? Schnackenburg Rudolf. *El Evangelio según San Juan, Tomo III*. Barcelona: Herder, 1980.

- ? Wolfgang Beinert. “La Diferencia confesional de fondo. Contribución a la epistemología Ecuménica”. *Selecciones de Teología Vol. 24, no. 84* (oct-dic 1982).

- ? Zevini Giorgio. *Evangelio según San Juan*. Salamanca: sígueme, 1995.

